

LAS PROXIMAS SESIONES

—¡AVE CESAR! LOS QUE VAN

A M[illegible]AN.

"cuatro palabras"...



pero de enorme importancia para Ud.





EXCELENCIA, o sea, que la **CAFIASPIRINA** es un remedio único e irreemplazable para los dolores y para las consecuencias de los abusos alcohólicos, las trasnochadas y el excesivo trabajo mental, porque da un perfecto alivio, levanta las fuerzas y

NO AFECTA EL CORAZON



LEGITIMIDAD, o sea, que para evitar el peligro de los substitutos, la cajita en que va el tubo está protegida por **la Estampilla Oficial de color anaranjado** con la famosa y respetable **CRUZ BAYER.**





SEGURIDAD, o sea que a fin de proteger al público contra equivocaciones, desaseo y deterioro, las tabletas de **CAFIASPIRINA** nunca se venden sueltas, sino en el cómodo e higiénico **SOBRE ROJO BAYER,** y





¡HORROR!, o sea que cuando le ofrezcan tabletas sueltas, o una mezcla cualquiera de cafeína, debe usted mirarla con el horror que inspira lo que no es genuino, e insistir en que le den la **CAFIASPIRINA** pura y legítima, que es lo único digno de confianza.



Poesía del Plata

I

Visión de mar — así es el mar. —
Las boyas se encendían, se apagaban.

Yo tenía en mi cráneo la música marina
que traían las olas a la playa.

Y mis pobres pulmones sorbían con fruición
la húmeda brisa con sabor de agua.

Y, de pronto, el prodigio!
entre la noche densa, tenebrosa y cerrada,
surgió, recién nacida,
la media luna roja sobre el Plata.

II

Resuena en mi cráneo el croar
del mar.

Abro los ojos sobre el Plata, y veo
un barco que navega rumbo a Montevideo.

Y el humo va dejando por la aurora rosada
como una cabellera despeinada.

III

El fabuloso Plata lo tengo ante mis pies
como una inmensa lámina de acero.

Del horizonte sube hasta el cenit
la seda azul y perla de los cielos.

Hay en el aire un vuelo de gaviotas.
Y anclados en agua gris seis barcos negros.

Y el sol de invierno, en la mañana helada,
de tan blanco que está parece muerto.

PEDRO HERREROS

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

LOS DE AYER



DON ANTONIO ZINNY



Si hemos de ocuparnos de *"Los de ayer"* ¿cómo olvidar a don Antonio Zinny, el viejo profesor de historia que dejó transcurrir los principales años de su vida con los ojos vueltos hacia atrás, metido en bibliotecas y archivos, en la busca inteligente y afanosa de documentos que ilustraran a los hombres sobre lo acaecido antes de llegar ellos al mundo? Zinny, nadie mejor que Zinny entre nosotros, pudiera realizar con éxito indudable estas páginas de cariñosa recordación que CARAS Y CARETAS ha resuelto incorporar a su nutrido material de lectura. El sabía, al evocar pasadas épocas, con solo un viejo pliego de papel por delante, dar a sus escritos una sensación de actualidad, que es, sin duda, punto principalísimo donde ha de estribar la rápida labor del cronista. Su labor, en conjunto, fué tan grande, que nadie puede dejar de consultarla al intentar el estudio de la Historia Argentina. Siete décadas de la Historia Nacional, ha examinado Zinny con éxito, «poblando el largo camino con los frutos felices de la propia investigación y asistido de imperturbable serenidad.» (Bonastre.)

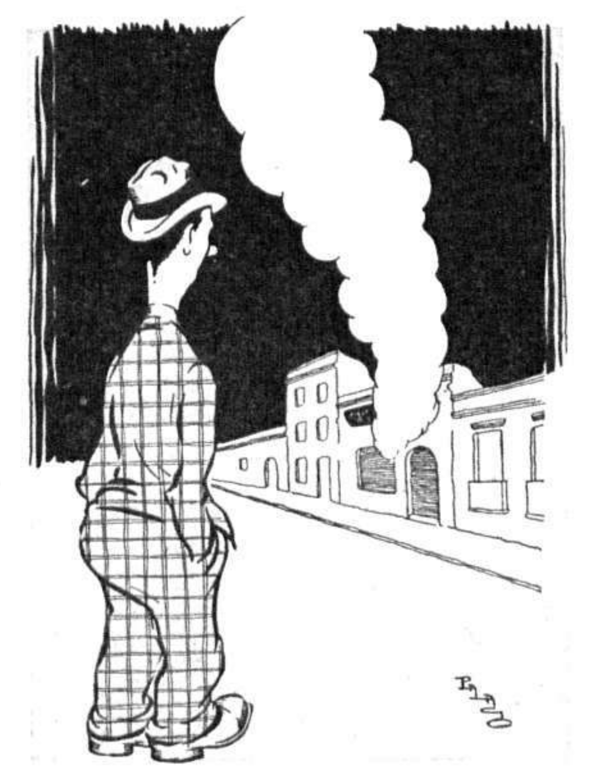
Nació Zinny en Gibraltar, en 1821. Veinte años después llegó a Buenos Aires, durante la época rozista. Se vinculó, de inmediato, al periodismo y a la enseñanza, en la que continuó después de derrocada la tiranía. El 55 fué nombrado profesor de la Universidad; el 57 fundó el Colegio de Mayo. El gobierno provincial de Buenos Aires le comisionó el año 66 para ordenar el Archivo del ministerio de Relaciones Exteriores y el 71 la Municipalidad, la reordenación de su archivo. Sus principales obras, son: un índice de la prensa de Buenos Aires y del interior en dos volúmenes titulados: «Efemeridografía metropolitana» y «Efemeridografía Argireparquíctica»; los índices metódicos y analíticos de la «Gaceta de Buenos Aires» y de la «Gaceta Mercantil»; la «Biblioteca histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata»; la «Historia de la prensa periódica del Uruguay»; la «Historia de los gobernantes del Paraguay» y la «Historia de los gobernadores de las provincias argentinas», la más importante de todas ellas.

De su vida social, que no fué mucha, pues bien poco tiempo podía quedarle libre para ella a un trabajador de su clase, cítase en particular, la que hizo a poco de su llegada al país, durante los años finales del gobierno de Rozas. Visitaba con asiduidad la casa particular del Dictador y mantenía con Manuelita largas pláticas. La última tuviéronla en Southampton, el 89, cuando Zinny hizo un viaje a Europa para asistir a la Exposición Universal de París. Fué durante mucho tiempo el traductor oficial de los documentos extranjeros y a su discreción y habilidad se debía el mantenerse ajeno a las pasiones que movían a los partidos de entonces. Enfrascado en sus tareas educacionales y en sus estudios históricos ni siquiera se le ocurrió nacionalizarse argentino para quedar incorporado legalmente al país que él convirtió en su «patria adoptiva» y a la que dedicó, dentro de sus actividades, todos sus esfuerzos de estudioso metódico y tenaz como pocos.

Claro está que no cabe en una página la rememoración cabal de su figura histórica dentro de la bibliografía nacional, pero creemos justiciero este recuerdo, la inclusión de su nombre entre los que «ayer» ocuparon espacio de primera fila en el escenario intelectual argentino.

BARTOLOME DE MIRANDA

EL DUEÑO



DEL INCENDIO

Poco antes de media noche salió Juan Andrés de la imprenta en que trabajaba, para dirigirse a su casa; llegó a ella, sin embargo, a las doce del día siguiente, porque a las dos cuadras notó que salía humo de una papelería.

Juan Andrés era tipógrafo y colaborador del semanario anarquista «¡Canallas!». Precisamente esa noche había salido del taller barajando en la cabeza los conceptos fundamentales de un próximo cuento filosófico. La acción del relato transcurría en el año 3002, en el Museo de Antigüedades de una utópica ciudad llamada Desideria, y se desarrollaba entre el espectro de la Propiedad, sumergido en un frasco de alcohol y el fantasma de la Tradición, que sobrenadaba en un litro de formol. Ambos entes cambiaban ideas respecto a la mejor forma de salir de aquel encierro para reponer a la sociedad sobre sus «viejas bases», que devolverían a nuestros queridos sacerdotes — decía la Tradición —, el usufructo de las pitanzas y las barraganas, cuando hizo irrupción en la sala una joven resplandeciente, armada de punta en blanco, que frustraba los planes de los conspiradores.

—¿Quién sois, por ventura? — decía la Propiedad acurrucando su miedo contra las paredes del frasco.

—¿Cómo os atrevéis a tocarme sin hacer una reverencia? — chillaba la Tradición.

Aquí, Juan Andrés pensaba echar el resto.

— Soy — diría la joven — la que todo lo puede, la que confundiendo en un solo abrazo de amor a todos los hombres, no hace distingos entre el niño, el hombre o el anciano; la que repudiando a los verdugos devuelve a los desheredados el producto de su trabajo, soy el rayo de luz entre las tinieblas del obscurantismo; soy hermana de la Justicia... soy la Fraternidad...

Juan Andrés aun estaba en dudas sobre si este último personaje debía ser la Fraternidad o el Progreso. El Progreso tenía ciertas ventajas, incluso la de ser un término más preciso, pero en cambio presentaba el inconveniente de obligarlo a cambiarle el sexo a la aparición, con lo cual se esfumaba toda oportunidad de mechar en el cuento unos originalísimos símiles de su cosecha, según los cuales el cabello de la joven se parecía al maíz y las manos al marfil.

Semejante consideración estaba por decidirlo definitivamente en favor de la Fraternidad, cuando acertó a pasar frente a «La Servicial», papelería y cartonería.

Tenues hilos de humo que salían por debajo de la cortina metálica y un pronunciado olor a barniz quemado lo convencieron de todo: allí había un incendio!

Al pronto, aquello no le impresionó mayormente, y hasta sintió haber tomado aquel incendio tan en la infancia, lo que quitaba todo heroísmo a su posición. La cosa sólo daba en aquellos momentos para un retratito a media columna con leyenda en cuerpo cinco.

Con todo, recordó que los diarios dicen invariablemente en estos casos: «Anoche, en circunstancias en que el agente Fulano de Tal se hallaba de facción en la esquina tal, fué avisado por el señor Tal, quien le comunicó que había estallado un incendio en la casa número tantos.

Dados los silbatos correspondientes y avisado el cuartel de bomberos, un destacamento de los mismos se trasladó al lugar del siniestro, etc.»

Juan Andrés conferenció, por tanto, con el agente de facción en el cafetín más próximo y se dirigieron, hablando del siniestro, hasta el lugar en que se estaba produciendo.

Ya los tenues hilos se habían unido en una sola y delgada lámina que subía precipitadamente a lo largo de la cortina y era posible sentir a la distancia el rigor del hierro recalentado.

El vigilante estudió detenidamente el caso:

— Y es, no más.

— Ya se lo he dicho.

— Aquí hay que llamar.

— En la botica tendrán teléfono.





— Vigile usted mientras aviso — interrumpió el agente.

Y de tal modo, Juan Andrés Rualde quedó depositario de un incendio en una solitaria calle negra del amanecer.

Después de haber hablado por teléfono, el vigilante volvió tranquilamente al lugar del fuego. Para él había pasado la gravedad del caso en cuanto descargó su responsabilidad.

Entre tanto, el «voraz elemento» había crecido alegremente en medio de la inconfesable esperanza de su tutor.

Su retrato crecía proporcionalmente a las llamas; en esos momentos lindaba con los de una columna y media.

— Ahí vienen — dijo el vigilante llegando — ¿Qué tal?

— Cada vez más bravo — exclamó Rualde. Se sorprendió a sí mismo, restregándose las manos.

En efecto, ya no era una delgada capa de humo; se trataba de un chorro continuo y de tres curiosos que habían podido percatarse por sí mismos que allí se estaba quemando una casa. Seguían todas las auscultaciones de Juan Andrés sin preguntar siquiera qué era lo que pasaba, cosa que encendía en el pecho de don Rualde un gran orgullo por su incendio.

— Oiga aquí — gritaba Juan Andrés al vigilante, fingiendo no ver a los curiosos —; note este ruido.

— No oigo.

— Resulta clarito, sin embargo. Es como un trueno sordo. Vea, le cedo mi sitio. ¿Oyó ahora?

Un curioso se adelantó entonces, en cuanto el vigilante salió del lugar cedido.

Juan Andrés sintió en el fondo del alma una extraña inquietud.

— Este — le dijo con sorna, — con su permiso, ¿no?

— Yo... quería ver — se disculpó el otro.

— Sí, pero el sitio es mío, ¿no le parece?

— Sí, ya sé.

— Bueno, oiga entonces, — concedióle.

Y lo dejó oir hasta que comenzó a llegar gente precediendo a los bomberos, circunstancia que lo obligó a empujar al tipo sin mirarlo, para esperar en el sitio de honor, a la progenie de Calaza.

No hubo necesidad de esperarlos mucho. Desembocaron en la calle como un torrente, y su estrépito drámatico aumentó la importancia de Juan Andrés.

Sonrió al vigilante, humilde compañero de sus horas de iniciación, y un momento después estaba rodeado de brillos de bronce, de chispas voladoras, de rostros curtidos, de jadeos de máquinas y órdenes terminantes.

¡Esa era su obra! Su retrato había asumido el tamaño de cualquiera de los fracasados cartelones del corso de la Avenida.

Un oficial saltó del primer carromato y sin mayores trámites abordó al vigilante.

—¿No se ha mandado abrir esa cortina?

—Todavía no, dende que vine.

— Primero quisimos localizar el foco del incendio — exclamó Juan Andrés, con las palabras exactas; quería hacer agradable la permanencia de aquel joven simpático por la honradez de propósitos que inspiraba su prepotencia.

— Sí, bueno — replicó el otro para demostrar que no se irritaba tan fácilmente —; eso será luego. Ahora hay que abrir. A ver... un hacha; con el lado plano... hunda eso...

Un rudo bombero, acercóse entonces. La gente que lo rodeaba ensanchó el cerco para dejarlo maniobrar. Sólo Juan Andrés quedó cerca de él, con el pulgar enganchado en la sisa del chaleco para demostrar su impunidad.

El bombero descargó el primer porrazo, pero la cortina no cedió. Examinó entonces la cerradura y notó la causa. Había errado por cuestión de milímetros el golpe dirigido rectamente a la yale. Quiso insistir con más energía, pero el hacha no acabó de caer. El bombero se había percatado que temía inmiscuir el cráneo de Juan Andrés en todo el asunto. Y se detuvo.

— ¡Sálgase de ahí! — le reprochó.

Juan Andrés retrocedió de mala gana, lo suficiente con para dar un margen práctico al envión del hacha.

Pero tampoco con eso cayó. Y era que en realidad el tipógrafo no había salido del radio del decisivo instrumento y que el bombero se sentía coartado en su libertad individual..

— Le he dicho que sálgase de ahí, pedazo de imbécil — recomendó

Juan Andrés viró en torno suyo la sospecha burlonamente alarmada:

— ¡Pero este hombre está «colo»! ¿Han visto?... ¿Quiere que me salga de ahí? Se cree que él es el dueño. ¡Está «colo»!...

Un violento empujón del loco, sin embargo, le obligó a ceder la cancha necesaria; y con tres hachazos precisos, saltó hecha pedazos la yale de la cortina, y una bocanada de humo se desahogó en el aire de la calle. Escape de humo negro en apelotonado vellón giratorio que se doblaba gozosamente sobre sí mismo.

Instintivamente, la gente se echó hacia atrás en tropel, aplastando con los tacos las punteras de los botines ajenos.

La técnica de los incendios comenzó a desarrollarse en su ruidosa teatralidad.

Gritos, órdenes, chasquidos de mangueras que se arrastra, y, finalmente, el ariete redondo del chorro, vibrando en la punta crepitante del caño de cobre.

La policía comenzó a meter la gente en vereda; organizaba la plácida anarquía de los comienzos. Cerró el paso allí, mandó parar los tranvías, llamó en las casas vecinas.

— ¡Más atrás, señores! ¡más atrás se ha dicho!... — oíase decir continuamente. En medio de aquel pandemónium de órdenes, Juan Andrés hacía esfuerzos inauditos por subsistir como el hombre que descubrió el incendio. Con una constancia infinita, llena de astucia, y de empecinamiento minucioso, el hombre defendía, palmo apalmo, su derecho al pedacito de tierra que le permitía ver el incendio más cerca que todos los demás. Retrocedía, bien es cierto, pero siempre conservando su buen medio cuerpo a la multitud. Si los otros daban un paso, él se circunscribía, asimismo, a un paso de retirada, pero hubiera considerado absolutamente un deshonor el que mientras los demás dieran uno, él anulase su privilegio dando dos, por miedo al chino del escuadrón... Su posición así, procurábale buenas satisfacciones que lo consolaban de no estar en las mismas narices del incendio, por obra de aquel bombero

que lo había desalojado violentamente de un empujón en la propia puerta de «La Servicial.»

Anunciaba los hechos a la multitud y se sentía atentamente escuchado.

— Ahí traen otra manguera... Toda el agua cae sobre la misma pared... ¿Y eso? No llega el agua. Epa... ¡no refale, amigo! Era el vigía, el heraldo, el prócer de la multitud. Cuando algunos policías pasaban delante suyo, se olvidaban, sin embargo, de sus protegidos para dedicar al representante de la autoridad una sonrisa amable que le permitía conservar, sin sobresaltos, lo que tuvo por derecho de ocupación primero y por untuosa perseverancia después.

Por poco más, como se ve, volvían a entrar en juego los zarandeados muñecos de la Propiedad y la Tradición.

Las llamas seguían alzándose rabiosamente retorcidas en los rincones de la papelería. Las maniobras iban siendo cada vez más complicadas. ¡Atrás, señores, atrás, se ha dicho! Y todos obedecían, incluso Juan Andrés, que formaba la vanguardia ilustre de la catástrofe a la vista. Uno o dos pisotones que recibió de un oficialito de policía no fueron nada.

Pero lo sulfuró que ese mismo hombre a quien creía respetuoso de su posición privilegiada, fuera el primero en querer incorporarlo al gentío anónimo, por puro abuso de autoridad y de prepotencia, nada más.

Con tanto dar órdenes, había llegado a creerse el amo de todos, aquel mequetrefe que hubiera sido incapaz de poner dos letras juntas en un componedor.

Los comienzos del diálogo ya fueron un presagio de la tempestad. El oficial de policía que había puesto los puntos a nuestro hombre por causa de los susodichos pisotones, pasó nuevamente frente a él con el único propósito de provocarlo:

— Usted no puede estar aquí.

— ¿Qué yo no puedo estar aquí? — inquirió lentamente. La sangre había comenzado a bullir en vivaz comezón de rabia.

— Sí, usted no puede estar aquí, y es mejor que se retire si no quiere que lo saque a patadas...

Juan Andrés notó que al fin se decidía a despojarlo de algo de su propiedad y la ira se encendió instantáneamente en él.

— Usted no es nadie para decirme eso... usted es un oficialito como cualquiera y este lugar es mío, porque yo fuí el primero que vi el incendio y usted no estaría aquí dando órdenes si no hubiera sido por mí. Respete entonces mis derechos inviolables si no quiere pasarlo muy mal...

El otro no se sintió mayormente impresionado con aquellas palabras. Hizo ademán de asestar un puñetazo, y como de ese modo Juan Andrés se entretuviera en detener el trompis, no se percató que un vigilante caía sobre él al mismo tiempo y mediante un zarpazo en el hombro y un puntapié anatómicamente adecuado, lo trasladaba a la cuarta o quinta fila de mirones. Su retrato se había contraído hasta caber en una pastilla. Pero la desgracia no consiguió doblegarlo. Comenzó por desahogarse entablando entre los vecinos de espectáculo la encuesta de la ira. — ¿Pero ha visto usted qué atropello?. ¿Pero ha visto usted que atropello? — y poco después, como advirtiera que el mismo oficial, allá en las primeras filas, estaba a punto de tener otro altercado con un curioso, se totalizó en él una idea que lo puso al rojo blanco:

— Vean cómo atropella a otro... ¿No ven? ¡Miserables! ¡Sicarios del despojo!... ¡LADRONES!...

Ni que hablar que lo llevaron preso.

Fué palpado de armas, interrogado y aherrojado en un calabozo. Poco después oía hablar de «desacato» y de dar «marrusa» y sólo comprendió íntegramente el significado de aquellas palabras, cuando al día siguiente lo hicieron recobrar el sentido a fuerza de vinagre, para que compareciera ante el comisario.

Iban a ser magnánimos poniéndolo en libertad como a un borracho cualquiera; pero, primero querían que explicara su extraña acusación.

— Se desacató, tratando de ladrones a la policía — decía el oficial acusador.

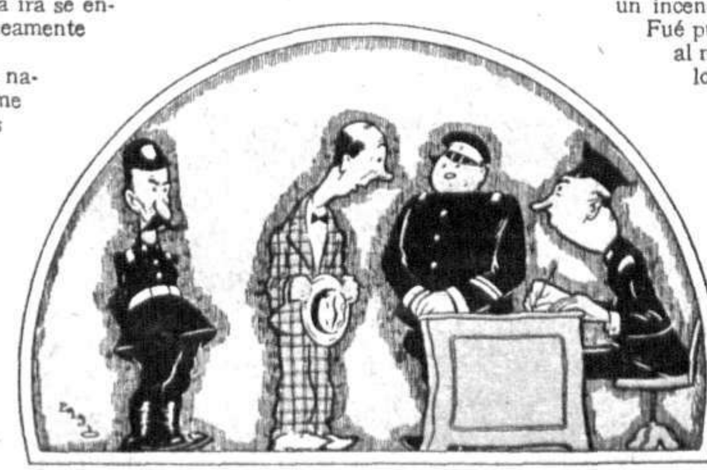
El comisario avizoró el caso patológico, digno de ser contado en rueda de amigos.

— ¿Y por qué somos ladrones, vamos a ver? ¿Qué le hemos robado?

Juan Andrés miró en torno suyo. Sólo encontró una sonrisa burlona en los labios del oficial y una mirada socarrona en los ojos del comisario. Y eso terminó por enfriarle los deseos de gritar a los cuatro vientos las cosas absurdas, que bullían en su cerebro:

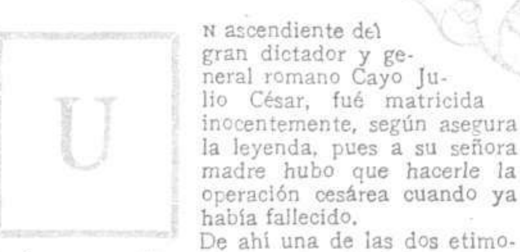
—¿Pero, no lo saben miserables perros de presa?... ¡Me han robado un incendio!...

Fué puesto en libertad, y al mes, salía un artículo de Juan Andrés en la revista. «¡Canallas!». Pero no hablaba de la Tradición y la Propiedad. Se llamaba «Los Pulpos de la sociedad» y era un libelo contra la policía.



Apellidos Argentinos

CEZAR



Un ascendiente del gran dictador y general romano Cayo Julio César, fué matricida inocentemente, según asegura la leyenda, pues a su señora madre hubo que hacerle la operación cesárea cuando ya había fallecido.

De ahí una de las dos etimologías que se disputan la maternidad de tan glorioso apellido. *Caesus* significa en latín, *costado*, de *caedere; caeso, caesonis*, es el niño que ve la luz mediante la operación cesárea. Vienen esas palabras de la raíz *ski* o *ska*, cortar, separar, hender, como lo demuestra el latín *squatus* (*skatus*) y *skatim*, pez lija, porque muerde y devora. Las palabras *skis* y *skating* reconocen la misma radical y su sentido de patinación, o sea, de cortar la nieve, así lo atestigua. *Ketos*, palabra griega con que se designaba a la ballena, *cetus* latino, también vienen de ahí.

Debo advertir que, según todas las probabilidades fonéticas, la *c* latina equivalía a la *x* griega, pronunciándose, pues, *caesar*, *kaesar* o *kesar*.

En la «Crónica General de España» hay un pasaje que dice: «E según esto, César tanto quiere decir, como el de la vedija, o el de la cerda, o el de la crin, en por todo esto es dicho *cesaries*». En efecto, *caesaries* vale tanto como cabelleras, cabello, pelo largo y tendido. Así emplea Tito Livio esta palabra; Ovidio le da también el significado de barba larga. De manera que César quería decir algo así como *clinudo*, voz muy conocida y aplicada en la Argentina.

De *Kaesar* hicieron los españoles *César*, o *Cézar; kaiser*, los alemanes; *czar*, los rusos; *kaisar*, *los* vascos. Los árabes andaluces llamaban *alcaicerías* a las lonjas o mercados de contratación de la seda, palabra que viene de *Kaesar*.

Sea cual sea la etimología, el vocablo César se convirtió en un título imperial desde que lo adoptó Augusto. Zaragoza corresponde a la denominación César Augusta, aunque Hervás asegure ser sinónimo de Siracusa.

Entre nosotros se conserva la leyenda de la ciudad de los Césares, que ha dado motivo a muy lindos estudios históricos.

César, Kaiser, Czar o Zar, es el título adoptado por todos los emperadores europeos que quisieron emular las glorias de Cayo Julio, de Augusto y otros tremendos conquistadores.

Quiero hablar aquí de un César, humanitario en la conquista, querido hasta del enemigo. No sé si Francisco César fué el primero de su linaje llegado a América; mas, sí, puede asegurarse que era un César singular.

Unos historiadores afirman que Francisco César había nacido en Portugal. Marcos Jiménez de la Espada dice que era andaluz, de Córdoba.

Vino a la Argentina en la expedición mandada por Sebastián Cabot. Como era un entendido y valeroso marinante, Cabot le ordenó explorar el río Uruguay. César remontó la corriente hasta el San Salvador, recorrió las orillas del Sud del Plata, fundó Sancti Spiritus y navegó por el Paraguay.

Pedro de Heredia, quien lo había nombrado su teniente general, llevóle a la conquista de Cartagena. Pronto tuvo envidia al hombre que se conquistaba el cariño de las tropas y de los indígenas. Aquí comienza la «vía crucis» de aquel soldado justo y noble. Heredia le quita el mando, decisión que hubiese traído un motín si César no apaciguara los ánimos. Nombrado teniente general de Alonso Heredia, hermano de Pedro, que lo condenó a muerte, los soldados se negaron a ejecutar la sentencia. Se le cargó de cadenas, haciéndole marchar a pie hasta Cartagena. Al servicio de Julián Gutiérrez, delegado del gobernador de Panamá, realizó una feliz excursión. Los Heredias atacaron a Gutiérrez, reuniendo entonces César, gracias a su popularidad, fuerzas militares bastantes para imponerse a ellos.

Heredia consiguió de su ex teniente general, que se sometiera a él por las buenas. Después, sus antiguos compañeros lograron que se le diese nuevamente el empleo. César, al frente de cien soldados, emprendió una excursión por la sierra de Abibe, en busca de El Dorado, que según los indígenas estaba en aquellas regiones. Tras una batalla sangrienta con el cacique Nutibara, regresó a Cartagena acompañado del resto de sus tropas.

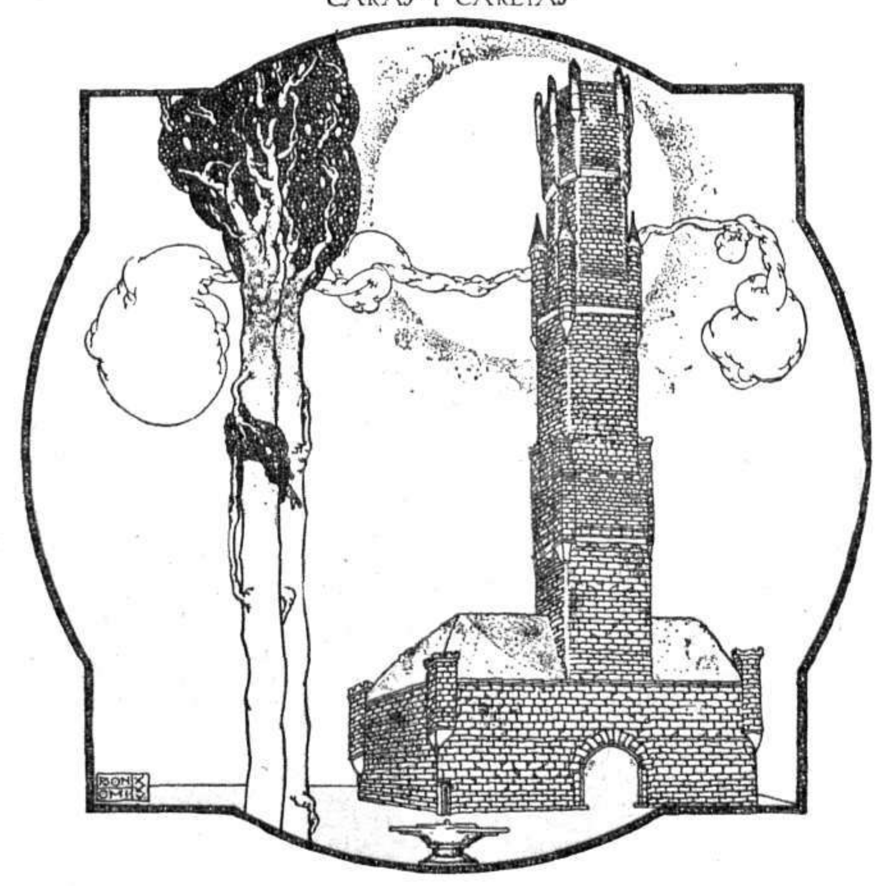
Cuando cayeron en desgracia los ambiciosos hermanos, el noble César les ayudó con dinero, consiguiendo que fueran trasladados a España.

Otros muchos hechos notables realizó durante su corta vida, muriendo de fiebres en Iraca.

A este conquistador ecuánime y bondadoso, poca gente lo recuerda. No hay ni un pueblecito que se llame Francisco César, ni siquiera una calle.

El nombre Julio que distinguía a la familia Julia, viene de la raíz *juv*, resplandecer, abreviada en *ju* de la primitiva *djav* (*dīv*) que vemos en las palabras Dios, divino, Júpiter, joven, jocundo, etc.

A R G A N T O N I O



CANCIONES REMOTAS

CANCIÓN DE FLANDES

Por las calles de Gante he llegado
a la plaza de Santa Farailda,
donde el viejo Castillo de los Condes
en el agua fantástica se mira.

Cielo de otoño, de un azul perdido...
Flandes, y su pasado y su poesía...
Y esto de haber llegado, sin saberlo
a la plaza de Santa Farailda...

Hiedra en el muro del castillo viejo,
donde hay no sé qué cosa de abadía;
y el canal que el sombrío muro copia
en el fondo de un agua que se abisma.

¡Por San Bavón, te debo, quieto Gante,
esta fuente de pura poesía!...
¡Por San Bavón, que es cosa buena verse
en la plaza de Santa Farailda!

Digo este nombre musical y siento
de grande aroma la palabra henchida.
Y se levanta un eco de leyendas
de una noble barbarie sensitiva.

Hay un poema vivo entre estas piedras;
pidiendo verso hay una historia antigua.
No sé... No sé... Yo sólo sé el principio.
En la plaza de Santa Farailda...

CANCIÓN DE LAS VILLAS HERMANAS

¡Fuenterrabía! ¡Villa de Hendaya!
Enamoradas las dos están.
Junto a la ría del Bidasoa
los buenos días rientes se dan.

Zagala hermosa, Fuenterrabía;
y Hendaya—cierto—su hermana es.
Yo vi en el cauce que las separa
sombra española de árbol francés.

Todos los años la misma cuita...
Niña de Francia, chico español,
se enamoraron... Fuenterrabía
y Hendaya ríen al mismo sol.

Chico de Francia, niña española
que al Bidasoa bajando van...
¡Quién no lo sabe! Se enamoraron
y en primavera se casarán.

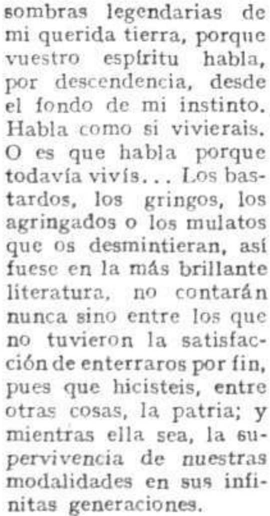
Ah, deliciosa Fuenterrabía,
si yo pudiera renacería
aquí o allá;
chica de Francia, niña de España,
— ¡Dios lo diría! —
conocería
allí o acá...
¡Si yo podía, Fuenterrabía,
renacería,
aquí o allá!



DIBUJO DE BONOMI

PAGINAS CAMPERAS

Boleado en el pecho



Proto es muy hombre; pero ello no le estorba para que sea sentimental. Llevará, sin duda, en el espíritu, la herencia de los trovadores; porque no es que cante, pero es que ensueña. ¿Y quién no dijo de románticos, hablando, con el corazón, de los hijos de la pampa? Románticos, mis compatriotas, hasta cuando mataban. Románticos como la pampa misma, cuando puro verdor, puro perfume, puro color y pura troba faunesca. Románticos por la soledad quieta y apartada; por el eterno palpitar de las estrellas, incitadoras de su contemplación; por el dominio del vasto y misterioso escenario, de donde como reyes, y por aquel sol y aquella luna que parecería le perteneciesen en absoluto...

Nada como el aislamiento lejano y nada como los cuatro horizontes, de más ir y no más ver, para la culminación del romanticismo, que no es solamente el sentido de una época literaria, como aprecian los librescos, sino un estado natural de alma de todos los tiempos. Nada como ese largo vivir de sí propios, sobre la dilatada alfombra floral, para un sentimiento de magnífica intensidad. Con efecto, aman a un sólo hombre y una sola mujer, y es como si amara toda la creación, como si todas las almas del mundo se amaran; y es porque en ellos vibra, como en idílico resumen, el amor de toda la pampa, que es como un mundo, con toda la frescura o el ardor de aquí abajo y toda la luz y la serenidad de allá arriba... Había de ser muy bandido el gaucho para que no quisiese de verdad, y había de ser muy «ovina» la moza para que se entregase sin idolatría. Lo escribo en vuestro nombre, sombras legendarias de mi querida tierra, porque vuestro espíritu habla, por descendencia, desde el fondo de mi instinto. Habla como si vivierais. O es que habla porque todavía vivís... Los bastardos, los gringos, los agringados o los mulatos que os desmintieran, así fuese en la más brillante literatura, no contarán nunca sino entre los que no tuvieron la satisfacción de enterraros por fin, pues que hicisteis, entre otras cosas, la patria; y mientras ella sea, la supervivencia de nuestras modalidades en sus infinitas generaciones.

Proto es muy hombre; centauro y hércules, todo es que la faena rural le reclame. Sirve a pie y sirve en la cabalgadura. Se le llama y acude. Se le dice: es por esto... Contesta que está bien, y procede. Es muy hombre por eso: porque está hecho para lo que caiga. Dirá que no, cuando se trate de un imposible. El le llama imposible a lo que ni su cuerpo ni el de su bruto abastecen. Eso es ser hombre, cuando no se ha inventado la pólvora, porque ser más que eso, en el medio del campo, será como escaparse, por distracción, de un cuento de hadas...

Y Proto es sentimental, a pesar de todo, por la obra de los dos ojos, como dos golosinas, de su rubia pérfida. Sucedió que un inglés rico y una criolla pobre hicieron un nido, allá, en la cuantiosa sábana lindera, y el pichón fué la rubia. La rubia esa, gauchita por la mitad, le prendió las brasas de su corazón. Se olvidó Proto del antecedente, es decir, de la carencia de raigambre común en la hermosura de su encantamiento, y las brasas le ardieron

G. U.

fatalmente lo mismo. Pérfidos ojos, claro está, si no pérfida ella, porque, al parecer, le han engañado. Pérfidos ojos, porque eran como dos soles, y ahora ya no están. Entrañaban fabulosos mirajes, y él se dejaba estar, viéndose en ellos como en dos orbes distintos, y ya no están. Significábanle quizá qué extraños futuros en una prole singular de cabecitas como el trigo o como las barbas del choclo, ya secas... y ya se fueron. Porque la muchachita le había contagiado una sed de mezcla notable: la que ella apetecía por la novedad de lo criollo, en un desear de él por la novedad de lo inglés... Y se puede afirmar de una reciprocidad aparente y fervorosa. Se canturrearon el amor a todas horas. Se injertaron de mutuo afán. Casi se unificaron en un solo y potente sentir. Proto la ve todavía, pero con los ojos del alma, porque ya partió...



Hubo escenas dolorosas y de trémulo arrullo. Hubo insinuaciones de fuga...

—¡Yo te quiero, yo te quiero!

—¡Y yo también, mi raina!

—¡Pero ya debería ser todo como yo lo quiero, por lo mismo que te quiero tanto, gaucho!

—Y es que vos querás, y ya es no más. ¡En cuanto querás!

—¡Es que yo no puedo bastante! El viejo, ¿sabés?

—Ya lo sé, mi raina. Pero en cuanto vos querás, ya es no más...

—Pensaré más. Pensaré hasta que pueda...

—Vos me has jurao...

—Sí, mi gaucho, yo te juré...

Había como la seguridad de una tragedia. Edith (el viejo impuso el nombre, al quedar viudo, frente al cuerpecito), veía brillar el cuchillo filoso, en acecho, en la negra noche, si se resolvía por ahogar la pasión e irse. Veía también, para tan agudo trance, relucir un Smith Wesson, en lógica presunción de defensa... Aquello de su amor y su obediencia no encontraba solución. Un amor contra un mandato es como un lindo día contra una tormenta en camino: gana la tormenta. ¡Oh, el viejo rezongón e inflexible!

—*Uste no casa; usté vine Inglatera conmigo* — habíale dicho cien veces.

Era la tormenta en camino...

Había, pues, que evitar la tragedia. El mozo gaucho sabía de todo eso, y vivía, tal vez, con la mano pronta. El viejo no era un tonto tampoco. Tenía de porfiado como de valiente. Y ella quería, salvando la tragedia, salvar su amor único. O salvar, por lo menos su entrañable cariño filial...

Debajo del alero, Proto, sentado y hecho una lástima, siente la llovizna y mira hacia el lado del pueblo. Fuma y piensa. Piensa con rabia. Comprende que la rubiecita lo contuvo y lo encarameló como a un chico. Si él la hubiera mirado menos, en la última entrevista, y hubiese tenido listo su doradillo relámpago, y hubiese estado en disposición de hacer lo que no debía, ni el amor se le va ni el inglés se la gana... Pero aquel par de ojos y aquellas dos manitas y aquella voz angelical lo perdieron. Le susurraba tan sublimes promesas, le acariciaba talmente, que se aplacó.

Y en pleno día rumbearon, prenda y porfiado, para la estación.

No es que Proto dude del amor de Edith; es que no duda del corazón fiel de la hija del viejo testarudo, de quien no ignora que la domina.

Las promesas eran de volver. Eran de viajar, de convencerlo, de retornarlo o de regresar sola. Ella haría, en postrer instancia, la barbaridad de abandonarlo. Prometía asegurando, y debía creerle, en virtud de su correspondencia sin dobleces.

Finalmente, Proto no se reprocha. La deseaba en buena ley. Sus ensueños eran limpios. Esta vez (la vez más ingrata de toda su vida) le resultaba como en las faenas: le pedían un imposible y no procedía, como hombre, la realización. Por eso su fracaso. Por eso el triunfo del inglés. Y como cree en el destino, se irá resignando.

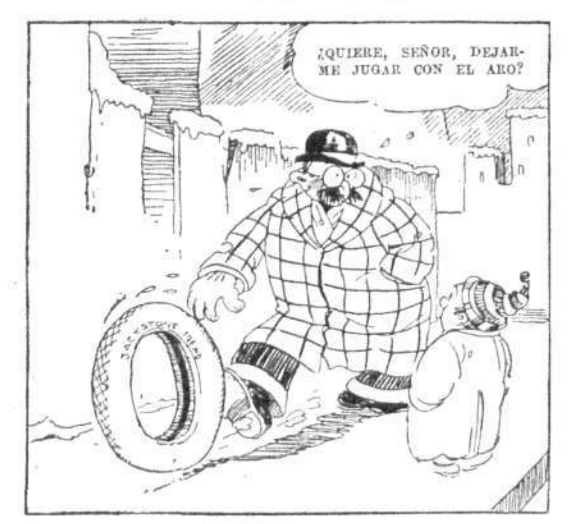
Lo hermoso es ver al perro grande de Proto que, de cuando en cuando, parte hasta la tranquera, como alucinado de que regrese la rubiecita, y luego retorna gacho, por la decepción, hasta colocarse a los pies de su amo... El mozo observa estas maniobras del inteligente animal. Y en una de esas, como si le hablara a un hermano, le dice: — Es al cuete, negro; nos ha engañao...— Y se pega un lonjazo en la bota.



DIBUJOS DE JULIO CRUZ GHIO — USANDIVARAS

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando usted, por razones económicas que a nadie importan, va empujando un neumático para su tachomóvil.



Cuando paga usted el boleto con un billete de diez pesos.



Cuando usted, distraído de profesión, sale a la calle así.



Cuando una amiga le confió la educación y custodia de un lindo pececito.



Cuando usted se despierta en el "wagon-lit" y oye palabras como éstas:



Cuando cae usted como por un tubo entre los fogoneros de un piróscafo.

ANECDOTARIO DEPORTIVO

En atletismo, o mejor dicho, en carreras a pie, hablando del Maraton, se entiende decir el máximo del esfuerzo que un ser humano pueda producir. Los 42 kilómetros de la superclásica carrera, son sin duda, la prueba severa que se puede imponer al buen atleta moderno y de fondo... Pero sobre distancias mayores, nuestros maestros tenían la costumbre de establecer otros records, que hoy ya no son más de moda, y, veinte años ha, se había llegado hasta organizar en Nueva York, una carrera de seis días para pedestristas. Los franceses Cibot y Horphé fueron los héroes de esta prueba, pero los «records» de la distancia y de tiempo, los mantuvo durante muchos años, y creemos sigue manteniéndolos, un inglés, de nombre G. Littlewood, quien corrió en pista cerrada durante 144 horas (correspondientes a seis días), recorriendo la apreciable distancia de 1.003 kilómetros, 810 metros.

Parece que al finalizar las cien horas, un millonario americano (la carrera se efectuaba en Norteamérica), mandó a decir a Littlewood que le regalaría una casa y seis caballos si dejara de correr y que doblaría la apuesta si tenía fuerzas para seguir. El inglés miró al millonario, comió unas frutas, se pegó una ducha y siguió 44 horas más a buen tren, estableciendo el «record» mundial de los seis días. Esto pasaba en el año 1888, en el mes de diciembre, en Nueva York. Cuatro años después, se corrieron los seis días por equipo de dos corredores, y fueron los ingleses Hegelmann y Cavanagh quienes ganaron la carrera, con 1243 kilómetros, 175 metros. Después, las leyes americanas prohibieron estas... barbaridades deportivas y los empresarios, que habían ganado muchos dólares en el negocio, lanzaron las carreras de los seis días a bicicleta, que siguen efectuándose con interés, entusiasmo y enormes beneficios para sus organizadores.

El andarín más popular del mundo, es Ugo Frigerio, un joven italiano, ganador de varias pruebas en las últimas Olimpiadas de París. Después viene Donato Pavesi, quien es el «recordman» de los cien kilómetros de marcha, Ross, un inglés conocidísimo, y otros más. Pero los «records» del pasado evidencian en los atletas que fueron maestros, cualidades de resistencia increíbles. Por ejemplo, el francés Peguet detiene desde el año 1897 el «record» de marcha de las 24 horas, con 164 kilómetros, 685 metros, que es la distancia que hay entre Buenos Aires y Carmen de Areco.. en un día solo. El mismo Peguet detiene también el «record» de los 200 kilómetros de marcha, con 32 horas, 9 minutos, 36 segundos.

Véase lo meticuloso del cronometrista, quien tenía la «flema» inglesa de contar los 36 segundos al andarín que se había recorrido 200 kilómetros en más de 32 horas.

En 1909, Italia lanzó al mundo deportivo otro campeón. Se llamaba Emilio Longhi, y era un estudiante del instituto náutico de Génova. Ligure, joven y fuerte, Longhi corría en velocidad y en medio fondo desde 1904, sin haber llegado a conseguir un gran triunfo. Pero Italia lo designaba en su equipo que debía actuar en Londres. Longhi corrió los 800 metros y llegó segundo, a un centímetro del campeón americano Sheppard. El centímetro de diferencia fué el comentario del día. Longhi se había revelado, porque hasta aquel entonces ningún corredor había podido aproximarse tanto al muy famoso Sheppard. Naturalmente, Longhi fué el segundo campeón italiano que cruzó el océano para debutar en Nueva York en el Asburry Park. El 17 de agosto de 1909 triunfó del campeón Harry Hillman en las 660 yardas, en un tiempo record de 1 minuto 13 segundos.

Esta vez fué Longhi quien batió por un solo centímetro a su rival. Dos semanas después tuvo el match revancha con su nuevo rival y lo batió, y en 1913, después de una serie magnífica de victorias, encontraba otra vez en el Celtik Park de Londres, a su adversario Sheppard.

La batalla fué de las más violentas que se recuerdan en la historia del atletismo mundial. Longhi ganó, obligando a Sepphard a abandonar en los últimos metros. Poco después el italiano mejoraba el record de los 600 metros que existía desde 1882, y batió también el record de los 1.027 metros con el tiempo de 2 minutos, 45 segundos 3/5, detenido por W. George.

Como se ve, el terceto Dorando-Longhi-Figerio es digno de su gloria, y el atletismo italiano mucho debe a estos tres atletas.

El Gran Steeple Chase de París se corre desde el año 1874. En la época moderna... como se llaman los años después de 1900, el Gran Steeple Chase se vió triunfar cada año un caballo nuevo. Sólo un «pur sang» llamado Dandolo lo ganó dos veces en cuatro años de diferencia, y precisamente en 1904 y en 1908.

Pero el jockey que lo montó en 1904 era un tal Woodland y el que lo llevó al triunfo cuatro años después fué el conocidísimo A. Carter.

Hace 31 años que en Francia se corrió la primer carrera automovilista, que tenía un carácter oficial por su fiscalización. La prueba se efectuaba en 1894 sobre el trayecto París-Rouen (136 kilómetros), y el ganador fué Levasso con un coche Panhard, quien empleó 5 horas 40 minutos, marcando un promedio de 24 kilómetros por hora... 31 años después, en Norteamérica, sobre la playa de Florida, Malcolm Campbell corrió a razón de unos 249 kilómetros por hora..



EL CISNE DE BEAUMONT

POR

CÉSAR DUAYEN

ILUSTRÓ DE LAMO



Mi relato no es una ficción. Mi relato es un hecho real, todo verdad, y su verdad le presta tamaño é importancia.

Muchos hechos semejantes al que voy a referir han de acontecer en el reino animal, al cual casi no se ha estudiado sino desde un solo punto de vista, substrayéndolo a todo examen que no busque sus caracteres y rasgos físicos, y siempre para aplicarlo en beneficio del hombre.

La ciencia tuvo en todo tiempo inclinaciones a guiarse por lo que cae bajo su ojo desnudo, o bien agrandado con poderosos instrumentos que no han alcanzado todavía a mostrarnos otra cosa que los fenómenos de la vida orgánica de ese mundo llamado irracional.

Es lo cierto que comienzan apenas ahora a explorarse, por algunos precursores del futuro saber, capaz de disipar incertidumbres y misterios, con la precisión metódica de las reglas modernas de la investigación, hasta qué grado llegan en el animal la reunión de facultades mentales por las cuales un ser es susceptible del recuerdo, la amistad, la abnegación, la rivalidad, los celos, el amor y el odio.

Indudablemente, el día en que la ciencia, después de haber penetrado profundamente en la psicología del mundo animal, nos haya entregado la certeza de que la diferencia es de grados, aun cuando infinitamente pequeños, y no total, nuestro concepto sobre el hombre como centro y objeto de la creación, cambiará fundamentalmente.

Hasta aquí se había concedido a la bestia tan solo instintos más o menos agudos y sutiles.

El cisne es un ser legendario y romántico. En los viejos poemas germanos, nos encontramos a cada paso con terribles dragones raptadores de bellísimas doncellas, a quienes más tarde, un príncipe convertido en cisne, otras veces un caballero cabalgando sobre uno de ellos, como Lohengrin, llega siempre a tiempo para salvarla.

Asimismo, en actitudes nobles, en apostura hidalga, aparece en

las narraciones nebulosas y melancólicas de la Escandinavia. Y a los niños les es familiar, su clara silueta esbelta, de largo cuello, que tantas veces ha cruzado, lenta o furtiva, por su imaginación, exaltada por los deliciosos cuentos nórdicos

¿Por qué no se tomó en otras edades otro símbolo para representar virtudes elevadas, inmateriales impulsos llenos de amor a la justicia, al deber, al valor, al sacrificio y a la gloria? Sin duda, porque el cisne ha mostrado en todas épocas, junto a la impecable pureza de su ropaje, la bizarría de sus actitudes.

No había pensado yo, sin embargo, que un cisne vivo de nuestros días, habitante de un modesto pueblo de provincia, viniera a confirmarnos con sus propios actos que esas aventuras de la fantasía, eran capaces de adquirir el asombroso relieve de una realidad, revelándosenos como una criatura extraordinaria, cuya hazaña, o mejor, el altanero móvil de su hazaña, bien pudiera cantarse con el verso admirativo de los homenajes rendidos al hombre capaz de dignificar la especie.

En las aguas del lago Beaumont, del vastísimo parque de Pau, bogaba incesantemente, desdeñoso y altivo, un magnífico cisne de una blancura inmaculada. Un día, durante su paseo habitual por los menudos senderos del bosque circundante, pisó sin desconfianza sobre el alquitrán, fresco todavía, que se acababa de verter allí para secar un pantano, resbaló y cayó manchando horriblemente su plumaje. El ave, espantada ante ignominia semejante, sólo atinó a limpiarse, y corrió a arrojarse a su lago azul.

Pero él no podía saber que aquella mancha iba a resistir al agua, a las sacudidas impetuosas de sus alas, a los golpes violentos de su ancho pico. Cuando se hubo convencido de esa impotencia, volvió a la tierra para revolcarse también inútilmente. La mancha persistía, extendíase sobre sus alas, su pecho, su cuerpo todo.

Muchas veces se le vió entrar y salir del agua en una inquietud que lo hacía temblar, hasta que al fin, convencido de la inutilidad de todos sus esfuerzos, de que todo sería en vano para borrar aquella mancha que se le mostraba indeleble, inexorable como la de lady Macbeth, en un arranque de desesperación resolvió arrancar sus plumas. La sangre brotó. Entonces se internó en el bosque donde continuó hiriéndose furiosamente. También resultó vano su sacrificio. ¡Cómo desplumarse todo entero!... ¿Aquella masa obscura, pegajosa, opaca era su soberbio plumaje? ¿Era aquello el cuerpo elegante, joven, elástico y delicado que él cubriera? Y el cisne, antes que vivir manchado, prefirió morir.

Escondido entre las altas hierbas de su bosque dejóse morir de hambre, exactamente como los mártires rebeldes de la verde Irlanda.

Después, ese animal toma sobre nuestro espíritu una autoridad grande y extraña.

Es este un episodio resaltante de la vida zoológica, la cual no tiene más historia que la fábula, y no habrá quien, al conocerlo, no se sienta conmovido, ante ese ser heroico; quien no comprenda que rasgos semejantes son pruebas evidentes de que existen en ese mundo animal, como entre los humanos, criaturas superiores capaces de amar su decoro hasta la muerte.



El SECRETO *de la* ESFINGE



Darnos sí, pero en mínimas partículas;
en eso está el secreto
del humano equilibrio; y yo me he dado
todo entero.

Esto ha llenado prematuramente
de cruces mi cerebro.
¡Oh, perdóname hermano, o dulce hermana
si a través de mis versos,
encuentras muchas sombras que te hablan
con la voz dolorida de los muertos!

Debieron ser mis versos como el agua
donde se abisma el cielo...
¡Ah yo soy el culpable de que en mi alma
haya mármoles negros...

Yo que sabía el secreto de la Esfinge,
y me di todo entero.

MANSILLA VIGNOLA JULIO



EL PINZON Y LA SERPIENTE

UNA SALVACIÓN MILAGROSA

¡Pan!, ¡pan!, ¡pan! hacían, al disparar, los fusiles.

— ¡Cuánto me asustan esas condenadas armas de fuego! — dijo la hembra del Verderón a la del Pinzón.

— Es usted muy nerviosa — repuso esta última, saltando fuera de su nido —. Es la detonación de fusiles al ser disparados contra un blanco, y, por lo tanto, no pueden perjudicarnos en lo más mínimo. Y, si quiere usted que le diga la verdad, me gusta oirlos.

— Bueno, señora Pinzón, es usted el pájaro más extraño que he hallado en toda mi vida. ¡Mire que gustarle el horrible estampido de los fusiles¡ ¡Pan!, ¡pan!, ¡pan! ¡Y esto durante todo el día¡ Me hacen temblar como una hoja de árbol, y a cada momento estoy temiendo caerme del nido.

—Tengo buenas razones para que me guste el disparo de los fusiles, pues una vez me salvaron la vida.

— ¡Le salvaron la vida! ¿Cuándo se oyó semejante cosa? ¡Realmente, es demasiado!

— Y, sin embargo, es tal como lo cuento — repuso gravemente la señora Pinzón.—Sucedió como va usted a oir. Yo estaba en el nido, a poca distancia del suelo, en un seto que había detrás de cierto lugar en que los voluntarios del ejército acostumbraban a poner los blancos, sobre los que disparaban para ejercitarse en el tiro. Nunca olvidaré los sobresaltos que me daba el silbido de aquellos pedazos de plomo.

«Sucedió la cosa una cálida tarde de verano.

«Nuestros padres traían alimento a todos nosotros, y nos regalábamos con deliciosas orugas verdes y otras delicadezas por el estilo, cuando ocurrió algo terrible.

»Acababa yo de tomar el último bocado del pico de mi padre, cuando éste oyó el rumor de algo que se arrastraba por entre la hierba, y, mirando en la dirección del nido dió un grito de terror.

»Sin perder instante emprendió el vuelo hacia un árbol vecino en que se hallaba mi madre, y, presa del espanto más profundo, exclamó:

»— ¡Una serpiente! ¡Una víbora!

»¡Pobre madre mía! Al oir las terribles palabras, dejó caer el alimento que en el pico llevaba.

»Uno de mis hermanos, más valiente que los otros, trató de ver al enemigo; yo no hacía sino acurrucarme bien en mi nido, creyendo que mi pequeño corazón iba a salirse por la boca.

— »No os asustéis, queridos míos — dijo mi madre—. Obligaremos al monstruo a alejarse si trata de encaramarse por el árbol.

»Oyendo los gritos, un mirlo acudió a enterarse de lo que sucedía, y se contentó con revolotear por allí, hablando en voz alta de sus proezas y del valor que en varias ocasiones había demostrado.

»Poco a poco, la víbora rodeó el árbol y empezó la ascensión.

»Cada vez se hallaba a menor distancia de nuestro nido, y cada vez más cerca, ¡ay!, de su cena.

»Mi padre, loco de rabia, se echó furioso contra la serpiente y la picó, pero sin otro resultado que enfurecer al reptil, el cual mostró su lengua bífida tres o cuatro veces, silbando al mismo tiempo con expresión de amenaza.

»Poco a poco elevó su terrible cabeza por encima del nido, y, con una mirada de satisfacción en sus malignos ojos, abrió la boca para apoderarse de mí.

«Mi madre dió un grito de desesperación; y, mientras tanto, sucedió algo realmente maravilloso.

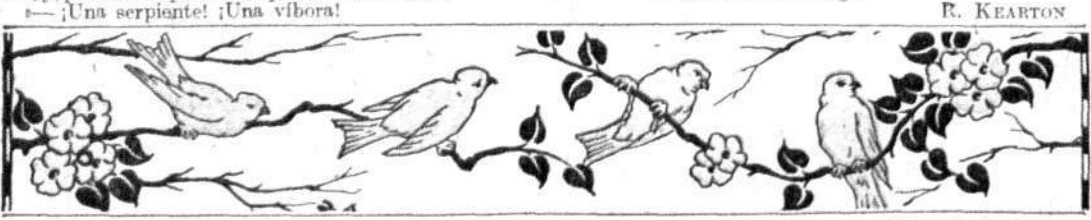
»¡Pan!, ¡pan! Se oyeron las detonaciones de los fusiles de los voluntarios, que tiraban al blanco en el valle.

»Silbó una bala, la cual, después de romper unas ramitas del seto en que estaba nuestro nido, fué a cortar en redondo la cabeza de la víbora.

»Aquella tarde hubo gran alegría entre la tribu de los Pinzones, y, mucho tiempo después, cuando ya empezábamos a volar, nosotros, los polluelos, encaramados sobre unas ramas, hablábamos todavía de la milagrosa salvación de nuestras vidas.

»Por esta razón me gusta oir el disparo de las armas de fuego.

R. Kearton



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

CHARADAS ILUSTRADAS

1, Remate; 2, Recamada; 3, Cámara.



GRADOS PRIMEROS

Conversación acerca de un animal.

1.º Presentar el animal vivo o, en su defecto, una lámina que lo represente.

2.º Citar algunas particularidades (por observación).

3.º Decir cuáles son sus costumbres.

4.º Enumerar sus utilidades.

5.º Despertar sentimientos de piedad hacia los animales.

EL GATO

Caracteres generales. — ¿Reconoce el gato a las personas que lo rodean? ¿Cómo lo demuestra? ¿Qué cosas molestan al gato? ¿Qué cosas le agradan mucho? ¿Le gusta el frío? ¿Es limpio? ¿Cómo utiliza las patas y la lengua, para asearse? ¿Qué impresión produce la lengua del gato sobre la mano? ¿Han observado sus ojos de día? ¿Y de noche? ¿Han mirado alguna vez sus dientes? Toquen la parte inferior de las patas. ¿notan las uñas? ¿Por qué no? ¿Cómo se defiende el gato? ¿Por qué decimos que es un animal útil en las casas y sobre todo en los graneros, almacenes, bibliotecas y oficinas?

COMPOSICION

El gato es un animal doméstico.

Conoce a las personas que lo rodean y le gusta que lo acaricien.

El gato teme al agua, pero no por eso es desaseado. Todos los días se lava con las patitas humedecidas en su misma saliva. La lengua del gato es áspera. Sus ojos brillan en la obscuridad. Tiene uñas largas y puntiagudas, pero las esconde cuando juega. El gato es útil porque caza ratones. Los niños que maltratan a los gatos no tienen buen corazón.



Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo.

Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego, un hermoso mapa de tu patria.

(Véanse los números anteriores).



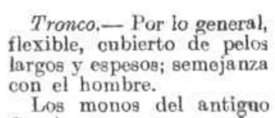
M U L B R O D H

MONOS



Caracteres generales. — Cuadrumanos, mamíferos, vertebrados.

Cabeza. — Redondeada, cubierta de pelos; a veces sin ellos; frente angosta, ojos vivos, orejas con pelos pero muy parecidas a las del hombre, boca grande y labios abultados, dentadura completa, nariz ancha y chata.





Tronco.— Por lo general, flexible, cubierto de pelos largos y espesos; semejanza con el hombre.

Los monos del antiguo *Continente* son grandes, llegando al volumen de un hombre. Orangután. Chimpancé (Guinea). Gorila (fuerza muscular).

Extremidades. — Las superiores largas, mucho más largas, en comparación, que los brazos del hombre; terminan en manos; dedos con uñas.



La cola prehensil en los del nuevo continente, es reducida en los otros que adquieren mayor tamaño.

Cualidades y costumbres. — Es el animal que más se parece al hombre, ágil, gracioso, imita cuanto ve.

Son frugívoros. Viven en bosques, les gusta trepar a los árboles, son alegres, por eso encantan a los niños que visitan el zoológico.



Para adornar tu cuaderno

LA VERDAD

La verdad, decir siempre la verdad, es una prueba de valor y de sentimientos nobles.

Cuándo es interrogado un niño, sobre una acción incorrecta y sin temor dice: «Sí, yo he sido», realiza una acción tan hermosa, que por fea que haya sido la anterior, queda borrada.

Es que la bondad y cualidades que demuestra con ese proceder, lo enaltecen tanto, que uno supone, con razón, que la falta cometida fué involuntaria y que jamás se repetirá.



SOLO DE SILENCIO

¡Rama frutal llena de pájaros
enmudecidos, estanque negro,
raíz en curva de león
es tu silencio!
Arranca de tus ojos en dos ríos unánimes;
se escurre como el agua pluvial, de tus cabellos;
cuelga de tus pestañas en invisibles gotas
y es un chal en tus hombros morenos...

¡Yo he visto cómo nace
de ti misma el silencio;
yo sé cómo se anudan sus culebras azules
en el gajo temblante de mi cuerpo!
Entra como la noche a los palacios,
invasor y terrible; me acarician sus dedos;
abre el estuche de mis lágrimas;
tiene un frescor de musgo: es el hondero
que se esconde en mi selva de retorcidos árboles
para cazar alondras de recuerdo.
Y entonces, todo yo soy una copa
de tu silencio...

¡Violines afinados de locura,
tambores secos,
lenguas en una plenitud de ritmos
callan en tu silencio!
Vas a romper en una música
sin frenos;
vas a decir palabras temblorosas
como nidos colgantes en la mano del viento;
a desnudar tu daga de caricias
y a soltarme las fieles panteras de tus besos...
Pero callas en hondos reflujos
¡y otra vez el silencio, el gran silencio!

¡Ah, no me digas nada
que rompa el sortilegio
de tu mutismo: ni la frase antigua
ni las canciones que ha mordido el tiempo!

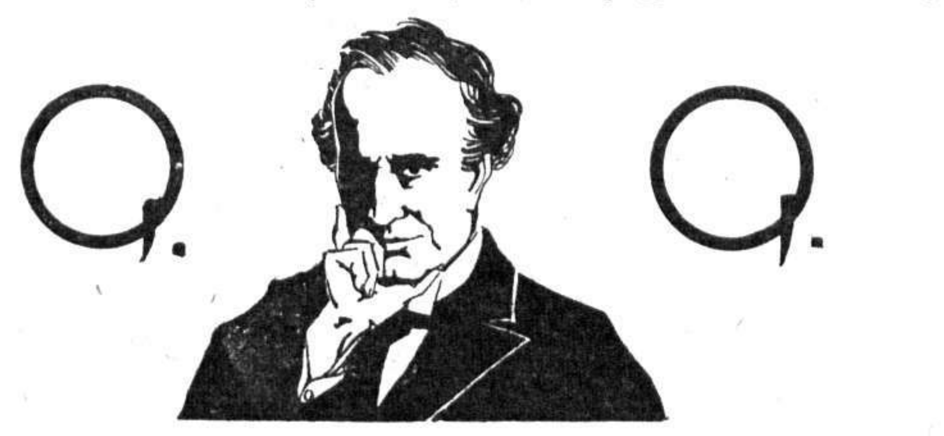
Ser buzo y descender hasta la gruta
de tu silencio,
donde se tuercen los corales rojos
de las mordientes ansias y el deseo
es una forma negra, tentacular, sin ruido,
con cien ojos de acecho...
¡Ah, no me digas nada, ni la palabra antigua
ni las canciones que ha mordido el tiempo!

¡Silencio en las albercas de tus ojos,
en tus caricias largas, en tus besos!
Que se duerma en tus labios
una gran mariposa de silencio...

LEODOLDO MARECHAL

ILV...

PRESENTANDO A



Q. Q.

UN NUEVO DETECTIVE

QUENTIN QUAYNE

EL MISTERIO DEL DUQUE DE BERRISFORD

Por F. FRITTEN AUSTIN

(Continuación)

Sí, señor. Hace varios días que está ahí, señor. Su Excelencia muchas veces recortaba de los diarios cosas por el estilo y las guardaba. Era muy enemigo de los rojos, señor, como ya sabrá usted.

— Que yo sepa, no señor. El no tuvo ningún motivo.

Quayne escudriñaba las hojas abiertas con su vidrio de aumento, y después buscó al fin de la guía los avisos de compañías de navegación. En ese momento otro hombre de cara pálida entró respetuosamente en la habitación. Se dirigió a Sebright.

— Discúlpeme, señor. Acaba de llegar el señor Mortimer. Creí que le agradaría saberlo.

— Muchas gracias — dijo Sebright. — Hágalo subir en seguida. — Este es el mayordomo del duque, Quayne.

El jefe dejó de estudiar la guía.

— ¡Ah! — dijo — justamente iba a mandarlo buscar. ¿Hay en la casa un gato blanco, un persa probablemente?

El mayordomo demostró sorpresa, como asimismo todos nosotros, por la pregunta aparentemente tan poco a propósito.

— Sí, señor. Efectivamente, Su Excelencia le tenía bastante cariño.

— ¿Dónde está ahora?

— No sé decirle, señor. Creo que no lo he visto esta mañana. Se lo buscaré, señor, si quiere.

— Por favor, y haga subir al señor Mortimer.

— El mayordomo se retiró de puntillas, como si estuviera en la misma habitación mortuoria.

— Eso me hace recordar una cosa, señor — interrumpió de repente el «valet». — El gato estaba en estas habitaciones cuando dejé a Su Excelencia anoche. Su Excelencia me dijo que lo dejara quedar.

— ¿Pero no lo ha visto usted esta mañana?

— No, señor. Estoy bien seguro de eso. Debe haberse escapado cuando... cuando quien quiera que fuera entró en estas habitaciones.

Cualquier otro comentario de Quayne fué interrumpido por la entrada del señor Mortimer, hombre de poca estatura, ágil, vivo y de aspecto de hombre de negocios. La gravedad de la expresión de su cara denotaba su turbación. Quayne acto seguido comenzó a interrogarle.

— ¡Ah, señor Mortiner! — dijo. — Entiendo que usted estuvo anoche trabajando con el duque en esta habitación. ¿Puede decirnos si había algunos objetos de valor en esta caja? — dijo, señalando la puerta abierta.

Al mirar el señor Mortimer la caja se le salían los ojos de las órbitas.

— ¡Por Dios, ya lo creo que sí! — gritó. — ¡Había adentro veinte mil libras en títulos al portador y dos mil libras en billetes de banco!

— ¿Cómo sabe usted eso?

— Yo mismo los traje aquí anoche. El duque me pidió ayer retirara esos títulos del banco, cobrara un cheque por dos mil libras, y se los trajera después de comer. Se los entregué en esta habitación — serían más o menos las nueve — y lo vi encerrarlos en esa caja.

— ¿Sabe por qué necesitaba esos títulos y, particularmente, esa gran suma en efectivo?

El señor Mortimer se encogió de hombres.

— El no me lo dijo, y, naturalmente, no se lo pregunté. Al duque no le gustaba que se le interrogara. Supuse que se iba al extranjero, como hizo en otra ocasión.

— ¿Cuándo fué eso?

— Vamos a ver..., fué en la primavera de 1919.

— ¿Llevó en aquella ocasión títulos y una gran suma en efectivo?

— Sí. Me acuerdo de haberle hecho una observación al respecto, y de haber sido severamente reprendido por mi empeño. Aunque tal vez yo no debiera decirlo después de esa terrible desgracia, el duque tenía en su carácter un rasgo de excentricidad... muy raro y porfiado a veces.

— ¿Lo encontró raro anoche?

— Sí, le notaba algo raro.

— ¿En qué sentido?

— No lo puedo definir... irritado y nervioso... inquieto... no se podía mirarle a los ojos.

— ¿Le dijo algo sobre un documento amenazador que había recibido?

— No. — El señor Mortimer movió la cabeza—. Ni una palabra.

— ¿Durante cuánto tiempo estuvo el duque en el extranjero la última ocasión?

— Muchos meses, casi un año.

— ¿Supo usted por dónde había estado viajando?

— No. No me lo dijo, y me reprendió cuando inocentemente se lo pregunté. Como acabo de decir, era a veces un poco raro.

Quayne se dirigió al «valet».

— ¿Acompañó usted al duque en sus viajes?

— No, señor. No llevó a nadie consigo en ninguna de las dos ocasiones.

— ¿Dos ocasiones? ¿Cuándo fué la otra ocasión?

— Poco después que entré en el servicio del duque, señor... en 1909. El volvió en Mayo de 1910.

— Bueno. ¿Puede usted señor Mortimer suministrar algunas informaciones sobre sus acciones y estudios durante ese período?

— No. Fué durante el tiempo de mi predecesor. No fuí nombrado agente del duque hasta 1912— contestó el señor Mortimer.

— Confieso que no comprendo bien cuál es la teoría que usted tiene en la mente Q. Q. — dijo Sebright. — Parece que nos estamos alejando completamente de los puntos principales, es decir, la identidad de los que mataron al duque, cómo han podido entrar, y cómo han podido salir, y qué se ha hecho del cadáver.

Quayne se sonrió con cierta gravedad.

— Pero dígame — dirigiéndose al «valet», — ¿reconoce el cuchillo clavado en la cama?

— Sí, señor. Es uno que generalmente está encidel escritorio de esta habitación. Su Excelencia lo usaba como cortapapeles, señor.

Quayne asintió con la cabeza.

— Esa cuestión está resuelta. Ahora vaya a ver si falta alguna ropa del duque.

El valet salió y Quayne se dirigió nuevamente a Sebright.

— ¿Usted *hizo* vigilar la casa anoche? ¿Están aquí esos agentes de policía ?

— Sí. Los llamé por teléfono, están esperando abajo.

— Me gustaría interrogarles.

— ¡Cómo no!

Mientras Sebright fué a buscar a sus hombres, Quayne se dirigió otra vez al agente del duque.

— ¿Quién heredaría el ducado? — preguntó.

Mortimer se encogió de hombros.

— Se extingue, creo. El duque fué el último de su familia, y no lo heredó sino indirectamente. Es trágica la manera cómo esas familias antiguas se extinguen.

Sebright volvió a entrar en la habitación con un agente de policía.

— Este es el hombre que vigiló anoche la casa desde las seis hasta las diez — dijo.

Las contestaciones del agente a las bruscas interrogaciones de Quayne dejaban mucho que desear. Había hecho una recorrida de cincuenta metros enfrente a la casa desde las seis hasta las diez. La calle estaba tranquila y casi desierta. No había visto a nadie que despertara sospechas. El duque había llegado en su automóvil a las seis y quince, y entró en la casa. Más o menos a las nueve y cinco un caballero en traje de etiqueta, llevando en la mano una pequeña valija, había llegado en un taxi y había sido admitido por la puerta de calle. A las nueve y veinte había salido un sirviente a buscar un taxi, y el caballero se había ido, esta vez sin la valija. Reconoció en el señor Mortimer el caballero en cuestión.

— Eso me hace acordar de una cosa — exclamó el señor Mortimer, de repente. — Dejé aquella valija aquí. Traje los títulos dentro de ella. El duque tuvo la amabilidad de ofrecer devolverla directamente a mi escritorio, porque de aquí yo iba a cenar con unos amigos.

En ese momento el «valet» volvió a entrar en el cuarto.

— El señor Mortimer dice que dejó aquí anoche una pequeña valija, — dijo Quayne. — ¿Sabe algo de eso?

— Sí. La vi, señor. Fué dejada en esta habitación después que Su Excelencia se retiró. — El «valet» miró alrededor de la habitación. — Pero... es curioso..., parece que no está aquí ahora. Tampoco nadie ha entrado para hacer la limpieza.

— Creo que podemos suponer provisoriamente, que la valija sirvió para volver a llevar los títulos — reparó Quayne. — Y respecto a la ropa ¿falta alguna?

— Sí, señor; un traje viejo que usaba Su Excelencia el año pasado cuando iba a pescar en días de lluvia, unas botas de cazar, una camisa de franela, el sobretodo viejo que usaba con el traje, y un chambergo.

— Muy bien, vamos a ver el segundo agente, — dijo Quayne.

El segundo agente declaró que había estado de guardia de diez a dos... El no había visto a ninguna gente sospechosa alrededor de la casa. Unos minutos después de haber entrado de guardia, un hombre... con el cual habló y supo que era el mayordomo... había salido por la puerta de servicio.

Cinco minutos después de media noche un hombre había salido por la puerta de calle llevando una pequeña valija. Le había interrogado, y el hombre que hablaba como una persona bien, le había dicho que era el agente del duque, y dándole las buenas noches, subió a un taxi que pasaba.

— ¿Quién era aquél hombre? — preguntó Sebright bruscamente.

— Hacía dos horas que el señor Mortimer se había marchado. Era seguramente uno de los sujetos que estamos buscando. ¿Puede usted dar su afiliación, Rogers?

— Sí, señor. Era un hombre alto, todo afeitado, con sobretodo y chambergo. Naturalmente, como no perecía ser un individuo sospechoso, no me fijé mayormente en él, pero noté que calzaba botines bastante pesados. Tomando aquel taxi como hizo, desapareció en un momento.

Sebright en seguida se puso excitado.

— ¡Estamos por fin en la pista, Q. Q.!... — gritó. — ¿No le parece a usted?

— Decididamente. — Asintió Quayne tranquilamente.

— ¿Está seguro que el hombre estaba todo afeitado, agente?

— Bien seguro, señor.

— El duque de Berrisford tenía bigote y barba — murmuré yo.

Quayne se dirigió a mí bruscamente.

— Está bien, señor Creighton. Guarde sus pensa-



mientos para sí por el momento. ¿Vió usted a alguna otra persona, agente?

— Sí, señor. A las doce y cuarenta y cinco el mayordomo volvió, y abrió la puerta de servicio con una llave. Un poco más tarde sentí que de dentro echaban el pasador y la cadena a la puerta de calle.

En ese momento el mayordomo entró en la habitación.

—Hemos registrado la casa, pero no podemos encontrar el gato por ninguna parte, señor — dijo a Quayne.

— Este agente dice que usted salió un poco después de las diez y volvió a las doce y cuarenta y cinco. ¿Dónde había estado?

— Sí, señor. Es cierto, señor. Fuí a jugar un poco «bridge» con el servicio de la casa de lord Bradwood, a la vuelta, señor. Se lo puedo probar, señor. El hombre parecía asustado bajo la mirada desconfiada de Sebright. — Fuí con permiso de Su Excelencia, señor.

—Y ¿cerró la puerta de calle después que volvió?

— Sí, señor. Yo mismo siempre cierro todo, señor.

— ¿Había alguién en el «hall» cuando vino para cerrar?

— No, señor. El lacayo de guardia puede ir a acostarse a las doce si no hay nada que hacer, como no había anoche, señor.

— ¿La puerta estaba cerrada normalmente cuando bajó esta mañana?

— Sí, señor. No había sido tocada de ninguna manera, señor.

— Muy bien — dijo Quayne. — Pero oiga una cosa, si mira para arriba en la chimenea del cuarto de vestir creo que encontrará el gato perdido.

— ¡Pero no diga, señor! — exclamó el mayordomo, saliendo precipitadamente del cuarto.

Un minuto más tarde volvió con el cadáver del gato ensangrentado y manchado de hollín en las manos.

— ¡Tenía razón, señor! — exclamó. — Estaba arriba en la chimenea. ¡La cabeza está casi separada

del cuerpo! ¡Qué salvajes! Debe haberlos atacado, señor... y lo mataron para hacerlo callar.

—Posiblemente — asintió Quayne.— Ahora el tercer agente, Sebright. — Miró a su reloj. — El tiempo corre.

El tercer agente no había visto nada, absolutamente nada. Había estado de guardia de dos a seis. Sebright lo interrogó.

— ¿Ha dejado Vd. su recorrido algún momento?

Algo confundido, el agente admitió que sí.

Había oído el silbato de policía en la otra calle y dobló la esquina por si acaso se precisaba auxilio. Parece que se había descubierto a dos hombres perpetrando un robo en la vecindad y que habían sido corridos por un agente que hacía la ronda, el cual dió un silbido para pedir auxilio. El agente había alcanzado un vistazo de los fugitivos lejos de él y tomó parte en la casa, habiendo desistido al verlos precipitarse en los brazos de tres agentes al otro extremo de la calle. Habré podido estar ausente— admitió — unos diez minutos. Nada más. Eran las tres y quince; de tres y quince a tres y veinticinco, más o menos.

— ¡Ahora sí que vamos a poner las cosas en claro! — exclamó Sebright, triunfalmente. — ¡En aquellos diez minutos fué sacado de la casa el cadáver del duque!

Quayne se sonrió.

— Usted puede tener razón, naturalmente, Sebright; pero, ¿por qué cree usted que deberían ellos retirar el cadáver?

Sebright meditó un momento, y luego tuvo una idea.

— Es posible — apenas posible — que al fin y al cabo no mataron al duque aquí mismo, ¿no es cierto? Pueden haberle meramente infligido heridas y ahora estar guardándolo escondido en alguna parte para servir sus propios fines. Debe haber sido intensamente odiado por las sociedades secretas de los rojos— tengo la plena constancia de que gastaba miles en trabajos de propaganda anticomunista.

— Sí. Creo que le tenían muchísima enemistad — agregó el jefe. — Posiblemente su teoría es correcta... pero hasta ahora no ha explicado cómo entró alguien en la casa sin ser visto, ni cómo la gente hipotética que salió entre las tres y quince ce y tres y veinticinco pudo cerrar tras sí todas las puertas y ventanas.

— No he iniciado más investigaciones todavía, Q. Q. — contestó Sebright, ligeramente irritado. — No he hecho más que dejar a usted enterarse del asunto a la ligera. Puede ser que encuentre bastantes indicios cuando comience a trabajar.

— Bueno. Voy a dejarlo proseguir — dijo Quayne, mirando nuevamente a su reloj. — Tengo que atender a varios asuntos importantes esta mañana. Pero cualquiera que sea el resultado de sus investigaciones aquí, le recomendaría muchísimo atendiera a un asunto de suma importancia. Un barco de la línea Wilson sale de Hull para Riga esta tarde, a las cinco. Entre sus pasajeros encontrará a un señor de más o menos un metro y ochenta de alto, todo afeitado, vestido con la ropa que falta del ropero del duque de Berrisford y llevando consigo la valija del señor Mortimer, con títulos del valor de veinte mil libras y dos mil libras en efectivo adentro. Seguramente tendrá un fuerte rasguño en la mano izquierda. Llegó a Hull a las nueve y cincuenta y cinco por el tren de las cuatro cuarenta y cinco de la estación de Kingó Cross. No puedo decirle qué nombre lleva su pasaporte... pero la policía continental lo conoce por Vladimir Varonseff, un miembro sumamente peligroso de organizaciones terroristas rusas, durante los últimos veinticinco años. Si usted telegrafía a la policía de Hull para que lo arreste tendrá en sus manos la clave del misterio. También le agradecería muchísimo trajera su preso a mi escritorio mañana por la mañana. Preciso cambiar unas palabras con él. — Luego, volviéndose al «valet» agregó. — Y venga usted también.

Sebright lo miró atónito.

— ¿Pero cómo ha podido saber todo eso? — exclamó.

— No tengo tiempo para entrar en explicaciones ahora— contestó el jefe, con su sonrisa misteriosa — Son las doce y treinta y cinco, y tengo una cita a las doce menos cuarto. Pero de ningún modo deje a Vladimir Voronseff salir de Hull en aquel barco esta noche.

— ¡Telegrafiaré en seguida!

— Con el aire de un hombre que ya está atrasado Quayne salió rápidamente de la habitación y bajó la escalera. Yo lo seguí.

Mientras el auto nos llevaba como una exhalación al escritorio, me animé a proferir una observación.

— Tengo una remota idea de lo que pasa por su mente, señor Quayne — dije. — Pero si tengo razón hay una cosa que no puedo dilucidar. ¡El terror del duque de Berrisford ayer era seguramente verdadero!...

El me miró astutamente.

— Creo que usted va a servir — comentó. — Sí, el terror del duque era verdadero... y con muchísima razón. Pero ahora no nos ocuparemos más del asunto hasta mañana. Tengo que pensar en otras cosas.

Apenas nos habíamos puesto a trabajar en el escritorio a la mañana siguiente, cuando sonó la campanilla del teléfono. Quayne lo contestó.

— ¿Sí?... ¿Sebright?... ¡Oh! ¿usted lo tiene?... ¡Bueno!... Estoy a quíesperándolo. — Se sonreía al volver a colocar el receptor y se dirigió a mí. — Dentro de pocos minutos señor Creighton, podremos... o no podremos... resolver el misterio del duque de Berrisford.

No había transcurrido un cuarto de hora cuando se abrió la puerta y apareció Sebright. El abrió la puerta de par en par para que entrara un hombre alto de cara toda afeitada y demacrada, custodiado por un par de detectives.

Traía los puños sujetados con esposas, y en el dorso de su mano izquierda estaba al largo rasguño que Quayne había vaticinado.

Aunque yo no alcanzaba a establecer exactamente su identificación, había algo en el hombre que era vagamente familiar cuando lo llevaban al centro de la habitación.

— Ahí está su hombre, Q. Q. — dijo Sebright. — Según su pasaporte, su nombre es Sergius Gregorier.

— Pero su nombre entre sus compañeros es Vladimir Voronseff, — observó Quayne con su suave sonrisa. — ¿No es así? — preguntó, dirigiéndose al preso.

El hombre guardaba una compostura fríamente despreciativa, pero, observándolo, creí que había un brillo maniático en sus ojos saltones.

— Es así — contestó insolentemente. — Había un acento extranjero casi imperceptible, a no ser eso su inglés era perfecto. — Vladimir Voronseff... lo oirán bastante a menudo cuando yo vuelva a Rusia. Vladimir Voronseff... el único hombre a quien ha temido Ylytch Lenín. Y ahora me toca a mí. — Emitió una sonrisa seca e impresionante. Luego volvió a su tranquilidad insolente.

— Exigiré satisfacción diplomática por este atropello, — dijo. Les aconsejo, señores, por sus propios intereses que me pongan en libertad inme-

diatamente. No pueden tener ninguna acusación contra mí.

— ¿Le parece? — observó Quayne, con sus ojos penetrantes concentrados en el rostro del hombre. — ¿Qué es lo que sucedió al duque de Berrisford?

El preso hizo una mueca diabólica, y yo estaba seguro que vi un brillo de locura en sus ojos.

— Lo maté — dijo, como si fuera la cosa más natural del mundo. — Pero conozco sus leyes... no pueden acusarme de eso.

— Eso es verdad — dijo Sebright entre dientes —. No podemos acusarle de eso hasta que no se encuentre el cadáver... no podemos siquiera aceptar su confesión.

Quayne hizo un ademán con la mano.

— Déjelo por mi cuenta por un momento, Sebright — dijo. — ¿Por qué mató al duque de Berrisford? — preguntó severamente al preso.

El hombre lo miró fijamente de manera insolente.

— Fué necesario — dijo secamente. — Tenía que morir o Vladimir Voronseff o el duque de Berrisford.

— Perfectamente — Quayne pronunció la palabra con toda tranquilidad al levantarse despacio de su silla. Se encaminó hacia el preso, mirándolo fijamente en los ojos a medida que se le acercaba. — Pero usted se equivocó. — El mantenía los ojos del hombre en una extraña fascinación a medida que avanzaba, hablando despacio en tono mesurado. — Es Vladimir Voronseff quien va a morir. ¿Comprende? *¡Es Vladimir Voronseff quien va a morir!*

Al pronunciar la última palabra lanzó su puño desde sus hombros formidables y asestó un golpe de pugilista derecho a la mandíbula del hombre. El sujeto se desplomó como una res entre los dos asustados detectives.

— ¡Despacio, Q. Q.! — gritó Sebright. Yo mismo había saltado de mi asiento horrorizado por este cobarde asalto a un preso maniatado.

Quayne se alejó de su víctima unos pasos, contemplando al hombre inconsciente que yacía en el piso.

— ¡Quítele esas esposas! — ordenó con brusquedad.

— ¡Un poco de agua, señor Creighton!

La traje al instante. Le mojó la frente y le introdujo por entre los dientes por la fuerza un poco de un líquido de un frasco. Al rato el pecho del hombre comenzó a moverse, y, soportado por el brazo de Quayne, Vladimir Voronseff se sentó, pestañeando atónito.

— ¿Dónde estoy? — dijo suspirando. Miró fijamente al jefe. — ¡Ah, señor Quayne, prometí telefonearle esta mañana, ¿no es así? Estoy con vida... pero... no me puedo acordar exactamente... creo que debo haber sufrido un accidente... ¿o será que he estado enfermo?

Yo lo miré con asombro. Su cara había cambiado. La perversa e insolente crueldad había sido reemplazada por una débil distracción. Reconocí de repente aquel labio caído, aquellos ojos sobresalientes, pero lo que no me era familiar era la cara toda afeitada. Sebright también lo reconoció.

— ¡Por Dios! — exclamó. — ¡El duque mismo!

— El duque mismo, — confirmó Quayne, ayudando al hombre tembloroso a tomar asiento. — Sí, duque, — le dijo, — usted ha estado enfermo... muy enfermo... y si no consiente en ponerse bajo el cuidado de un amigo mío, un médico muy inteligente, podrá tener una recaída imposible de curar.

El duque pasó la mano por la frente procurando coordinar sus ideas.

— Haré todo lo que usted me proponga, — dijo débilmente. — Siento que acabo de escaparme de un peligro terrible... pero... todo... todo... es para mí un enigma.

Q. Q. volvió a su escritorio, se sentó, y tomó una hoja de papel.

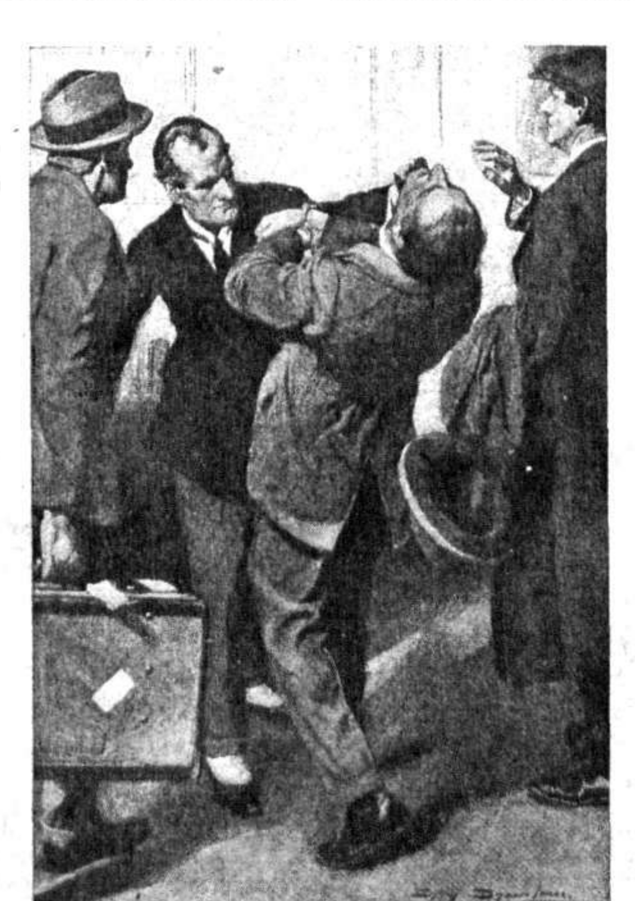
— Haga pasar a su «valet», — me dijo a mí, levantando la vista de la carta que escribía.

Lo hice pasar.

El asombro del hombre al ver a su patrón sentado en aquella silla fué casi cómico.

El miró a todos nosotros.

— ¡Es él! — exclamó. — ¡Su Excelencia, vivo... aun sin barba yo lo reconocía en cualquier parte! — Corrió hacia su patrón. — ¡Oh, Su Excelencia! — gritó. — ¿Qué es lo que le han hecho los malvados? ¿Qué le pasó a su barba?



El duque, instintivamente, se pasó la mano por la barbilla.

— ¡Mi barba! — repitió, zonzamente. — ¡Ha desaparecido! Señor Quayne, quién fué el que me afeitó la barba?

El jefe puso en un sobre la carta que había escrito, y la cerró.

— ¡No se aflija respecto a eso ahora, — le dijo amablemente. — Mi automóvil lo llevará con su sirviente a casa de ese médico de la calle Harley. Si usted quiere tomar mi consejo, se pondrá completamente bajo su cuidado. Verá que toda esta confusión se desvanecerá como una pesadilla... y para siempre.

En cuanto nosotros tres, quedamos solos,

Sebright quiso satisfacer su impaciente curiosidad.

— Todavía no comprendo nada Q. Q., — dijo. — Me confieso absolutamente vencido.

El jefe se recostó en su sillón y se sonrió.

— El infeliz que acabo de mandar a un especialista, amigo mío, es, probablemente como resultado de una degeneración hereditaria, uno de aquellos ejemplos de disociación de personalidad que de cuando en cuando aparecen. El posee tres personalidades... el duque de Berrisford, el cual no sabe nada absolutamente de Vladimir Voronseff; una fluctuante personalidad intermediaria... la personalidad que el señor Mortimer describió como rara, y la cual tuvo la previsión de proveerse de una suma considerable en efectivo para eventualidades vagamente previstas, y dotado aparentemente de bastante astucia insana (tenemos que postular esa personalidad intermediaria, pero creo que mi amigo el especialista diagnosticará su existencia) y, finalmente, la totalmente distinta personalidad de Vladimir Voronseff, fundamentalmente desequilibrada y homicidamente insana, como lo son la mayoría de los terroristas revolucionarios, la cual vió en la persona del duque un obstáculo en su camino y lo odiaba con un odio mortal.

— ¿Cuál era su objeto, entonces? — preguntó Sebright.

— Volver a Rusia para poder tomar parte en la lucha por el poder después de la muerte de Lenín. Si mi teoría es correcta, en su juventud en Suiza, donde fué educado... y no esperando en aquel entonces ser un día al duque de Berrisford... cayó bajo la influencia de algunos de los numerosos terroristas rusos para los cuales Rusia ha sido siempre un refugio, y se asoció con ellos bajo un seudónimo ruso. Alguna influencia hereditaria de su madre rusa puede haber coadyuvado en desarrollar una personalidad rusa definida.

Y entonces, probablemente, un buen día se despertó, por así decir... probablemente creyó que había estado enfermo y sufría de pérdida de memoria; de todos modos, era una vez más el hijo de lord Clavering, y eventualmente el duque de Berrisford. Pero ninguna de sus personalidades era estable, y durante un cuarto de siglo ha alternado entre las dos. Si se compara la cronología de Vladimir Voronseff con la del duque de Berrisford se verá que las actividades del uno coinciden con la ausencia del otro. Ahí tienen ustedes la explicación a grandes rasgos; los detalles probablemente nunca serán conocidos.

— Pero, ¿cómo ha deducido todo eso? — dijo Sebright otra vez.

— Cuando vino a verme con aquel impreso de una mano roja, yo, como usted, no creía en la autenticidad de la amenaza. Pero estaba convencido por su manera general, y particularmente por su seguridad de haber peligro, aun cuando no pudo dar ninguna razón para ello, que su mente semiconsciente sabía más sobre el origen de aquella invención infantil de lo que él pudo decir. A decir la verdad, pensé que probablemente, perseguido, como era notorio, por temores de la revolución roja, él se la había enviado a sí mismo automática e inconscientemente; lo que, efectivamente, hizo. Pero cuando usted me telefoneó que él había sido asesinado, confieso que estaba sorprendido y nervioso, máxime cuando, simultáneamente habíamos recibido de Berlín, París y Lausana la identificación de las impresiones digitales como las de Vladimir Voronseff, un bien conocido criminal terrorista.

— Fuimos al palacio Berrisford, y encontramos primeramente que no había ningún cadáver, y únicamente señales evidentemente simuladas de una lucha en la habitación. Nadie había efectuado una entrada como ladrón. Había una gran mancha de sangre sobre la sábana, y sobre la sábana había también una cantidad de pelitos blancos, los de un gato. La prueba Stozyzowski comprobó en seguida que la sangre no era humana, pero la sangre de los puños de la «robe de chambre». Evidentemente el que lo llevaba había muerto al gato y había recibido un rasguño al hacerlo. En el cuarto de baño descubrí unos pelos de barba en unas tijeras, también la brocha de afeitar estaba ligeramente húmeda. La ilación de eso era clara. En el escritorio había un recorte de diario sobre Lenín y una guía ferroviaria abierta en el horario para Hull. Alcancé apenas a ver una marca de uña debajo del número cuatro y cuarenta y cinco. El agente del duque testificó sobre el extraño negocio de los títulos y del efectivo. Su ausencia actual era evidente.

Los agentes de policía establecieron claramente que ninguna persona extraña había salido de la casa salvo aquel hombre todo afeitado que llevaba una valija. Para mí, todo era tan claro como la luz del día. — Paró y nos miró sonriéndose.

— Cuando ustedes por traer aquí a Vladimir Voronseff esta mañana había aprobado mi hipótesis, vi en el acto que él era, como ya lo suponía, el duque mismo. Me di cuenta también que él firmemente se creía Voronseff, y que el duque estaba muerto. Hubiera sido posible desengañarle de esa creencia por un largo proceso psicológico. El problema era como hacerlo aquí mismo para convencerle a usted, Sebright, como representante de la ley, quien de lo contrario lo habría arrestado seguramente por la acusación preliminar de hurto, y tal vez como consecuencia hubiera fijado radicalmente la personalidad Voronseff como una permanencia. Había una sola probabilidad: la conmoción cerebral causada por un golpe violento, Hice la tentativa con el feliz resultado que hemos visto.

— Esos casos, — agregó Q. Q. al concluir, — son relativamente comunes. Encontrarán el clásico ejemplo en las obras del doctor Prince: el caso de la señorita de Beauchamp, de nueva Inglaterra, la que en el año 1898, fué tratada por el doctor Prince por una extraña triple disociación de personalidad. Hay algunos centenares de otros casos.

La señorita de Beauchamp desarrolló tres personalidades, dos que no se conocían la una a la otra, y otra que conocía a las dos y todas esas personalidades estaban completamente reñidas entre sí. Uno de los incidentes desagradables, aparte de ser chocante para las ideas y acciones modernas, fué una tentativa de suicidio por la señorita de Beauchamp.

Robert Luis Stévenson no sabía que había una base tan auténticamente científica para su novela cuando creó «El caso extraño del doctor Jekyll y del señor Hyde».



TRADUCIDO PARA CARAS Y CARETAS POR ROBERT A. ATKINSON



La Pastilla para la TOS

Debe ser activa y no ser perjudicial al estómago.

Pastillas iodeína Montagu

son activas por sus componentes (iodo y codeína) y no afectan al estómago.

Son de gusto agradable y su acción es eficaz en las **TOSES, BRONQUITIS, DISNEA,** etc.

En venta en todas las Farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo.

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**

Una comida regia

A los burgueses asustadizos que tienen a los soviets por un atajo de greñudos descamisados brindamos esta anécdota:

Rakowsky, que, como todos saben, representa al gobierno soviético en Londres, fué hace poco a París para tomar posesión del edificio de la Embajada y hacer los preparativos necesarios para recibir a su colega Krassin, designado para representar a Rusia en París apenas el nuevo régimen del antiguo imperio de los zares fué reconocido por el gobierno que preside Herriot. Como se ve, esto ya es un síntoma. Un embajador soviético no puede instalarse así como así, como un burgués cualquiera. Bueno. Pues ocurrió que con el fausto motivo de su estancia en París, M. Rakowsky fué obsequiado con una comida de honor en el famoso Hotel Maurice, predilecto de muchos soberanos, y muy singularmente de D. Alfonso XIII.


Nadador (que acaba de atravesar el Río de la Plata): — ¡Qué programa! ¡Dejé mi ropa en el Uruguay!...

Rakowsky, que es un «boulevardier» veterano — ha vivido muchos años en Lutecia — encontró allí muchos antiguos amigos, que fueron camaradas suyos en el Barrio Latino. La comida fué, en consecuencia, más cordial que diplomática.

El más locuaz de todos los comensales era M. Buré, redactor de «L'Eclair» e íntimo amigo de Rakowsky, aunque de ideas diametralmente opuestas a las que, ya casi viejo, sustenta y defiende el célebre embajador.

Cuando la conversación era más animada y en los ojos brillaba con más intensidad la alegría del champaña, alguien recordó al director del hotel, que estaba allí un representante de un país extranjero, y le previno, asimismo, que convenía tratarle con arreglo a su categoría.

—¡Bah! — replicó el director —. Figúrese ussed si estaré yo acostumbrado a estas cosas. Lo he dispuesto todo como para cuando viene algún rey.

CANAS

¡Renovarse o Morir!

He aquí el lema que han hecho suyo las gentes de nuestra época.

El envejecimiento prematuro resta posibilidades de éxito al hombre y a la mujer, en la lucha diaria y en la vida de relación. Los cabellos blancos, son los que dan al rostro humano esa expresión fría de vejez y renunciamiento.

Marche usted con el progreso y renuévese cuanto antes. Hoy le será fácil lograrlo sin necesidad de recurrir a las tinturas metálicas de molesta aplicación. Compre un frasco de

Agua de Colonia Higiénica

"La Carmela"

Uselo unos días como loción al peinarse, y verá, maravillado, que sus canas recobran el color natural de su cabello, sea éste rubio, castaño o moreno. No mancha ni engrasa. Higieniza el cuero cabelludo. Extirpa la caspa. Es de uso muy agradable.

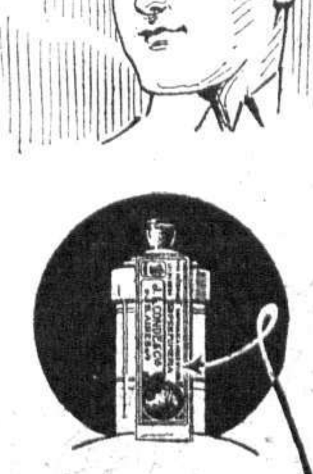
En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías del país.

Precio del frasco en la Capital........ $ 8.—
En el interior........................ » 8.50

J. L. CONDE y Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426, Buenos Aires.

Venta en el Uruguay: Soriano, 780. Montevideo.
Venta en el Paraguay: General Díaz, 402. Asunción.



IMPORTANTE

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal intacta, con el nombre

J. L. CONDE y Cía.

pegada en el cuello como en este facsímile.

La Moda para OTOÑO e INVIERNO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".

140 FIGURINES Y 140 PATRONES

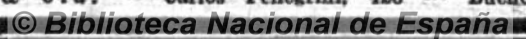
de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados trajes "tailleur", etc., etc., con sus correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles desde el 42 hasta el 60.............. $ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una........................ $ 4.—
para Niñas, cada una........................ » 3.—
» para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una........................ » 3.—
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno........................ » 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas.
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO. — LO ENVIAMOS GRATIS.

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires.





A propósito de un "record" de altura

Hace poco tiempo se ocupó la prensa deportiva del "record" de altura logrado por el aviador Tallizo, que consiguió elevarse a 12.606 metros. Contando con que, según las observaciones hechas sobre las auroras boreales y los bólidos, el espesor de la atmósfera se calcula en 200 kilómetros, no parece extraordinaria la hazaña llevada a cabo por dicho piloto, ya que sólo recorrió una pequeña parte de esta extensión, pero hay que tener en cuenta que es tan escasa la densidad del aire a los 65 kilómetros, que puede compararse al más perfecto vacío que puede obtenerse artificialmente.

Según nos enseña la Física, a la presión normal del barómetro, esto es, a 760 milímetros y cero grados, el metro cúbico de aire contiene unos 300 gramos de oxígeno aproximadamente; a 230 metros de altura, pesa una cuarta parte menos que al nivel del mar; a 3.500 metros, una tercera parte menos y a 5.500 metros pesa la mitad.

La presión atmosférica que habitualmente soportamos y que, teniendo el cuerpo humano metro y medio cuadrados, aproximadamente, es de unos 15.500 kilogramos, experimenta una disminución tanto más sensible cuanto mayor es la altura, estando compensada por una más intensa actividad en la respiración y aumento de los glóbulos rojos de la sangre, si bien éstos vienen a ser bastante más pequeños.

Hasta tanto que la atmósfera contenga 115 gramos de oxígeno por metro cúbico, que corresponde a una altura de 7.680 metros, la respiración puede considerarse como regular. A 6.500 metros, que es la máxima altura habitada, comienza a experimentarse el "mal de las alturas", principalmente conocido en las montañas de la América del Sud, La Paz y Tacora. Los principales síntomas de este mal consisten en aceleración de los latidos del corazón, dificultad en los movimientos, náuseas frecuentes y disminución en la sensibilidad.



—No insista, señor cura! Su religión es demasiado cara para mí. ¿Cómo quiere usted que yo vista a mis cuarenta mujeres?

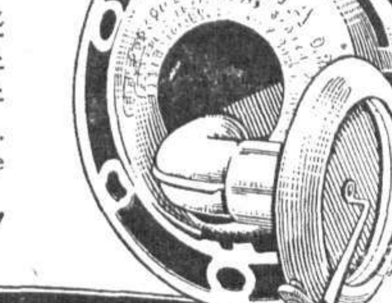
El duque de los Abruzos, al referir su expedición al Himalaya, nos habla de la importancia que tiene cualquier accidente a 5.000 metros de altura y de la considerable pérdida de energía que se experimenta a los 6.800 metros. Esta expedición terminó a los 8.300 metros, esto es, 540 antes del vértice de dicho monte.

A 8.500 metros comienzan a notarse los primeros síntomas de asfixia.

Otro de los factores esenciales que nos impide remontarnos a grandes alturas, es la temperatura. Si esta decreciese de una manera absolutamente proporcional y uniforme, como cada 200 metros desciende la columna termométrica en un grado, a 10.000 metros habría 50 grados bajo cero y a 28 kilómetros, a 140°. Claro está que esta ley de descenso de temperatura no es fija, estando sujeta a muchas variaciones, como son la hora del día, la época del año, la estación, el estado de calma o agitación del aire, el grado de humedad, etc.

De la simple lectura de estos datos se deduce la enorme dificultad que esta empresa encierra y para cuya realización empleó Tallizo cerca de un año en experiencias de resistencia corporal y de preparación del aparato.





FONOGRAFO MODELO MENOR. - VOZ SONORA Y ASPECTO SIMPATICO.

Caja de Hierro Esmaltado y Decorado.

Peso: 2 kilos. Dimensiones: 21 1/2 x 23 cm. Cabe en una mano. Motor y diafragma de primera calidad. Bocina amplificadora "NIRONA", patentada .... $ **20.-**



DISCOS DOBLES "NACIONAL" — LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

DISCOS DOBLES "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL - RAZANO

Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18124 { **Para quererte naci.** Cifra. Solo Gardel. F. Martino.
Tuyo. Tango. Solo Gardel. R. Angeletti.

18125 { **Mala.** Tango. Solo Gardel. Iribarne - Troysi.
Mis espuelas. Estilo. Solo Gardel. F. Martino.

DISCOS DOBLES "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO — Orquesta Típica y Jazz Band

6341 { **San Antonio.** Tango. Típica. E. Pataro Conte.
Tesoro... Tesoro. Pasodoble. Ernesto Rossi.

ADOLFO R. AVILES — Jazz Band

8206 { **Se va el tren.** Fox Trot. C. Romeu.
Y tenía un lunar. Fox Trot. José Bohr.

FRANCISCO CANARO — Orquesta Típica y Jazz Band

4057 { **Ce N'Est Pas la Meme Chose Quand on est Deux.** Shimmy. Jazz Band. Moretti.
De lo mejor. Tango. Típica A. Bonnanni.

ELEUTERIO YRIBARREN — American Jazz Band

8056 { **Y tenía un lunar.** Fox Trot. José Bohr.
Si Vous Saviez Comm'Je Fai Ca. J. Szulc.

8057 { **Oh Jolie, Jolie.** Fox Trot. Juan Carlos Bazán.
Necochea. Fox Trot. José Brullo.

DISCO DOBLE "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.25

JOSE BOHR, con acompañamiento de Jazz Band. FRANCISCO CANARO

16113 { **Y tenía un lunar.** Fox Trot. Solliño-Bohr.
Reyes del aires. Fox Trot. Canale - Bohr.

"ORGANITO DE LA TARDE", por Azucena Maizani. Disco N. 11013





LOS QUE NO LO QUIEREN

—Ministro sin relieve,
¡con nosotros se atreve!
—Más que un Gayo, es un poyo
que, en vez de batayar, busca el embroyo
y habla bien de la yuvia cuando yueve.
Su talento sin briyo
elogia el que es muy necio o es muy piyo.
Y, si cantar intenta,
no es un gayo, es un griyo.
—Yo creo que es un pájaro de cuenta.
—Así dicen algunos ciudadanos;
entre eyos Iya y Yanos.
A veces se aturruya
y quiere meter buya.
Y amenaza a Cantilo a voz en cueyo
y al instante se queda sin resueyo.
Es máquina sin huya,
estreya sin desteyo,
párroco sin casuya,
tapadera sin oya
y boyo desabrido. ¡Qué bamboya!
—En conjunto fracasa.
—Y en detaye.
¡Que se caye ese Gayo! ¡Que se caye!
—Eso mismo repite mucha gente.
—Y mi amigo Yorente
y mi cuñado Vaye
opinan igualmente.
En lugar de una flor, es un repoyo,
o un alcaucil muy duro, sin cogoyo.
—Comerlo es imposible,
porque no es comestible.
—Igual cosa diría Claudio Froyo.
Pero le sobra orguyo
y quiere armar baruyo
con una yamarada
de ironía. ¡Y no es nada!
Es pigmeo que quiere ser Joruyo
y resulta, al final, un Pero Gruyo.
De buenas intenciones
tiene yeno el banduyo.
Y, con eyas, ¿qué saca? Intervenciones.
—Sí; de eso tiene un fardo.
—Que no ha de ser del gusto de Gayardo.
Me lo ha dicho Yerena,
el que ha escrito en lunfardo
un sainete yamado "La Bayena".
El tal Gayo es capaz de darles miedo
a Cuyen, a Carriyo y a Poyedo.
—¿Y por qué se fué a Chile? Me imagino
que para despistar. Es muy ladino.
—Me contó Reboyedo,
hombre que piensa menos que un zapayo,
que ayá en Chile, el buen Gayo
buyía y rebuyía,
luciendo su persona.
¡De haberlo visto ayí, protestaría
Numa Pompilio Yona!
—Es hombre peligroso.
—Esa es su mayor faya; es rencoroso.
—Y no tiene más ley que su capricho.
—Eso es lo que me han dicho
Cebayos, Gayinal, Teyo y Veyoso.
Debemos de luchar porque se caye
el que nos atropeya y nos humiya.
¡Metámosle metraya a su cuadriya
y que, con su cuadriya, Gayo estaye!

L U I S G A R C I A

D I B U J O D E M A C A Y A

De los grandes ingenios

CANCION MATERNAL

Hijo mío, vamos río abajo por la existencia. Nuestras vidas habrán de separarse y nuestro amor se olvidará. ¿Qué te daría yo para que no te fueras? ¡Ay! ¿Pero seré tan tonta que intente comprarte el corazón con regalos?

Tu vida empieza: es largo tu camino; de un sorbo apuras el camino que te damos, y vuelves a irte corriendo del lado nuestro.

Tienes tus juegos y tus amigos y es natural que se te pase el tiempo sin pensar en nosotros.

¡Nuestra vejez, en cambio, es tán celosa! Tenemos tántas horas para contar los días que cayeron, y para amar en nuestro corazón lo que siempre se fué de nuestras manos. El río, alegre, rompe todos los diques y se va cantando. La montaña se queda y lo recuerda y lo sigue con su amor.

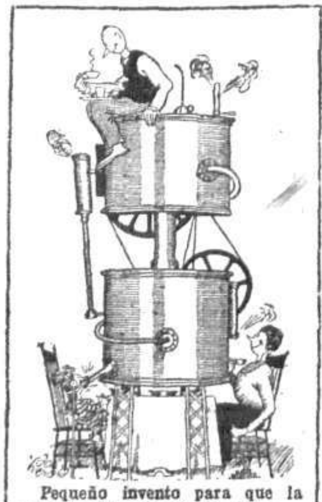
Mi canción te envolverá con su música, hijo mío, como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, te cercará para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, te llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable.

Cuando la negra noche se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel.

Se sentará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas. Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

RABINDRANATH TAGORE.



Pequeño invento para que la nena se digne tomar su sopa...

ALMA DESNUDA

—Si no conozco la desnudez de mi alma? La conozco, y por eso vivo alto en orgullo.

Alma desnuda como la verdad, como el amor. Todo lo puro, limpio, legítimo, es desnudo.

La verdad, desnuda, acabo de decirla; el amor, desnudo. Los ángeles desnudos vuelan por el aire en sus veloces alas.

El agua del mar, cristalina y transparente, es desnuda; el charco inmundo, sin movimiento, renovación ni ventilación, está vestido de hierbas malsanas, lagunas venenosas, y telas verdes y nauseabundas.

Los árboles superiores, los admirables, son desnudos: su cuerpo, limpio, se levanta en medio de la selva, y en su cumbre se sientan las aves del paraíso.

Los arbustos vestidos de musgos y parásitos, no son los señores de los montes ni de los jardines.

JUAN MONTALVO.


Los
Polvos de Tocador
REINITA
y
POMPEÏA
cautivan por su exquisito
perfume y gran finura.
Extracto
POMPEÏA
es el más fino y delicado
de los perfumes.
POUDRE
REINITA
L.T. PIVER
PARIS
PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS

Anécdotas

HABILIDAD DE UN HUMORISTA INGLES

El humorista británico George Robey viajaba en ferrocarril. Tenía en frente una de esas mujeres nerviosas que sufren de un «gran miedo» perpetuo por los accidentes. A la menor disminución de velocidad, a la más leve sacudida, la viajera lanzaba alaridos de terror...

—¡Cielos! ¡Un choque! Vamos a morir...

Exasperada por la calma imperturbable de su compañero, dijo:

—¡En fin, señor! ¡Usted, por lo visto, no tiene miedo!

—No, señora —replicó el humorista imprimiendo a su semblante una expresión singularmente patibularia. —Nunca temo nada en ferrocarril... pues se me ha predicho que moriré en el cadalso.

—¡En el cadalso!... Enloquecida de miedo la dama cambió de departamento en la estación siguiente. Mientras George Robey, desambarazado de su «latera», sonreía con fruición.



El vendedor: —¿Desea usted comprar una máquina de lavar?
El marido: —No, gracias; tengo una muy buena...

LO QUE QUERIA ERA...

Ernesto Renán tenía a veces ironías agudas. Comía cierta noche en casa de la señora de Aubernón. Las comidas que ofrecía esta dama eran célebres en París. No eran sino sesiones literarias que la dueña de casa presidía con autoridad. Aquella noche Jules Simón comenzó a desarrollar, con gran calma una teoría social. Renán abrió la boca como para hablar. La señora de Aubernón lo vió y, en voz baja, le dijo:

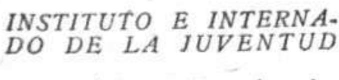
—Dentro de un instante, señor Renán, tendremos el mayor placer en escucharle.

Renán se quedó mudo. La comida continuó, Jules Simón, abundoso de palabra continuó también. Por fin concluyó.

—Me parece, señor Renán —declaró entonces la dueña de casa— que usted quería decir algo...

—Sí, señora —, contestó el gran escritor — pero ya es demasiado tarde. Lo que quería era, simplemente, pedirle a usted otra ración de guisantes.

QUINTO AÑO



INSTITUTO E INTERNADO DE LA JUVENTUD

Los de mis compañeros de quinto año en el Colegio Nacional de M., ocupaban la única pieza a la calle de la casa de pensión que, bajo el nombre de *Instituto e Internado de la Juventud*, administraba míster Hermann. Dicha pieza hallábase amueblada con dos crujientes y estrechas camas de pino que, en un pasado remoto, debieron estar pintadas al laqué; una mesa, sobre la que crecía continuamente un desordenado montón de libros desencuadernados, diarios viejos y ropa; una silla de inseguras patas y dos baúles que, como las camas, eran los muebles preferidos para tomar asiento. En una de las paredes, pendía, casi perpendicularmente, una percha desprendida de uno de los dos clavos que la sostenían por los extremos; innumerables telas de araña decoraban tétricamente los ángulos del cuarto, y, al lado de la ventana, había un armarito de pared donde eran guardados un mazo de naipes sucios y descoloridos, los útiles y los ingredientes para el mate, un abollado reloj despertador que, desde tiempo inmemorial, marcaba las cinco, como si eternizara la hora de un madrugón histórico, y una caja de docena de cuellos de papel; docena que, compartida entre los ocupantes de la pieza — César Boedo y Pepe Labarthe —, duraba todo un año escolar, pues los muchachos, cada noche, al acostarse, devolvían la blancura a los cuellos en uso, frotándolos suave y pacientemente con migas de pan.

Los estudiantes que ingresaban al Instituto, lo hacían con el ánimo abatido del condenado a sepultar la existencia en una lóbrega cárcel; pero, apenas se relacionaban con Pepe y César, considerábanse habitantes del más divertido de los mundos.

Míster Hermann era un pobre viejo, medio infeliz, que inspiraba más conmiseración que respeto. Los avisos que hacía publicar en los periódicos de las localidades vecinas a M., prometían en el Internado una vida sana y moral, regios dormitorios y comida variada y abundante; pero, lo que ejercía irresistible seducción sobre los padres cuyos hijos debían cursar los estudios secundarios en M., era esta notita compuesta al pie del aviso en tipo de letra casi microscópico: "La puerta de calle se cierra todos los días a las diez de la noche, sin excepción".

En lo referente al moblaje, la pieza que acabamos de visitar era la mejor puesta; en cuanto a la abundancia de la comida, baste

decir que aquel que encontraba en la sopa, no digo un mitológico fideo, cuyo hallazgo hubiera causado estupenda sensación, dando lugar a serias investigaciones del *más allá*, sino un botón o un insecto, podía considerarse favorecido por la Providencia, y en lo que respecta a la variedad del menú, era frecuente que la carne sobrante del recocido puchero del mediodía, fuese presentada por la noche bajo el engañoso seudónimo de asado, reapareciera triturada en el guiso del almuerzo del día siguiente y, todavía, por la noche, formara gran parte de unas voluminosas albóndigas de siniestro aspecto, que nadie osaba probar.

Como se comprenderá, con semejante alimentación, los pensionistas de mister Hermann no abundaban en carnes; pero vivían alegres, entreteniendo el estómago, hasta las vacaciones, con lo poco comestible que se les ofrecía en la mesa a la divertida hora de las comidas y con el contenido reparador de esas canastas atestadas de embutidos caseros que las previsoras madres de pueblo acostumbran a mandar a los hijos ausentes.

Todas las noches, a las diez en punto, mister Hermann recorría los dormitorios dando las buenas noches y comprobando, con íntimo regocijo, el excelente resultado de sus métodos de disciplina, e inmediatamente cerraba la puerta de calle con llave, candado, pasadores y tranca. Y si es cierto que a esa hora nunca faltaba un pensionista, también es cierto que quince minutos después no eran todos los que estaban, ni estaban todos los que eran; pues, apenas míster Hermann se encerraba en su cuarto, amigos de los pensionistas empezaban a salir de los baúles y de debajo de las camas. Además, al fondo de la casa había una tapia que ponía a los muchachos a un salto de la libertad nocturna, sobre una calle céntrica pero poco transitada a esa hora, y sin vigilancia ni luz, esto último, debido a los certeros cascotazos de Pepe Labarthe, manifiesto enemigo de la luz eléctrica y verdadero terror de los focos de las esquinas.

LA PIEZA DE MIRÓ

Uno de los puntos predilectos para reunirnos a tomar mate y jugar al truco, era la pieza de Miró, situada en un barrio apartado, aislada de todo edificio y con puerta y ventana a la calle. Amueblábanla una cama de dos plazas y una *frégoli*, sobre la que Gamarra desparramaba su gordura; una palangana y un balde; algunos cajones vacíos que se utilizaban como mesa y sillas, y una guitarra sin cuerdas ni clavijas, pero con un gran lazo de cinta argentina. En las paredes había dibujos; letreros como: "Hoy no se estudia, mañana sí"; medio versículo de Eclesiastes: "Alégrate, mancebo, en tu mocedad", y este bien inspirado dístico, atribuído a la egoísta musa de Gamarra, que agotada en tal esfuerzo de lirismo, se malogró para siempre:

Cuando quieras ir de farra,
no te olvides de Gamarra.

Miró vivía en M. desde el año anterior. Mucho mayor que nosotros, conquistó rápidamente nuestra simpatía por su buen corazón, a la vez que adquirió gran prestigio por el frecuente relato de aventuras amorosas de su pasado.

Su bachillerato, iniciado catorce años antes en Buenos Aires, había sufrido toda suerte de desviaciones e interrupciones. Bajo y menudo, vestía unos trajes rectos y ceñidos que *heredaba* de un hermano menor que él, pero más aplicado a los estudios, y usaba continuamente camisa gris, acerca de lo cual nunca pudimos saber si se trataba de varias iguales o de una sola, única e inacabable.

Desde marzo de ese año había invitado a Gamarra a vivir en su pieza, para que le sirviera de despertador; pero fuese porque aquél tenía el sueño muy pesado, fuese porque el gordo resultó tan ineficaz como cualquier reloj despertador, lo cierto fué que al mediar abril, Miró quedó libre en el colegio. Desde entonces dormían hasta mediodía; si por casualidad se despertaban temprano, proyectaban levantarse en seguida para efectuar la siempre postergada limpieza del cuarto y salir a dar un higiénico paseíto matinal, pero no se movían.

Sin embargo, una mañana, al salir de clase, encontramos a Miró esperándonos en la esquina del colegio. Había ido a recomendarnos que no fuésemos a la pieza hasta después de las cinco de la tarde, pues esperaba la visita de una muchacha. Un pañuelo atado a los barrotes de la ventana sería la señal de que estaba acompañado.

Después del almuerzo, Pepe y César fueron a buscarme, y salimos a vagar, comentando la aventura del feliz amigo. Como a las tres, acuciados por la curiosidad, nos dirigimos hacia la pieza de Miró, en cuya ventana estaba el pañuelo, por lo cual decidimos esperar a dos cuadras. A eso de las cinco y media, Miró salió a desatar el pañuelo y volvió a la pieza. Quedamos a la expectativa casi una hora más, hasta que Miró volvió a salir. Entonces fuimos hacia él; al acercarnos nos preguntó:

—¿Vinieron hoy temprano?

—Sí, pero como estaba el trapo...

Una chispa de orgullo prendió en sus ojos y nos obligó a entrar a la pieza:

—¡Entren, entren! ¿No toman olor a nardo, a violeta, a ella?

Aspiramos con fuerza; pero por más buena voluntad que pusimos para percibir el *olor de los suaves ungüentos*, sólo tomamos ese olor a ratón muerto, peculiar de las habitaciones húmedas y poco ventiladas.

—¿No toman? ¿No sienten?

Como moviéramos negativamente la cabeza, dijo, inspirado:

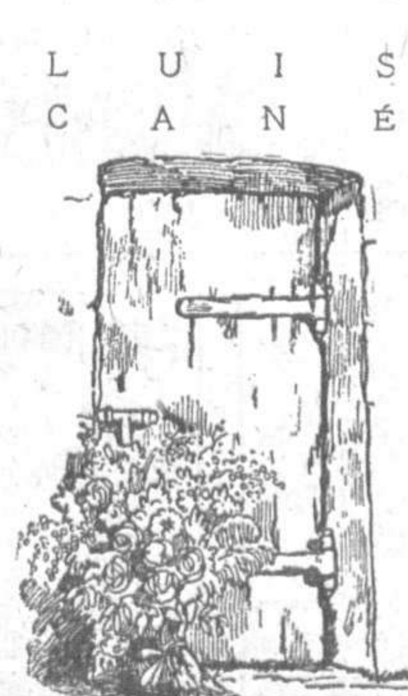
—¡Ah, qué tarde deliciosa, compañeros! ¡Por vivirla otra vez, daría la vida entera! ¡¡Qué embriaguez, qué locura produce su presencia!!

—¿Y hace mucho que se fué? —lo interrumpió Pepe.

—Ni cinco minutos.

—¿Y salió por acá? —insistió el incrédulo, señalando la puerta.

Y como Miró afirmara cándidamente, los tres soltamos una carcajada que lo dejó estupefacto. Después protestó contra el poco crédito que merecían sus palabras, y cuando lo enteramos del espionaje a que lo habíamos sometido, se indignó y nos trató de malos amigos.



Duerma tranquilo... que yo lo cuido

El general don Bartolomé Mitre era uno de esos hombres de sueño ligero. Pero, en determinadas ocasiones, lo agarraba tan profundamente, que podían disparar un cañón junto a él sin temor a que se despertara.

En 1874, cuando aquella famosa revolución en campaña, a la que don Bartolo fué arrastrado, y contra todas sus convicciones, el ejército revolucionario acampó en la margen sud del arroyo Chapaleofú, arroyo que estaba muy crecido, y al que debió arrojarse el ejército para salvar de ser despedazado por la caballada que, asustada por un incendio, huía hacia ellos. Aquella noche horrible, vino a sumarse a tres o cuatro anteriores, en que el general Mitre no pudo cerrar los ojos. Ya no podía más de sueño... Se disponía a dormir, cuando llegó una delegación de vecinos de Tandil, invitándolo para la mañana siguiente. Don Bartolo, siempre cortés, aceptó la invitación y la hora temprana de la cita; mas, luego que los vecinos se marcharon, le asaltó un temor, y llamó a un paisano que le hacía de ordenanza.

— Escúchame bien — le dijo —. Necesito estar en Tandil a eso de las siete de la mañana; no me dejes dormir. ¿Me entiendes? Yo no puedo faltar a esa cita.

— Está bien, mi general; duérmase tranquilo nomás.

El paisano, sentado junto a la puerta de la carpa, mateaba y, de tiempo en tiempo, se acercaba al lecho, en que don Bartolo dormía.

Serían las tres y media de la madrugada; el paisano se acercó a don Bartolo, que en aquel momento se movía, y, con un vozarrón de trueno, le dijo al oído:

— Duerma tranquilo... que yo lo cuido.—Don Bartolo se incorporó, alarmado; luego, se dejó caer, y volvió a dormirse.

Cantaron los gallos, un perro ladró furioso. Don Bartolo, quizá por algún «inconveniente» del lecho se movió; el paisano se llegó a él, y con su atronadora voz, le repitió al oído:

— Duerma tranquilo... que yo lo cuido.

Don Bartolo se sentó en el lecho y miró asombrado a su asistente:

— Duerma tranquilo, mi general, yo lo cuido — le dijo éste sorbiendo un mate.

Don Bartolo se acostó y reató su pesado sueño.

No habría transcurrido una hora cuando, quiza por el mismo «inconveniente» del lecho, don Bartolo se movió, y el paisano, solícito, con verdadera aflicción, le dijo:

— Duerma tranquilo... que yo lo cuido.

Don Bartolo se puso de pie de un salto, echando chispas por los ojos, y ya iba a desatarse en un torrente de imprecaciones, cuando la expresión afligida del paisano lo contuvo.

— Dame unos mates — le ordenó, poniéndose a pasear por la carpa.

Le alcanzó un mate el paisano y mirándolo con verdadero cariño, le dijo:

— Todavía puede dormir bastante, mi general, recién aclara...

— No..., no tengo sueño. Prefiero pasearme, voy a estar más tranquilo.



— Camarero, deme usted un escarbadientes.
— No los da la casa..., pero si le necesita mucho, puedo prestarle el mío...

El ladrón de besos

IMAGINAOS el terrible aprieto de los magistrados que hayan de juzgar a ese mozo besuqueador de rostros femeninos contra la voluntad de sus dueñas. La primera dificultad es definir el delito.

¿Atentado a la moral? No parece que a un beso como ese, en la plataforma de un tranvía y delante de tantos testigos, pueda aplicársele tal figura de delito. La justicia ha de tener de los preceptos morales un sentido universal, y el beso, que entre nosotros tiene tanta importancia, *no es nada* en otras latitudes. Los japoneses soplan suavemente, y los lapones frotan la nariz con el rostro que acarician.

¿Lo calificaremos de escándalo público? No creemos que sea justo. El besuqueador bien hubiera querido que nadie advirtiera su acto. Fueron sus perseguidores los que escandalizaron con los gritos de: «¡A ese! ¡A ese!»

Opinamos que se trata de un caso de «cleptomanía». El *delincuente* robó un beso bajo el irresistible influjo de una cara bonita, subyugado, inconsciente, esclavo de una fuerzas uperior a su voluntad. ¿Quién no ha sentido alguna vez este vértigo?—dicho sea en homenaje a nuestras mujeres—. La cleptomanía se diferencia del robo, en que no coincide con la intención del lucro: nadie puede decir que un beso robado en un tranvía al que no le falta la corriente sirva para algo. Los besos importantes son de otra manera. Un beso como ese ni siquiera puede lucirse en el café delante de los amigos, porque no es lo mismo decir «la besé», que «me besó». Un beso sólo se valoriza por la reciprocidad y cuando se rige por los principios mutualistas y de cooperativismo.



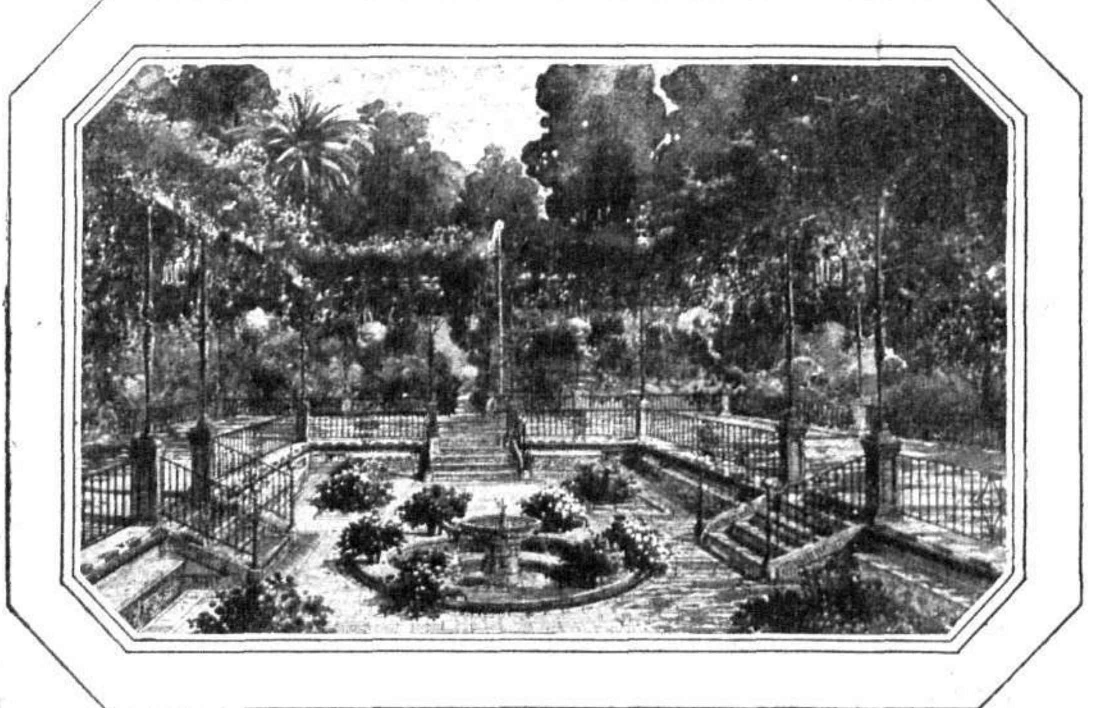
CORTESIAS REALES

El señor, a la sirvienta. — No se asuste, Casimira! Yo soy como Luis XIV, que se descubría ante su camarera.

Sin embargo, en nuestro país, un hombre que besa en público sin previo permiso del objeto besado, ha de tener castigo muy severo. Lo contrario sentaría una jurisdicción muy peligrosa. Podremos usar indulgencia con el que roba cualquiera otra cosa *más* substantiva, pero no con quien planta su boca en punta como un sello posesorio sobre un rinconcito de cara bonita. Nuestra moral indígena nos obliga a pedir que a ese delincuente se le ponga bozal.

Ahora bien; a fin de evitar semejantes casos de cleptomanía, proponemos que desde quince a cuarenta años las mujeres lleven careta de esgrima. Sería la manera de protegerse en esos asaltos, de los que no quieren salir heridas. Y así, cuando se la quitaran, sabríamos a que atenernos.

Lo que no empeora la esencia del hombre no puede empeorar su condición, y por lo tanto no podrá herirle verdaderamente ni dentro ni fuera de su ser. — M. A.



Proyecto de glorieta que, a instancias del Círculo Andaluz de Buenos Aires, regalará el Ayuntamiento de Sevilla al de la capital bonaerense, con destino a los jardines de Palermo.

JARDINES *de* SEVILLA *en* BUENOS AIRES



LA atrayente y espléndida ciudad de Buenos Aires, en testimonio de sus admiración hacia los gayos jardines de Andalucía, copió en los suyos magníficos de Palermo un trozo de los que lucen bajo el cielo más azul de España.

Agradecido a aquella gentileza, el Círculo Andaluz de la gran urbe, notificó la buena nueva al Ayuntamiento sevillano, y solicitó del mismo que, para corresponder al admirativo y cariñoso homenaje, tomara el acuerdo de regalar al noble pueblo bonaerense una prenda característica de nuestros jardines, para que fuese ornato y perpetuo recuerdo de nuestra gratitud, en las avenidas floridas de Palermo.

Nosotros tuvimos la fortuna de ser el eco, ante el Cabildo hispanense, del peregrino deseo de los paisanos, y también de recibir la promesa del regalo que se instaba.

Y fruto de las asiduas gestiones ha sido el proyecto de glorieta cuya fotografía se acompaña. Con el más vivo interés de acierto ha sido ejecutado por el primer arquitecto de la corporación municipal, señor Talavera, uno de los discípulos predilectos de aquel ilustre pintor de las costumbres sevillanas, el famoso García Ramos; y también uno de los arquitectos que con mayor fortuna sabe perpetuar los rasgos característicos de la traza sevillana en la edificación y en la jardinería.

El trazó y dirigió la arquitectura de los jardines de Murillo, linderos con los de los Reales Alcázares y con el misterioso y típico barrio de Santa Cruz, jardines de ensueño, plantados de naranjos y de palmeras, y de rosales que se les entrelazan en magníficas y graciosas guirnaldas floridas, y en donde los surtidores de las blancas fuentes preludian una eterna armonía de rezos, y murmullos y suspiros.

Y él es también el afortunado autor del proyecto de los jardines que florecen a la sombra de la histórica torre de Don Fadrique, contigua al convento de las populares monjitas de Santa Clara.

El señor Talavera, con su gusto exquisito de sevillano artista, espíritu a la vez que helénico moruno, ha proyectado, para el rincón andaluz de los jardines de Palermo, una semejanza del patio-jardín del Asilo de los Venerables Sacerdotes, en el legendario y poético barrio de la antigua judería.

La fuente cantarina de cerámica trianera parece surgir del plano bajo del patio, todo él de fino ladrillo de barro cocido, con inscrustaciones de olambrillas. Bordean los límites de este plano, asientos de azulejos, también de Triana, en cuyas caras relucientes se mira el sol quebrándose en vivísimos reflejos. Entre los asientos se han labrado pequeñas librerías que ofrecerán a la curiosidad y acaso al deleite de los visitantes, las más bellas obras de la literatura andaluza, chispeante y seria, galana y emotiva, para que, tanto como a los ojos del cuerpo se puedan mostrar a los del espíritu las más genuinas manifestaciones del alma popular de Andalucía, toda luz y puro sentimiento.

Hay también escalinatas de azulejería con barandales de hierro y pérgolas de madera tallada que sostienen cortinas de rosales y de campanillas. Y no faltan tampoco los artísticos faroles de hierro y cristal, tan del gusto sevillano.

El señor Talavera, ha querido refundir en una breve muestra, todas nuestras manifestaciones artísticas en punto a la arquitectura de la jardinería, empleando en ella nuestros propios materiales de ladrillo, azulejos, forja, talla...

Y ha conseguido su noble propósito de un modo, a nuestro modesto entender, digno de las mayores alabanzas.

Sean, pues, para tan esclarecido artista todos nuestros elogios, y para el Círculo Andaluz de Buenos Aires, que concibió la iniciativa, motivo para que un rayo de luz del genio de nuestro pueblo resplandezca confundido con los esplendores del pensamiento de la culta y humanitaria capital argentina.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



Excelencia de origen

El Jabón de Sales Naturales de "La Toja" no es un producto de laboratorio, sino un verdadero don de la Naturaleza. Sus principales componentes son extraídos de los manantiales de la Isla de La Toja, cuya eficacia radioactiva y aséptica, es universalmente reconcida.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

OBSEQUIO - En breve ofreceremos un obsequio en canje de etiquetas del jabón de La Toja. Guárdelas.

CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cía



Bme Mitre 1352
Buenos Aires

Agencia de propaganda E.C.O. Sarmiento 643 - Buenos Aires.

Páginas médicas

LOS MEDICAMENTOS Y EL ESTOMAGO

Existe en terapéutica un escollo en el que debemos pensar siempre: el de la nefasta influencia de los medicamentos sobre el estómago en ciertas y determinadas condiciones. Esta nocividad se traduce, la mayoría de las veces, es decir, cuando la causa de los accidentes es reconocida, obligando a suspender la medicación que muchas veces reclamaba ser continuada mucho tiempo aún; otras veces, permaneciendo ignorada la patogenia, se hace el diagnóstico de afección gástrica con todas las consecuencias subsiguientes. Se admite, generalmente, que nos encontramos frente a una dispepsia más o menos intensa; pero existe un conjunto tan grande de síntomas que obedecen a esta causa —el doctor Agasse-Lafont lo demostró hace unos dos años en un trabajo publicado sobre este asunto— que fácilmente puede hacernos pensar en un diagnóstico de úlcera o también de cáncer del estómogo.

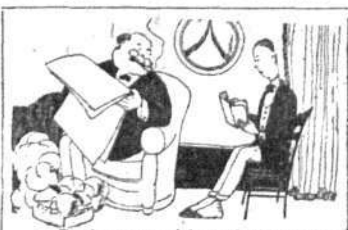
En tres órdenes podemos clasificar las razones que tiene un medicamento para ser nocivo para la mucosa gástrica: o bien es tomado *en cantidad excesiva*, *o bien* es impuro, o bien, finalmente, es ofensivo por sí mismo. Poca cosa diremos de los dos primeros casos. El primero depende de un error de posología, fácil de evitar y más fácil aun de corregir; el segundo, podemos casi incluirlo en la categoría de las intoxicaciones. En cuanto a la tercera eventualidad, se presenta con relativa frecuencia y con *medicamentos de uso corriente*, por lo que no insistiremos en ella.

El mejor ejemplo que podemos elegir para nuestra demostración es el iodo. Sin duda alguna, es inútil recordar el lugar que este cuerpo ocupa en la terapéutica diaria: sabemos es de primer orden. Podemos incluso afirmar que el campo de sus indicaciones aumenta cada día. Pero desde que empezó a usarse en medicina no cabe duda que donde sus manifestaciones ofensivas han sido más marcadas es en el tramo gastrointestinal y de un modo más especial al nivel de la mucosa gástrica. De aquí que se haya buscado una forma de presentación que evitara esta consecuencia molesta de la medicación. También se ha ideado mezclarlo con otras substancias que se opusieran al peligro. Pero todas estas componendas no son más que un modo de salir del paso que no pueden satisfacer al práctico, cuya idea es, conforme se comprende, hacer desaparecer el riesgo. Ni la tinturas de iodo, ni menos aun los ioduros (de los que Huchard decía que el número de estómagos que han estropeado es incalculable, no nos da, desde este punto de vista, la seguridad anhelada.

De aquí que no sea preciso, excepto en casos especiales, que el médico, deseoso de poner al enfermo al abrigo de todo ataque gástrico, prescinda del iodo en solución o de los ioduros alcalinos, y se quede *con los ioduros orgánicos*, cuya innocuidad es absoluta.

—¡El patrón me ha dicho que no vuelva sin haber cobrado!

—¡Pobre muchacho! ¡Es una manera, como otra cualquiera, de colgarte la galleta.



—Papá, ¿por qué los príncipes pueden ser reyes a los quince años, y les está prohibido casarse antes de los 18?

—Porque es más fácil, hijo mío, gobernar una nación que una mujer.



El café no es nocivo

Un famoso profesor americano afirma que es más bien un auxiliar de la actividad física y mental.

El café no es nocivo como bebida; tal es la conclusión a que llegó el profesor Samuel C. Prescott, del instituto de tecnología de Massachussetts, después de tres años de investigaciones, que costaron la suma de cuarenta mil dólares.

El café no solamente no es nocivo, sino que por el contrario, es un auxiliar de la actividad física y mental del hombre, afirma el profesor.

Hablando en la sociedad nacional de tostadores de café, de esta ciudad «National Cofée Roasters Association» afirmó él que el café es un agente contra la fatiga y desarrolla la capacidad para el trabajo muscular y el poder de concentración del esfuerzo mental.

El profesor Prescott es el jefe del departamento de biología y salubridad pública del instituto de Tecnología de Boston, de gran nombre en la ciencia mundial. A él fué encargada la dirección del estudio especial, promovido por los hombres del café, con el fin de establecer definitivamente la verdad sobre este producto. Las múltiples experiencias que se hicieron y repitieron en el curso de la investigación, dieron como resultado la formación de un laboratorio perfecto.

En su discurso dice el profesor Prescott: «Después de haber examinado toda la opinión y considerando sin espíritu de prevención todos los elementos relativos a este asunto, el resultado obtenido después del más riguroso examen no conduce a la conclusión de que el café sea una bebida nociva a la generalidad de las personas; al contrario, tanto la historia de la experiencia humana como el resultado obtenido, demuestran científicamente que el café es una bebida que, cuando está convenientemente preparada y se usa con criterio (moderadamente), reconforta el organismo, estimula las ideas, aumenta la actividad mental y física, y puede ser considerada más bien como un auxiliar que como un destructor de la vida.

Mediante una preparación conveniente, el café produce un gran efecto como estimulante y restaurador de las fuerzas, por la acción de la cafeína, que obra sobre el sistema nervioso central. Provoca moderadamente la acción del corazón, aumenta la potencia del trabajo muscular y la capacidad de concentración del esfuerzo mental, convirtiéndose en un poderoso auxiliar del trabajo cerebral.

Su acción benéfica no está acompañada de ninguna reacción depresiva. El uso del café no constituye un hábito orgánico, por lo cual no sea necesario una cantidad siempre creciente para que el individuo obtenga el efecto estimulante contenido de este producto. La acción de cafeína en relación con la facultad visual puede parangonarse a la lubrificación de la máquina, aunque la analogía no sea perfecta».



Luisito (que ha sido enviado a preguntar por la salud de un amigo). — ¿Ha muerto el señor López? Si no, dígame: ¿cómo está?



UN SUICIDIO

ERA un soñador que tenía los ojos azules y unas melenas blondas y rizadas que le caían hasta los hombros. Vivía solo, en el hueco de un valle, al lado de una vertiente de agua clara, que día y noche arrullaba sus meditaciones con el cristalino rumoreo.

Acompañábanle dos seres humildes y sumisos: un canario, que daba al aire sus voces agudas y armoniosas, y un enorme perro, que frecuentemente se dormía a sus pies.

El soñador, desde antes de que aparecieran las primeras claridades de la mañana, se echaba a rodar por esos campos de Dios. Agradábale espiar la transformación de las tinieblas en la luz violácea de la aurora. Gustábale ver el sol, apareciendo como un monarca tras la cortina inmensa de las nubes. Luego, ¡con qué hondo placer asistía al musical concierto de los pájaros, cuando a la madrugada saltaban de sus nidos para ir a perderse como flechas aladas en el inconmensurable cielo azul!... ¡Con qué fruición, con qué voluptuosa alegría respiraba aquel aire cargado de perfumes, y qué hondo placer era distinguir en el aura perfumada, la racha un poco picante de la menta silvestre, o el vaho dulzón de los hinojos, o la bocanada levemente acre de la manzanilla!...

Los pájaros, principalmente, eran sus amigos: el gorrión inquieto, tenaz y comilón; el hornero laborioso, el tímido chingolo, la zurda tijereta; el tordo, casi azul en su negrura tornasolada, y la golondrina, de vuelo bajo y largo, distraían los ojos azules y el pensamiento de aquel hombre, meciéndolo en sueños de dulzura infinita. Coco creía en Dios, lo adoraba en éstas sus criaturas predilectas, y como era poeta, y la Naturaleza le había dado el don del canto exaltaba en sus ri-mas el misterio de los seres, el secreto de la creación y la belleza de todos los fenómenos naturales. ¡Cuántas veces, falto de palabras con qué expresar su admiración, entrecerraba los ojos voluptuosamente y, con la visión velada de las cosas se dejaba mecer hasta el infinito por su sueño brillante e ininterrumpido!

A su lado, el perro dormía plácididamente, y el canario, que debía sentir como él la belleza de la creación, cantaba con entusiasmo en las dos o tres notas agudas de su eterno repertorio. A través de los dorados hierros de la jaula, aquella inmóvil llama amarilla era una flauta encantada que hacía en su idioma el elogio de todo lo creado.

Un día, convencido de que aquella criatura también amaría la libertad y se lanzaría vagabundeando por la infinitud del campo, le abrió las puertas de la jaula y lo echó a la ventura. El perro, que desde hace diez mil años es amigo y voluntario prisionero del hombre, comprendió que su amo acababa de hacer una locura, pero como no debe rebelarse en contra de la omnímoda voluntad de su dueño, la dejó hacer sin advertirle, con un gruñido, lo peligroso de la empresa...

El canario se paró un poco perplejo en la puerta de la jaula. Lanzó al aire una o dos notas perdidas; se alisó las alas con el pico y sin mucha fuerza para dominar la breve brisa, planeó con un poco de torpeza hasta que fué a posarse sobre un manzano florecido. Una pareja de torcazas se contaban su amor, dos ramas más arriba. Miraron de reojo al cantor y siguieron besándose en el pico. En otra rama, un tordo azul picoteaba enérgicamente el corazón de una manzana madura. Miró al intruso con furor y con un gesto intraducible lo mantuvo alejado. En el suelo, a

pocos metros, dos jóvenes gorriones luchaban a picotazos hasta sacarse sangre. Una gorriona coqueta, y ya no joven, miraba a los combatientes, esperando el momento de que la lucha terminara para acompañar al vencedor. En la tierra húmeda de una acequia, un sapo devoraba las moscas que una araña había aprisionado en su diminuto ñandutí. En dirección a los establos, la vaca lechera, gorda y colorada, hacía esfuerzos inútiles por sacar de sus ubres a los enormes mosquitos que la picaban hasta hacerla sangrar, y en el potrero cercano, el caballo de silla amusgaba las orejas y a fuerza de coces defendía su ración de heno de la voracidad del otro compañero de pesebre. Por el camino real, dos chicos de escuela tiraban con honda a las urracas que gritaban en las ramas altas de los aromos

El canario vió todo aquello y sintió miedo. Luego, ¿la vida era eso que estaba viendo?.. ¿El sol de la mañana iluminaría todos los días escenas como aquellas... ¿Y todos estos seres criados cerca del hombre le habrían aprendido, quizá, sus costumbres, y la ferocidad que amilanaba al pobre cantor de la jaulita de oro?..

La siesta fué espléndida: luminosa, cálida y azul. Dos o tres cigarras chirriaban ocultas en el ramaje de los paraísos. Vacas y caballos dormían en pesada modorra de digestión. Uno que otro pájaro atravesaba el aire como si volara sin rumbo.

Por la tarde, aunque con menos violencia se repitieron las escenas de la mañana. Los árboles daban un perfume más fuerte y la brisa húmeda se embalsamaba en la corolá de las margaritas. Vino la noche, y con la tiniebla se aumentó la inquietud de todo. Se oía el leve trabajo de las arañas, el croar de las ranas y el trotecito apresurado de los sapos sobre las primeras hojas secas.

El canario no se atrevió a poner la cabecita debajo del ala, como lo hacía todas las noches. Tuvo un espantoso miedo de permanecer solo e indefenso sobre las ramas floridas del manzano. El más mínimo ruido le asustaba, y a cada momento creía ver aparecer a su lado un ser monstruoso o cruel que venía a arrancarle la vida. De repente, sintió un dolor agudísimo en una de las alas, intentó gritar, pero una boca inmensa y húmeda le apretó la cabeza. No hubo más.

Al día siguiente el poeta se levantó con la matinal alegría de costumbre.

El sol espléndido iluminaba a la tierra en gala. Un tenue rocío ponía un manto de plata iridiscente sobre las jóvenes matitas de pasto. Al caminar por los senderos de su jardín, encontró algunas plumas de su canario y adivinó la tragedia...

Pensó que de todos los seres que le rodeaban, su pájaro dilecto había sido el único cantor; que generosa y apasionadamente había dado al aire durante muchos días las melodiosas notas de su canto; que no había podido ofender jamás a nadie, que no podía tener enemigos ni rencores, y que aquella tragedia era un crimen injusto. Paulatinamente, fué comparando su vida a la del pájaro de la jaulita de oro. El también cantaba como el ave; él también amaba la belleza de las cosas; él también creía en la bondad de los hombres, acaso porque no había dejado jamás aquel terruño y no se había puesto nunca en contacto con sus semejantes. Y esa idea fué trabajando su espíritu paulatinamente, hasta que un día—que fué el último de los suyos—se hizo la pregunta fatal: ¿Para qué sirve el canto? ¿No será mejor transformar esta aptitud en una fuerza viva que me haga igual a mis semejantes: sanguinario, feroz y combativo?

Y el poeta no debió encontrar contestación satisfactoria a sus preguntas, porque una tarde, ante el perro que lo contemplaba con sus ojos atónitos, se colgó del mismo árbol de manzano en donde habían asesinado a su canario...

No faltó quien dijera que el pobre loco se había matado por "amores contrariados", y hasta hubo quien insinuara razones torpes y concretas. Lo positivo es que aquel soñador fugó al azul, convencido de que el peso de sus alas le impedía marchar por los caminos de los otros hombres... Dios le tenga en su gracia.



LUIS MARIA JORDAN

Las evoluciones del periódico

¿Qué periódicos, tanto noticieros como políticos e ilustrados, fueron los primeros que se publicaron?

Ante todo hay que hacer una división entre el periódico, tal como hoy lo conocemos, y lo que pudiéramos llamar padre del actual.

El primitivo se pierde en la obscuridad de los tiempos, pues según Tramoyeres, el «Exodo», capítulo XVIII, versículo 14, deja entender que los hebreos tenían ya sus periódicos, y clasifica como tales los bajorrelieves de los antiguos egipcios y las tablas indicadoras de los chinos.

Con más motivos que los anteriores pueden citarse las «Tablas» que existían en Roma en tiempo del Pontífice Máximo, donde se escribían periódicamente los principales sucesos, actos del Senado y pueblo.

Luego vienen los «Anales», «Actas diurnas», publicando arengas, edictos, etc.

El «Pasquín» era muy usado en Pompeya, donde el pueblo latino acostumbraba por este medio a popularizar los hechos importantes.

De esta época data el anuncio.

Con la invasión de los bárbaros murió el periódico para renacer luego en forma de «Crónicas», Prioratas, Anales y Genealogías, según las necesidades de los pueblos, y de este modo (para abreviar) continuó hasta la invención de la imprenta, que nació el periódico moderno, con título constante y numeración correlativa, que con el descubrimiento de América y las luchas de relgilión adquirió gran desarrollo e importancia en todas partes y más principalmente en Alemania. Los títulos de los primeros periódicos «modernos» son los siguientes:

«El Mercurio Galo-Belga» *(1550)*

«Relationen Historicum» *(1576)*. En Colonia. Las Gacetas aparecieron en Italia en 1583.

La «Gaceta», Francia *(1631)*.

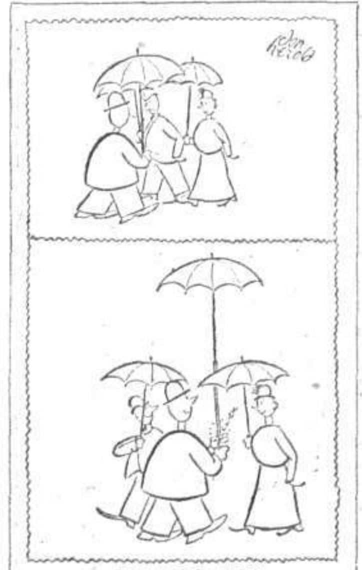
Inglaterra creó sus primeros periódicos en tiempo de la gran Armada.

Dinamarca y Suecia, en 1644.

Portugal, en 1644, publicó la «Gaceta» primera.

España en la segunda mitad del siglo XVI, la «Cartas de Nuevas», la «Gaceta» y «Avisos».

La «Gaceta» empezó a aparecer con el título de «Relación o Gaceta de algunos casos particulares, así políticos como militares, sucedidos en la mayorparte del mundo».



LOS ADELANTOS

La última palabra en paraguas-telescópico para ir por las veredas porteñas.



CONTINUA NUESTRA LIQUIDACION "VICTOR"

De aparatos y discos — la existencia más grande y mejor surtida en Sud América — ¡Aprovechen!

APARATOS "VICTOR - VICTROLA"

Nuestro surtido está completo, desde la Victrola IV, de $ 95.— m/n. (nuestro precio $ 76.— m/n.), hasta el modelo 410, de $ 1230 m/n. (nuestro precio $ 1070 m/n.), todos rebajados, con discos y púas. Vengan a verlos hoy.

ALGUNOS DISCOS NUEVOS

		PRECIO EN VIGOR	NUESTRO PRECIO
35746	Sportsmanship. Principe de Gales. God Bless the Prince of Wales. Band	$ 4.60	$ 4.30
1017	Carmen. Cambio de Guardia. Orquesta Phila. Carmen. Marcha de Bandoleros. Orquesta Phila	» 5.80	» 5.00
1018	Manon. Gavotte. Galli - Curci. Don César de Bazán. Galli - Curci.	» 5.80	» 5.00
1046	Adeste Fideles. (Latin). Sistine coro. Exultate Deo. (Latin). Sistine coro.	» 5.80	» 5.00
8034	Don Pasquale. Tornami. Galli - Curci. Schipa. Rigoletto. E il sol. Galli - Curci. Schipa.	» 7.70	» 6.50
6458	La Partida. (Alvarez). Caruso. Milagro de la Virgen. Caruso.	» 7.70	» 6.50
6459	Sinfonia Si Menor 1-2. (Schubert). Orquesta Filadelfia.	» 7.70	» 6.50
6460	Sinfonia Si menor 3-4. (Schubert). Orquesta Filadelfia.	» 7.70	» 6.50
6461	Sinfonia Si Menor 5-6. (Schubert). Orquesta Filadelfia.	» 7.70	» 6.50
6462	Quinteto Mi Bemol Mayor. 1-2. (Schumann). Gabrilowitsch-Flonzaley Qt.	» 7.70	» 6.50
6463	Quinteto Mi Bemol Mayor 3-4. (Schumann). Gabrilowitsch-Flonzaley Qt.	» 7.70	» 6.50
6465	Mignon. Addio. Schipa. Mignon, Ah, non crede vi tu. Schipa.	» 7.70	» 6.50
6466	Lucia. Escena de Locura, 1.ª. Dal Monte. Lucia. Escena de Locura, 2.ª Dal Monte.	» 7.70	» 6.50

Enviándonos el importe o contra reembolso, despachamos en el día, con flete pago por nosotros a cualquier estación ferroviaria.

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 636

Anexo: Galería Güemes — Buenos Aires.

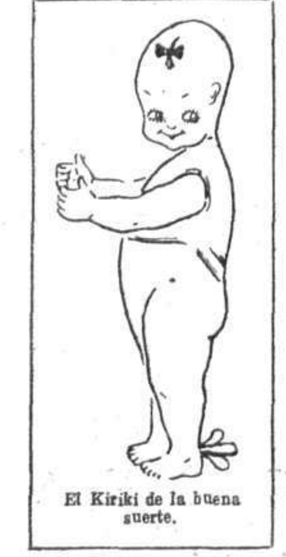
Maipú y Córdoba, Rosario. — San Martín, 89, Córdoba.

Solicite nuestra lista detallada de discos y aparatos "Victor". Precios de liquidación.

El expresivo lenguaje de las manos

¡Qué lenguaje y qué elocuencia tienen todas las manos!

«Con las manos, dice Montaigne, requerimos, prometemos, llamamos, despedimos, amenazamos, rogamos, suplicamos, negamos, rechazamos, interrogamos, admiramos, nombramos, confesamos, nos arrepentimos, tememos, nos avergonzamos, dudamos, damos instrucciones, incitamos, animamos, juramos, testimoniamos, acusamos, condenamos, absolvemos, injuriamos, desdeñamos, desafiamos, nos despachamos, alabamos, aplaudimos, bendecimos, humillamos al prójimo, nos burlamos, nos reconciliamos, recomendamos, exaltamos, festejamos, damos muestras de contento, compartimos el dolor de otro, nos entristecemos, damos muestras de abatimiento, nos desesperamos, nos admiramos, exclamamos, nos callamos: y ¿de qué dejamos de dar muestras con el sólo auxilio de las manos, con variedad que nada tiene que envidiar a las modulaciones más delicadas de la voz?»


El Kiriki de la buena suerte.

La simbólica de las manos es casi inagotable y soberanamente profunda. No ya sólo a los mudos, a todos los hombres se les puede enseñar todas las cosas, nada más que moviendo las manos. Pueden variar los significados de sus simbolismos; pero siempre se utilizarán por la eterna claridad y rapidez que expresan y difunden. En el fondo la alteración simbólica no existe y se trata sólo de una variedad, de un dialecto. Los alemanes, al contar por los dedos, empiezan por el pulgar, nosotros comenzamos por el índice.

Esa simbólica es eterna y cuando parece que ha muerto, resucita. Ahora mismo en Inglaterra ha resucitado la forma simbólica del «pódice versus» como signo de buena suerte.

Es curiosa esta resurrección, al cabo de diez y ocho siglos de una curiosidad romana. En la época de los treinta tiranos, en plena anarquía del Imperio, una vez, hacia 264 años antes de Jesucristo, aparecieron en el circo cerca de 3.000 gladiadores para la lucha.

Los vencidos eran muertos en el acto, si así se pedía al gritar el pueblo: «¡Jugula!», pero eran libertados si el César echaba atrás el dedo pulgar.

Pues bien; entre las muchas supersticiones que la guerra ha resucitado y promovido en junio de 1916 se puso en circulación, entre los soldados ingleses procedentes del Cabo, un pequeño amuleto que era sencillamente el tan conocido Kiriki con ambos pulgares hacia atrás. Daba la buena suerte, aliviaba a los heridos y proporcionaba fortuna. El soldado africander que divulgó el nuevo dije procuró registrarlo y así está con su nombre de comercio corriendo por todo el mundo, gozando de gran prestigio entre los marinos, porque los mayores beneficios los ha proporcionado el amuleto a los capitanes de barco y a los oficiales de submarinos de guerra.

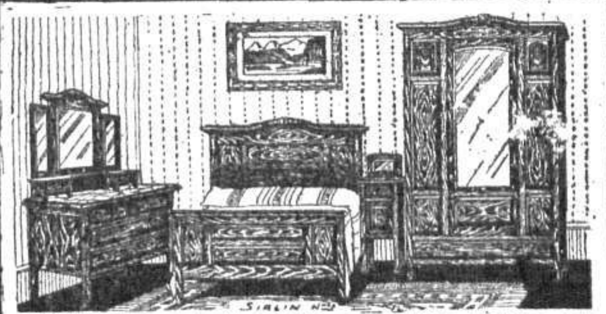


Ofertas Interesantes en
Nuestros Grandes Almacenes de Muebles

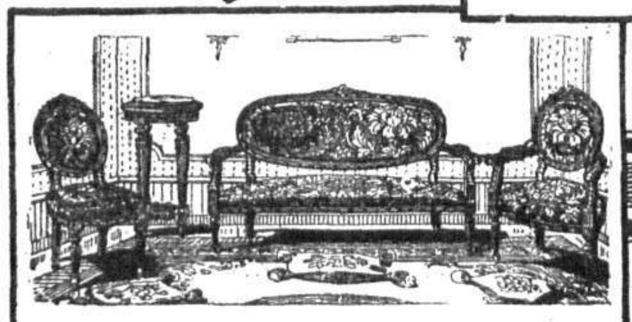
CORRIENTES 1172-80

BUENOS AIRES

Mientras dure la reedificación total de nuestro edificio, única entrada por el 1180.



DORMITORIO, construído en roble macizo, lunas biseladas, mármoles de color, herrajes y aplicaciones de bronce; compuesto de 1 ropero, 1 cama matrimonial con elástico «Patentado», 1 «toilette» cómoda y 1 mesa de luz, a .... $ **290.-**



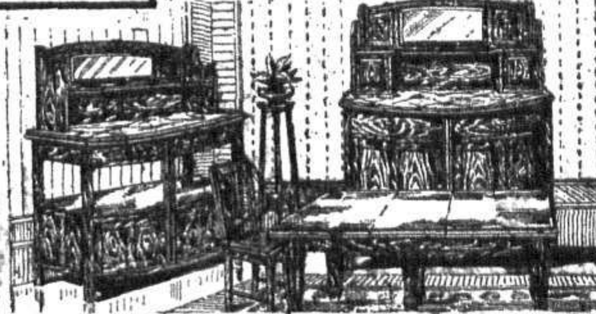
JUEGO DE SALA, dorado «París», armazón de nogal tallado, ovalado, tapizado en lampás de seda; compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo, rebajado a...... $ **320.-**



MUSIQUERO construído en madera «meple», tallado altorelieve, con artístico «panneau», pintado, dorado «París», divisiones internas, a.......... $ **140.-**



CAMA DE BRONCE, modelo 59, electro dorado, colores inalterables, elástico de hierro con estiradores; 2 plazas, metros 1.40, a $ 150; de 1 ½ plaza, metros 1.05, $ 125.—; de 1 plaza, metros 0.90, a.. $ **90.-**



COMEDOR construído en roble, forma bombée, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas reforzadas esterilla, 1 mesa con tabla repuesto, lunas biseladas, mármoles de color. Completo $ 340.—. Aparador y trinchante .... $ **235.-**



JUEGO DE MIMBRE, modelo 1401, en color natural, reforzado, modelo de gran aceptación; compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. El juego completo de las 6 piezas, a.................................... $ **38.-**
El mismo juego substituyendo los sillones por 2 hamacas, a.................................... $ **44.-**



SILLA de Viena, importada, asientos y respaldos estampados, artículo muy reforzado. La media docena $ **40.-**



GUARDARROPA, modelo ideal, imitación roble, cedro, caoba, herrajes de bronce, ... $ **130.—**
El mismo en roble macizo, norteamericano, $ **180.—**

CINE



ESPOSAS SOLTERAS

CORINA GRIFFITH, CATALINA WILLIAMS, PHYLLIS HAVER, MILTON SILLS, LOU TELLEGEN Y HENRY B. WALTHALL.

Primer Circuito Nacional.

He aquí una película cuyo molde se aparta por completo del común de las cintas norteamericanas, no obstante la poca reclame que se le ha hecho.

"Esposas solteras" es un fotodrama admirablemente realizado. En el primer acto asistimos a los preparativos con que la madre de Adela va a festejar el primer aniversario del casamiento de su hija. Las mismas decoraciones lujosas que se usaron en aquel entonces, servirán ahora para evocar aquella ceremonia religiosa en la que el poderío de la familia echó la casa por la ventana. El padre de Adela es un señor muy rico, pero a quien seducen los escarceos galantes. No presta mayor atención a su mujer, excelente señora que se desvive por complacerle, y sufre en silencio el desvío de su marido. Así, esta señora aparece como un ser extraño, lleno de ternura y sensibilidad en un medio ambiente todo farsa y apariencia.

Adela se ha casado con un excelente hombre, cuyos buenos negocios lo han colocado a una altura envidiable. Pero, no es feliz. Siendo ella espiritual, enamorada y cariñosa, no puede tolerar que su marido considere a sus operaciones comerciales por encima de ella. Pedro, no es un hombre de malas costumbres; pero se halla tan embebido en la tarea de enriquecerse, que no dedica a su mujer las atenciones debidas, y no se percata del cariño que mana de su espíritu. Hay escenas de una realidad exquisita. La mujer, rebosando ternura, se acerca al marido con el propósito de atraérselo con coqueterías y mimos. El, distraído e indiferente, le muestra la frialdad de su alma, haciendo oídos sordos al reclamo amoroso de su mujer. Así nos enteramos de lo que ha sido el matrimonio, para la sutil Adela. En un año escaso, todas sus ilusiones han caído tronchadas por la realidad; pero, a pesar de todo, su virtud, o mejor dicho, el amor por Pedro, subsiste en su alma y no desespera de poder arrancar a su marido la preocupación de sus negocios.

Por la noche la fiesta se halla en todo su apogeo. La madre de Adela atiende un llamado telefónico de un ex novio suyo, recién llegado de un largo viaje, el cual le pide autorización para, junto con un amigo suyo, y que también lo es de la casa, asistir a la fiesta. La señora no lo cree conveniente; la pobre mujer siente que sus fuerzas no serán capaces de resistir tal encuentro; pero, ante los ruegos de su ex admirador, cede.

Adela siente un poco de felicidad esa noche. Le parece como si se renovaran sus primeras dichas de casada. Para que la ilusión sea completa, ha ordenado que se le prepare en el hotel donde transcurrieron los primeros días de la luna de miel, el mismo departamento de entonces. Y mientras da los últimos toques a su "toilette" en la intimidad azul de su tocador, piensa que esa noche su marido volverá rendido a ella, lleno de amor y arrepentimiento por su frialdad.

Los grandes salones ya se hallan repletos de concurrencia. Las orquestas alegran el ambiente mientras las jóvenes parejas se dedican con entusiasmo a los encantos de la danza. La dueña de casa recibe a su ex admirador y a su amigo, que resulta ser un joven diplomático, de brillantes condiciones, un poco Tenorio y otro poco filósofo.

Llegan Pedro y Adela, y la conversación en el pequeño grupo se generaliza. Al poco rato, Pedro se lleva al diplomático a un sitio apartado, con el pretexto de que le dé noticias ciertas respecto a unos valores extranjeros que tiene en cartera. Adela se siente profundamente herida. Ni siquiera en esa ocasión Pedro puede atenderla.

Pero, el diplomático, Martín, aprovecha el momento en que Pedro y su socio se hallan enfrascados en una combinación financiera, para escaparse de la biblioteca. En el salón se reúne con Adela.

Es un hombre sagaz, y se ha hecho cargo rápidamente de la situación de la joven esposa. Ve el campo abierto para una posible conquista. El también en su tiempo estuvo enamorado de Adela, así que la tarea de reconquistarla no se presenta tan difícil. Adela se defiende valientemente; su amor por Pedro, su dignidad de esposa, aunque semiabandonada, la sostienen estoicamente sin ceder posiciones. Martín, el diplomático, fracasa en su primera tentativa, pero no por ello desiste de la empresa.

Llega el momento en que Pedro y Adela deben emprender el viaje al hotel. Adela prepara sus maletas, pero Pedro, que ha terminado de trazar su nueva operación financiera, dice que le es de todo punto imposible hacer dicho viaje, pues debe tomar el primer tren para Nueva York, en compañía de su socio.

La desesperación de Adela llega a su colmo. En una escena violenta le echa en cara su proceder inconveniente y su afán de posponer cosas que debían serle sagradas a las cuestiones económicas. Pero el marido, de muy buena gana se ríe de lo que él llama el romanticismo de su mujer, y por nada de este mundo consiente en aplazar su viaje de negocios.

Durante los ocho días de la ausencia del marido, Martín ha sido el compañero invariable de Adela, en cuanto acto social ésta se presentaba. La asedia de una manera discreta, pues comprende que es una mujer excepcional, y termina por enamorarse de verdad de aquella joven virtuosa a pesar del marido indiferente y frío.

Cuando Pedro regresa se entera de todo, y obliga a su mujer a abandonar la casa de su madre. Adela, que sabe la vida que la espera, se niega a ello, y le declara que prefiere el divorcio. El altercado sube de punto. Los esposos no ceden.

Pedro, que ha perdido su calma habitual, se pone el sombrero y sale a la calle, exasperado. A pocas cuadras ve que un niño va a ser atropellado por dos automóviles que marchan en sentido contrario. Quiere salvarle, y es él el que cae herido gravemente.

En el momento en que Adela se dispone a abandonar definitivamente el hogar, entran los enfermeros que conducen la camilla donde yace Pedro. No es necesario añadir que viendo a su marido en tal situación se queda para cuidarlo. Y la escena final de la reconciliación es sencillamente admirable por la labor desplegada por Corina Griffith y Milton Sills.

Como puede verse, no hay en esta película una acción desorbitada. Podría ella reducirse a tres actos y ser transportados a la escena hablada sin que por ello perdiera méritos. Casi todas las escenas son primeros términos, lo cual permite apreciar de cerca el trabajo de los artistas. En pocas cintas hemos podido admirar una tal armonía de interpretación.



CINEMATOGRAFIA



PUEDE DETENERSE LA MARCHA Y FIJARSE LA CINTA SIN PELIGRO.

LA CAMARA

PATHÉ-BABY

HAGA SUS PROPIAS PELICULAS

Permite a usted impresionar en pequeñas películas cinematográficas sus recuerdos, escenas familiares, deportivas, etc., que luego puede proyectar en el hogar, con toda la eficacia de un cine perfecto.

UN NIÑO PUEDE MANEJARLA

NO EXIGE CONOCIMIENTOS PREVIOS

DETALLE DEL EQUIPO COMPLETO:

1 Cámara "Pathé-Baby" con objetivo extraluminoso Berthiot f1: 3,5, c/chassis, en su estuche.
4 Chassis de recambio.
20 Rollos de película virgen incombustible, para 1.100 imágenes cada uno.
1 Trípode especial "Pathé-Baby", de gran estabilidad.
1 Lente de aproximación para obtener retratos con nitidez a una distancia mayor de 80 centímetros.

Precio: m$n. 155.-

PROSPECTOS GRATIS
EMBALAJE GRATIS

CINEMATÓGRAFO PATHÉ

CONSTRUIDO por CONTINSOUZA

UN PROYECTOR MODELO PARA LA CASA, LA ESTANCIA, LA ESCUELA, Etc.

Es un proyector igual a los que se usan en los principales cines, pero sin luz de arco, mediante el uso de una lámpara de filamento, lo que evita todo peligro de incendio o contacto. Para toda película universal. Se conecta a cualquier tomacorriente. Cuadro luminoso y fijo de 2 m. × 2½ a 10 m. de distancia.

TIENE SU TAPA, Y ES TRANSPORTABLE COMO UNA MAQUINA DE ESCRIBIR.

PUEDE MANEJARLO UN NIÑO

PROSPECTOS GRATIS, PIDALOS

DETALLE DEL EQUIPO COMPLETO

1 Proyector, con obturador, manija y porta objetivo.
1 Linterna acoplada, con reflector y condensador.
1 Brazo potencia.
1 Devanadera.
2 Bobinas desmontables de 300 metros.
1 Objetivo extraluminoso, serie superior.
1 Lámpara de filamento, 12 volts (2 amperes).
1 Resistencia para la lámpara, de 220 volts, a 12 volts, (8 amperes).

Embalage gratis. Precio del equipo completo m$n 480

AFICIONADOS a la FOTOGRAFIA
REVELACION Y COPIAS EN 6 HORAS

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO CORDOBA 1048 — MONTEVIDEO 18 de JULIO 966

CALLAO y B. MITRE - B. AIRES - FLORIDA y LAVALLE

ESPIRITU DE JUSTICIA

Entre las más hermosas instituciones de Atenas, madre gloriosa del Arte y de la Belleza, puede contarse la del Areópago, célebre tribunal que se congragaba a cielo abierto en la colina de la que tomó el nombre por haberse reunido en ella, según la leyenda mítica, doce de los veinte dioses mayores que hubieron de juzgar a Ares, acusado de la muerte de Halirrocio, hijo de Poisedon.

Esquilo, en la *Orestiada*, atribuye la fundación del Areópago a Palas, protectora de la ciudad. En las *Euménides*, última parte de la terrible trilogía, la diosa preside el tribunal que ha de juzgar a Orestes por el asesinato de su madre.

Demóstenes, al afirmar que nadie pudo jamás convencer al Areópago de injusticia, corrobora la integridad de sus jueces, elegidos entre los respetables y prudentes varones que hubieran ejercido el cargo de arconte, que así se denominaba el primer magistrado del Atica: sus fallos, inapelables, inspirábanse en el espíritu, no en la letra de las leyes.

Los areopagitas, para evitar que el rostro del acusado pudiere influir en sus decisiones, bien conmoviéndolos con sus gestos angustiosos o bien enterneciéndolos con sus lágrimas, ejercían su augusto ministerio rodeándose de las sombras nocturnas.

Una noche sentábase en la piedra de los acusados, llamada «Piedra de la Injuria», Ismene, una de las doncellas atenienses.

La madre del efebo Cinesias la acusaba de haber envenenado a su hijo dándole a beber un filtro erótico.

Previo el juramento de decir verdad, Ismene, al ser interrogada si era cierta la acusación, replicó con voz entrecortada por los sollozos:

— Sí, lo es. ¡Pluguiera a los dioses no lo fuera!... Enardecida por irresistible amor hacia Cinesias, dile a beber el filtro, no con el negro designio de que se convirtiera en sombra que vagase por los tristes campos de asfodelos, sino como amante por los alegres de Afrodita, esmaltados de encendidas cosas. Su amor hacia mí agonizaba cual lámpara falta de aceite, y procuré reavivar la llama y hacer que fuera tan potente como la que a mí me consumía con terrible ardor.

Ahogada por los sollozos extinguióse la voz de la sin ventura. En su breve declaración había expresado todo cuanto podía decir, ya que la ley no permitía, por parte del acusado, digresión ninguna, ni tampoco impetrar piedad de los jueces: el procedimiento era de una admirable sencillez: basábase únicamente en el simple relato de los hechos.

Tras rápida deliberación, los areopagitas acercáronse pausadamente al altar para recoger el guijarro con el que votaban arrojándole en la urna de bronce de la Piedad o en la de madera de la Muerte.

Los circunstantes, que anhelosamente clavaban sus miras en los jueces para descubrir si la hermosa Ismene era condenada a muerte o absuelta, recibieron la dulce y conmovedora sorpresa de ver que los areopagitas iban depositando uno tras otro sus guijarros en la urna de la Piedad.

Habían juzgado que Ismene no tuvo pensamiento de matar a su amante sino de reavivar en él la llama extinta del amor...

ALEJANDRO LARRUBIERA

Las enseñanzas del reciente vuelo alrededor del mundo

Cuántas veces oimos decir: "¿Qué beneficios ha aportado el vuelo alrededor del mundo?" Y, como sucede con frecuencia, no vemos, a primera vista, sus reales beneficios. La vuelta al mundo en aeroplano ha sido una prueba de la seguridad y resistencia de ese aparato volador. Ha probado, también, que el peligro de incendio es, en la actualidad, un azar poco probable y ha indicado muchas posibilidades para el futuro desarrollo de la poderosa máquina.

Excepción hecha de que para los largos vuelos los depósitos de gasolina fueron aumentados de tamaño, los planos eran de modelo general. Estos hechos aumentan la confianza en las condiciones generales del aeroplano para llegar a ser un medio de locomoción corriente.

Se oyen objeciones acerca del desembolso para motores y piezas de recambio. Distribuída a lo largo de la ruta, aguardaba maquinaria de reserva suficiente para seis cambios de motores y piezas de recambio, para quince motores Liberty y para ocho juegos de planos. A lo largo de la ruta marítima había catorce juegos de pontones y en las rutas terrestres cuarenta y dos pistas de aterrizaje. ¿Quiere esto significar que el aeroplano del porvenir dependerá en gran parte de las reparaciones y del suministro? Sí. El hecho de que se necesitara tanta maquinaria de recambio indica elocuentemente que, en lo futuro, para largos vuelos se harán menester completas organizaciones de campos de aterrizajes, piezas de recambio y maquinaria, servicios meteorológicos y de radio, estaciones navales y del litoral.

El "raid" mundial ha probado que los pontones marítimos deben ser de metal, a fin de reducir al mínimo la calada, que en Chittagong, por cierto, impidió la salida de los aeroplanos.

Es evidente, asimismo, que el lienzo que cubre el armazón de las alas debe ser sustituído por hojas de metal, probablemente de duraluminio. Otra de las lecciones del "raid" es que las naves que hayan de volar por los trópicos deben de ser trazadas de modo que no exijan mucho peso por pie cuadrado, a fin de compensar aquéllas atmósferas más ligeras.

Las lecciones técnicas referentes a los planos, maquinaria y equipo de herramientas no podrán ser dilucidadas hasta dentro de unos cuantos meses. Los aviadores del "raid" mundial no volaron por placer ciertamente, y los datos que tomaron serán muy pronto de un valor inapreciable. Quizás de menos valor en un sentido de aplicaciones inmediatas, pero inapreciables, como acabamos de decir, en un sentido más profundo, en el de sus efectos en la moral del servicio aéreo, por lo que supone de estimulante para el espíritu de aventura, núcleo de todos los adelantos de la ciencia.

Para todo lo expuesto ha servido el vuelo alrededor del mundo. La pregunta escéptica, por otra parte, es ya muy antigua. Ya a raíz de la epopeya de Magallanes también se decía la gente: "Muy bien. Pero, ¿qué beneficio sacará la humanidad de ese viaje?"

Y la Historia del progreso humano ha contestado a la pregunta con suficiente elocuencia.

Así, al menos, nos parece a nosotros.

—Sí, hombre, cuando me iba a casar supe que mi novia gastaba en la costurera 5.000 pesos mensuales... y, ¡claro! me casé con la costurera...


EL DINERO
que invierta en adquirir uno de estos instrumentos, SIEMPRE LE PARECERA POCO cuando compruebe la suprema calidad de los mismos.
Acordeones a piano de la afamada marca
"PIEMONTE"
SONORIDAD, ARMONIA, ELEGANCIA ARTISTICA Y LUJOSA PRESENTACION
Cualquiera podrá aprender a tocar este precioso instrumento mediante nuestro método fácil por cifra y música que REGALAMOS con cada uno de ellos.
N.° 6035. — 36 bajos y 34 voces, teclado a botones............ $ 175.-
N.° 6036. — 48 bajos y 34 voces, teclado a botones.......... $ 195.-
N.° 6037. — 36 bajos y 34 voces a piano.................. $ 190.-
N.° 6038. — 48 bajos y 34 voces a piano................ $ 210.-
N.° 5040. — 60 bajos, y 35 voces a piano.......... $ 235.-
N.° 6039. — 80 bajos y 34 voces a piano......... $ 275.-
N.° 6041. — 120 bajos y 34 voces a piano....... $ 330.-
Cada acordeón se entrega en sólido estuche símil cuero. — Catálogos gratis.
3015
3017
3002
3004
3041
GUITARRAS "AMERICA"
las más famosas por su sonoridad y construcción artística.
Con cada instrumento regalamos el método "AMERICA" para aprender sin maestro.
N.° 3015. — Construída en nogal, con cenefa alrededor $ 19.-
N.° 3017. — Hermoso instrumento con doble filete en la tapa armónica, ... $ 23.-
N.° 3002. — Espléndida Guitarra, construída en fina madera de nogal con incrustaciones de nácar en la boca.......................... $ 29.-
N.° 3004. — Regia Guitarra. Boca de ESTRELLA, caja en nogal extrafino.................. $ 30.-
N.° 3041. — Gran Guitarra de Concierto "Madrileña", caja en nogal, tapa en abeto armónico..... $ 49.-
Otros modelos, desde $ 12.- hasta $ 500.-
CATALOGOS GRATIS
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

Noches





UANDO se da *La Traviata,* suelo ir a escuchar la ópera de Verdi y a entregarme a la poesía, un poco trasnochada, pero deliciosamente sentimental de la fábula de Dumas. Esta música simple, que porque es simple muchos la creen trivial, y este atormentado mundo romántico, consiguen remover ese limo de recuerdos y dormidas sensaciones que, unos más que otros, todos tenemos en el alma. Son cosas un poco inconexas y heterogeneas que quedaron asociadas a las frases musicales tantas veces oídas en el teatro, en el hogar, en el organillo de la calle, en todas partes: rostros de personas desaparecidas, perfumes que no hemos vuelto a aspirar, voces que hace muchos años no escuchamos, trajes y tocados que entrevimos en la niñez, fragmentos de situaciones y escenas que recordamos apenas, minucias vagas y sutiles, y hasta banales, pero profundamente adheridas al fondo emocional de nuestro ser.

Además, estas figuras vestidas de crinolina, con sus austeras cabezas orladas de cándidos bucles, y estos figurones de corbatín, chorrera y entallado frac, tan parecidos a los viejos retratos de familia y a las estampas de los libros que leímos de niños, cuando los ilumina la luz de las candilejas y los envuelve el encanto de la música, pierden la forma corpórea y adquieren el prestigio de las cosas soñadas. Los partiquines y figurantes, coristas y comparsas, con sus pobres rostros fatigados que salen de los cuellos a la guillotina, con sus trajes demasiado anchos o demasiado estrechos, con sus movimientos enfáticos y grotescamente sentimentales, nos parecen figuras familiares y no podemos menos de saludarlas como a viejos amigos de la casa. La mesa del festín, los candelabros, la luz de las bujías, los espejos de Venecia, los muebles del segundo Imperio, todo nos da la sensación de un mundo ido, al que casi hemos pertenecido, y del cual nos sentimos, sin embargo, inmensamente distantes.

También este amor fatal de Violeta y de Alfredo concluye por conmovernos y poseernos, como nos conmueve el cariño paternal del viejo hidalgo provinciano cuando lo expresa, con un poco de cursilería, según dicen las gentes actuales, en la acompasada pero encantadora romanza del segundo acto. Hasta la tisis de la infortunada Violeta, no obstante el moderno horror contra la tuberculosis, nos atrae con su romántico prestigio, y, concluye por parecernos bella, cuando en el silencio y la pe-

Raul Montero

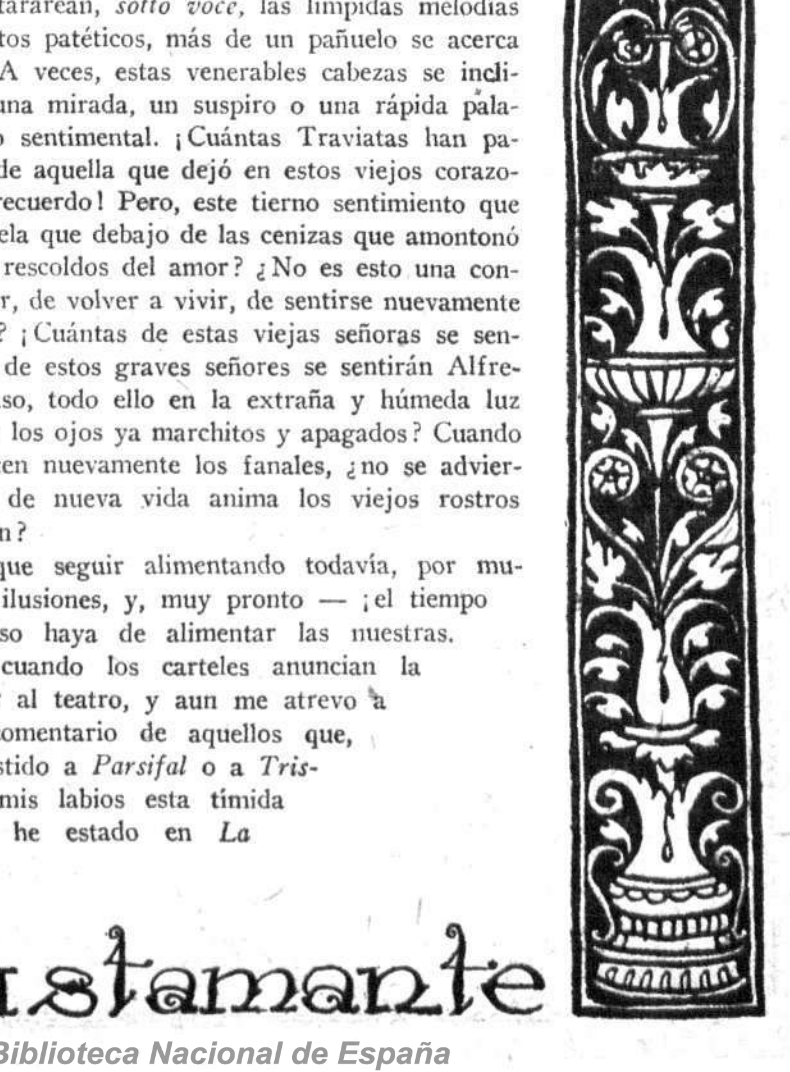
Románticas

numbra de la alcoba, se inicia el patético preludio del último acto. La pasión, el sacrificio, la tristeza y la angustia, el desamparo, el sentimiento de la enfermedad y de la muerte, el olor de las tisanas y triacas, se idealizan y adquieren ese vago perfume que exhalan las flores secas y las cartas amarillentas que se conservan entre las páginas de los libros o en el cajoncillo del cofre de secretos.

Por fin, la música de *La Traviata,* tan expresiva y rica dentro de su simplicidad, y, a ratos, tan ingenua e infantil que, instintivamente, la seguimos tamborileando con los dedos, se nos entra en el alma, nos cosquillea los nervios, la sensibilidad y la imaginación, y concluye por humedecernos los ojos y llenarnos el corazón de congoja.

Cuando se ve a *La Traviata,* se asiste también a otro espectáculo tan conmovedor como el que se desarrolla en el palco escénico. Las butacas y los palcos están generalmente ocupados por graves señores y viejas señoras, que siguen la partitura sin perder una nota. Se les ve a menudo mover la cabeza al compás de la música y se adivina que muchos de ellos tararean, *sotto voce,* las límpidas melodías verdianas. En los momentos patéticos, más de un pañuelo se acerca furtivamente a los ojos. A veces, estas venerables cabezas se inclinan unas hacia otras, y una mirada, un suspiro o una rápida palabra subrayan el momento sentimental. ¡Cuántas Traviatas han pasado por el escenario desde aquella que dejó en estos viejos corazones la dulce cicatriz del recuerdo! Pero, este tierno sentimiento que ahora los inunda, ¿no revela que debajo de las cenizas que amontonó la vida arden todavía los rescoldos del amor? ¿No es esto una conmovedora manera de soñar, de volver a vivir, de sentirse nuevamente jóvenes, bellos y amados? ¡Cuántas de estas viejas señoras se sentirán Violetas, y cuántos de estos graves señores se sentirán Alfredos! ¿No se adivina, acaso, todo ello en la extraña y húmeda luz que la música enciende en los ojos ya marchitos y apagados? Cuando cae el telón, y resplandecen nuevamente los fanales, ¿no se advierte, acaso, que un calor de nueva vida anima los viejos rostros encendidos por la emoción?

La Traviata tiene que seguir alimentando todavía, por mucho tiempo, estas dulces ilusiones, y, muy pronto — ¡el tiempo corre tan veloz! —, acaso haya de alimentar las nuestras.



Tal vez por ello, cuando los carteles anuncian la ópera romántica, suelo ir al teatro, y aun me atrevo a afrontar el desdeñoso comentario de aquellos que, al preguntarme si he asistido a *Parsifal* o a *Tristán e Isolda,* oyen de mis labios esta tímida confesión: "No, pero he estado en *La Traviata.*"



La mansión del fuego eterno

El gran volván del Kilauea, en la isla de Hawai — la mayor del grupo de islas de su nombre, situado en el océano Pacífico, y dependiente, desde 1898, de los Estados Unidos, es una de las más sorprendentes maravillas del mundo.

Dentro del área del cráter hay un hueco enorme, conocido con el nombre de «La casa del fuego eterno». El nivel de la lava varía continuamente, y cuando desciende se levantan las fantásticas nubes.

—

El cráter del Kilauea es un vasto espacio de cerca de 3.000 acres de negra, brillante y endurecida lava, rodeado de un borde escarpado de unos 500 pies de altura. En su centro se halla el boquete antes citado, «La casa del fuego eterno», que atrae innumerables curiosos de las cinco partes del mundo.

En este boquete es en donde se halla el lago de fuego, cuyo nivel, como hemos dicho, cambia constantemente. Su elevación va acompañada siempre de brillantes surtidores de lava líquida, y su descenso, por tremendos derrumbamientos de rocas y alzamientos de nubes de polvo.

Los automóviles de los turistas llegan a la misma orilla del hueco que contiene la lava líquida. Hasta ahora no se ha registrado ningún grave accidente.

La oficina Meteorológica de los Estados Unidos subvenciona un Observatorio en el Parque Nacional de Hawaí. Este Observatorio proporciona considerable información sobre los volvanes y los temblores de tierra.



MAGNIFICENCIA

— Enrique, vení a ayudarme a sacar los rótulos que marcan menos de cinco pesos en estos regalos!

Constituye un paseo maravilloso el recorrido de dos millas comprendido entre la llamada «Mansión de Vulcano» y el hueco de lava líquida.

La región en que se halla situado el Kilauea es una región calcinada, de aspecto lúgubre, que sobrecoge el ánimo. Suenan en ella extraños ruidos, el suelo tiembla con frecuencia, la Naturaleza toda parece hacer gala de su poder destructor. A veces, las olas de fuego líquido que se forman en los extremos del lago avanzan imponentes hacia el centro, hasta chocar entre sí, produciéndose un ruido de infierno, de Apocalipsis. Cuando se estremece el suelo, la atmósfera se cubre de vapor caliginoso, y empieza una terrible lluvia de fuego y ceniza.

Es sorprendente la insaciable curiosidad humana, que hace posible la consideración de aquella tierra de pesadilla como comarca de turismo. Y cuenta que los viajeros que la visitan son innumerables.


Cuando una persona usa por primera vez medias Phoenix comienza una nueva era de economía y elegancia.
Porque cuidamos y mantenemos la calidad, y esta calidad asegura una gran resistencia kilométrica y una duración sin precedentes en medias finas.
En estos días de economía, las medias Phoenix constituyen un factor notable.
Las medias Phoenix se venden en toda buena casa del ramo a un bajo costo.
PHOENIX
(Pronúnciese: FÉNIX)
MEDIAS
PARA SEÑORAS
HOMBRES Y NIÑOS
Agente: JOSE CAUSA - Moreno 1443 Buenos Aires
FRIAS & LEVY - Rincón 612 Montevideo
PHOENIX

Páginas médicas

Dentífricos

Preparaciones medicamentosas destinadas a la higiene de la dentadura.

En general, entran en su composición substancias ácidas, alcalinas o térreas, con las cuales se estregan los dientes para quitar las mucosidades y otras substancias que les quitan la blancura propia de ellos.

Los dentífricos se usan en dos formas farmacéuticas: pastas y polvos.

Aromatízanse para que den buen olor a la boca y se les añade una substancia para darle color rojo en general; se usa en estos casos el carmín o cualesquier componente de anilina, que por su escasa proporción, alejan todo peligro de que hagan mal.

Las substancias que entran en estos preparados deben ser objeto de estudio por parte de los odontólogos, pues ellos saben si al paciente le conviene usar una pasta o un polvo ácido o alcalino.

Actualmente estos preparados están entregados en manos de los perfumistas, que poco o nada se preocupan de ello.

Las substancias muy ácidas o muy alcalinas pueden atacar el esmalte de los dientes, y no deben entrar sino en proporción limitada.

Para los dentífricos se emplean generalmente: carbonato de magnesia, bicarbonato de soda, cremor de tártaro, coral, creta preparada, polvos de ratania, alumbre, piedra pómez, quina en polvo, carbón vegetal, polvo de jiba, polvo simple, o bien si fueran a forma de pasta, hecha con glicerina en cantidad suficiente para darle forma pastosa.

El tartrato de aluminio y potasa, cremor tártaro, da a los dientes un color blanco hermoso, pero su uso continuado produce el desgaste del esmalte de los dientes, lo mismo la piedra pómez en polvo, por la sílice que contiene, que obra como un esmeril.

El carbón vegetal es un buen dentífrico, aunque por su color tenga un mal aspecto, pero es inofensivo; los polvos de quina y creta y un poco de alcanfor, son los mejores, y está indicado su uso en todos los casos, y reune el carbón la propiedad de ser desodorante, cosa muy necesaria en los dientes cariados.

La magnesia carbonato es muy buena, indicada sobre todo para la dentadura de los niños, dientes de leche, pues neutraliza la acidez de los jugos producidos por la leche.

El más simple de todos los dentífricos es un esmerado aseo de la boca: jabón, agua y cepillo; debe uno enjuagarse con agua fría después de cada comida y se debe frotar los dientes por la mañana al levantarse con un cepillo de pelo de caballo, suave.

Pantopón

El pantopón, preparado por primera vez según indicaciones de Sahli de Berna, es la totalidad de los alcaloides del opio, precipitados bajo forma de clorhidrato solubles, es decir, que el pantopón es un opio total y no es un derivado ni sucedáneo de algunos de sus alcaloides.

Todos los autores coinciden en la opinión que este medicamento ejerce la misma acción del opio y que sus efectos son menos peligrosos que la morfina.

Puede considerarse el pantopón como un opio soluble que puede ser administrado por vía hipodérmica.

Mediante inyecciones de 2 centigramos de pantopón, que corresponden a un centigramo de morfina.

Conviene en la terapéutica infantil, porque su influencia sobre el centro respiratorio es mucho menos intensa que la del clorhidrato de morfina, y por ser elemento calmante del dolor y de la tos, es más fuerte que el elemento estipático.

Existe un pantopón de morfinicado, llamado opón; es un pantopón privado de morfina.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 - Buenos Aires - C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correpondencia a CORRIENTES, 838 — SOLICITE CATALOGO N.° 21



MODELO N.° 403
En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla marrón, aplicaciones de charol. En cabritilla g r i s, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, aplicaciones de charol. En cabritilla charolada, aplicaciones de gamuza negra. Taco de 5 ½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 405
En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla marros, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, aplicaciones charol. En gamuza negra, aplicaciones de cuero mate. En cabritilla charolada, aplicaciones color gris. Taco de 5 ½ centímetros ú n i c a-mente.

$ 14.90



MODELO N.° 409
En cabritilla charolada, tiras de cocodrilo gris. En cabritilla negra, tiras de cuero mate. En cabritilla marrón, tiras de cocodrilo marrón. Taco de 5 ½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 413
En cabritilla charolada, vistas en plateado. En cabritilla negra, vistas mate. En cabritilla marrón, vistas de cabritilla clara. En cabritilla naranja, vistas camello. En gamuza negra, vistas mate. Tacos de 3 ½ y 5 ½ cm.

$ 14.90

MODELO N.° 335. — En gun metal negro. En gun metal de color. Suela extra reforzada........ **$ 14.90**



MODELO N.° 327. -- En anca de potro negro y de color. En gun metal negro y de color........ **$ 14.90**



Vendemos nuestras mercaderías con la garantía de ser lo mejor que puede fabricarse en calzados, es decir, que se confeccionan con pieles finísimas, plantillas, contrafuertes y punteras de suela, etc. No obstante ello, si después de examinar un calzado en la propia casa del comprador, no resulta de su agrado, inmediatamente devolvemos el importe.



Vd. necesita un suave estimulante del apetito para vencer la depresión inherente al exceso de labor; recurra pues al

XEREZ-QUINA RUIZ

que despertará el natural deseo de alimentarse, procurando al estómago la acción tónica necesaria para que sus funciones se efectúen normalmente.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 9 DE MAYO DE 1925 N.º 1388

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Siluetas Aristocráticas

SEÑORA

MERCEDES OCAMPO DE ROBIROSA

Página Infantil

HAYDEE C MAGDALENA



ALBERTO CAFFOZ

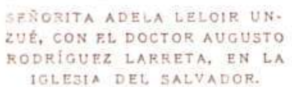


ENRIQUE ISIDRO ROLON

Enlaces



SEÑORITA ADELA LELOIR UNZUÉ, CON EL DOCTOR AUGUSTO RODRÍGUEZ LARRETA, EN LA IGLESIA DEL SALVADOR.





SEÑORITA SUSANA ESTELA CAMBACERES, CON EL DOCTOR RAFAEL M. MALDONADO, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.



SEÑORITA MARÍA JOSEFINA VILLAMIL, CON EL DOCTOR ALEJANDRO PAVLOVSKY, EN LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN.



SEÑORITA CELIA MARÍA ZIMMERMANN, CON EL SEÑOR EMILIO ROBERTO OLIVERA, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.



EL DOCTOR INGENIEROS SORPRENDIDO EN LA DULCE INTIMIDAD DE SUS HIJOS DELIA, AMALIA, JULIO Y CECILIA, ADORABLES CABECITAS QUE LLENAN EL HOGAR CON EL MURMULLO ALOCADO DE SUS RISAS Y SUS JUEGOS INFANTILES. EL ESCRITOR Y HOMBRE DE CIENCIA AMA SOBRE TODAS LAS COSAS A SUS HIJOS Y EN SU AMOR SE REFUGIA EN LOS RATOS QUE SUS TAREAS CIENTIFICAS LE DEJAN LIBRE.

Un maestro de la juventud

En casa de José Ingenieros

Y lo es, sin duda. En una visita que ha poco hice a la Universidad de La Plata, sentí palpitar entre la juventud estudiosa los gérmenes sembrados por este fecundo y laborioso espíritu.

Conversando con él, se lo digo. Con sencillez, me responde:

— Lo creo... Sin embargo, hay una *contradicción* entre mi inteligencia y los núcleos espirituales y sociales a que pertenezco. Soy universitario y estoy alejado de las universidades; soy socialista... y hace muchos años que no pertenezco al partido...

En realidad, Ingenieros me ha parecido un hombre completo en el rumbo que se ha trazado, tal vez con sacrificio, pero con admirable serenidad. Un vasto plan de trabajo, al que va dando cima año por año con una nueva obra; un apacible estado de felicidad, en su hogar, que animan una esposa gentilísima y cuatro criaturas adorables.

—¿Para qué quiero más? — dice, envolviendo en una mirada de profundo afecto a la casa, a su

EN MADRID: LUCIENDO CON MUCHO GARBO LA [illegible] Y EL SOMBRERO DE MANUEL MACHADO.



EN 1898. — JOSÉ INGENIEROS ERA EL MENOR DE LOS PRACTICANTES DEL HOSPITAL DE CLÍNICAS.

mesa de trabajo, a sus libros predilectos.

Arrojo una visual y creo notar lo relativamente reducido de su biblioteca. En realidad, aquella sala de trabajo contiene pocas obras; la siguiente, menos aún; la última, sí, una estantería completa. Todo muy modesto, casi pobre. Los volúmenes, con la señal evidente de largas y frecuentes consultas; los muebles, hechos exclusivamente para trabajar y reposar.

— Ahora le voy a decir por qué se ven tan pocas obras... Primero, aquí tiene mis tres figuras predilectas de la literatura moderna: France, D'Annunzio y Bernard Shaw... Aquí, mi debilidad en pintura...

Y me muestra, primero, tres caricaturas, y luego cuatro reproducciones de tela de pintores futuristas.

— ¡Esto me interesa mucho! — insiste Ingenieros.

— ¿Como médico?

— Artísticamente... Sobre todo, ese «Tren en movimiento»... Las demás las puede hacer una criatura. Y en cuanto a los libros, realmente, han quedado pocos, y esto se debe a que hice donación de mi biblioteca a la Sociedad Luz... ¿Para qué voy a conservar obras que ya he leído, y sobre las cuales no volveré? Sería como conservar la ropa que fuí usando a través de mi vida... Que otros las aprovechen...

— ¿Eran muchos volúmenes?

— Unos seis mil... He reservado, simplemente, los que ahora necesito para las dos obras que tengo entre manos, una de ellas próxima a aparecer: «Las fuerzas morales»... La otra será un estudio sobre el amor. En este momento, estoy con los griegos...

Ingenieros escribe sobre el amor consultando la universal literatura. Un lírico consultaría su corazón únicamente. El filósofo hace un estudio sobre el amor; el poeta hace un experimento...

Rasgo nobilísimo la donación de tanto libro útil a la sociedad. Somos un país sórdido en ese sentido. Hay donaciones, sin duda alguna, pero no siempre quien las hace reúne las cualidades indispensables para su real eficacia: inteligencia y generosidad.

Cuanta voluntad encierra el estudio, la compulsa de tanto libro de ciencia, de imaginación, a los que ha ido la inteligencia en busca de sabiduría, como una abeja en procura de miel!

— Trabajo cinco horas, en el consultorio. Después aquí, todas las noches, hasta las tres de la mañana... Jamás he estado enfermo; nunca he sentido la menor molestia. Cuando yo caiga en cama, será para no levantarme más...

— Su acción militante — le digo — se ha sustraído del escenario... ¿A qué se debe ese retraimiento?

— A que estoy trabajando, como usted ve... Tengo todavía un par de obras, que pienso terminar antes de hacerme viejo.

A pesar de su inquietud, no le noto ningún síntoma de desfallecimiento. Pero él hace un ademán, y, con franqueza cordial, me invita a conocer la familia:

— Vamos a ver los chicos...

Son tres mujercitas y un varón. Rebosan la alegría de vivir, de moverse, de reír y hablar. Ninguna reprensión paternal. Ingenieros es para ellos como un hermano mayor.

Delia, Amalia, Julio y Cecilia. Un encanto, los picarones. La señora de Ingenieros, amable y culta, es la noble compañera del hombre de estudio. Discreta en la palabra, sencilla en el trato. Me explico la apacible alegría que se disfruta allí; la labor persistente, el optimismo robusto que surge de esa obra de disciplina moral, en que el padre está empeñado. De Ingenieros puede decirse que hace del trabajo una misión; de las ideas, un apostolado. Y si esta generación ya le busca, es, sin duda, porque ha encontrado en él la revelación de una fuerza, de una luz que le sirven de guía.

ERNESTO MARIO BARREDA



La moda en Estados Unidos

Ivonne Roulon, que rivaliza en Nueva York con Paquin, Jenny, Patou, Coucet y otras celebridades parisienses en materia de trajes femeninos, ha creado el modelo que ofrecemos hoy, de tanto «chic» como los que vienen de Francia, y que tienen un estilo de sobria suntuosidad, difícil de igualar.

En tres tonos de paño «Mirabella», está confeccionado este traje enterizo, con chaqueta haciendo juego: marrón, color gamuza y beige. Las tiras del bajo del traje parecen alas que se abren al caminar, y la chaqueta de sobria línea favorece cualquier silueta. Acompaña al traje un gorro de paño color carey, con pluma del mismo tono.

DE IZQUIERDA A DERECHA, SENTADOS: FELIPA L. DE ORTIZ, LOLA DE LUSARRETA, ALFREDO CONDE (DIRECTOR), G. P. DE MARQUEZ, DORA P. DE CONSIGLIERI. — DE PIE: FLORIO TORRES VERA, S. B. LOMANTO, MARIO QUIROGA, BRUNO BLANDA, EUGENIO LOMARI, SOFIA CÁNEPA, JUAN B. GONZALES, NOÉ BUSTAMANTE, CARMEN A. S. DE STRAUSS.

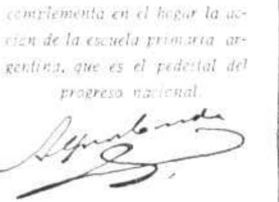
COMO SE INSTRUYEN NUESTROS HIJOS

A la escuela argentina, a sus autoridades, que han encarado de una manera acertada la enseñanza en la sociedad, como base esta de las instituciones políticas, cabrá la gloria del triunfo de la inteligencia sobre la fuerza, de la virtud sobre el poder.



LA ESCUELA CARLOS PELLEGRINI

A "Caras y Caretas", nuestra revista más popular, que con sus notas gráficas y literarias complementa en el hogar la acción de la escuela primaria argentina, que es el pedestal del progreso nacional.



Suiza y Suecia tienen fama, en el mundo, de tener las escuelas mejor construidas, con todos los adelantos modernos; Alemania sigue a Suiza en el perfeccionamiento de sus escuelas. Nosotros podemos enorgullecernos con nuestras escuelas modelos, que no tienen nada que envidiar a las de Suecia, Suiza y Alemania.

La escuela primaria N.º 1 del Consejo Escolar 6.º, que ostenta el nombre de Carlos Pellegrini, y que se encuentra en la calle Entre Ríos, entre Cochabamba y Constitución, es uno de los edificios docentes más dignos de tenerse en cuenta entre los dedicados a la instrucción infantil nacional. De una arquitectura sobria, la escuela Carlos Pellegrini está dividida simétricamente en dos cuerpos iguales, con una biblioteca y un salón de reuniones común. El ala derecha está destinada a los niños, y a las niñas, el ala izquierda.

El aire puro circula constantemente en la escuela Carlos Pellegrini por aulas y corredores; la luz inunda profusamente todos los ámbitos del edificio, alegrando la nota blanca de los guardapolvos

TERESA COSTA. 3er. GRADO



MARÍA A. MORCOVICH. 2.º GRADO

AURORA FERRARI. 3er. GRADO



IRMA B. CONDE. 2.º GRADO



MANUELA FERRARIS. 5.º GRADO



OFELIA GRAZIANO 5.º GRADO



FRENTE DEL EDIFICIO.



CLARA MUÑOZ 5.º GRADO



P. J. DE DIOS DI PIETRO. 2.º GRADO

ESTHER MARCOVICH. 1.° INFERIOR

OLGA CATTANEO. 1.° INFERIOR

ALCIRA CONDE. 1.° INFERIOR

ALICIA SORIA BORDOY. 1.° INFERIOR

JUANA GARCÍA. 6.° GRADO

LILA COVARO. 6.° GRADO

MARÍA PRESA. 6.° GRADO

LÍA CORTESE DIGREF. 6.° GRADO

M. TERESA BRAUNSTEIN. 6.° GRADO

HAYDEE D'ANGLADE. 6.° GRADO

LUCIANO CORRES. 4.° A.

LOS NIÑOS EVOLUCIONAN CON GRAN PRECISIÓN AL AIRE LIBRE.

impecables de los alumnos.

Se cursan en la escuela Carlos Pellegrini doce grados (seis y seis) para los niños y once grados (seis y cinco) para las niñas, divididos en series de mañana y tarde. Hay también clases especiales y nocturnas para obreros y adultos, y en ellas se enseña francés, inglés, castellano, contabilidad, química industrial, telegrafía, dactilografía, taquigrafía, dibujo, aritmética, etc. Para las niñas también hay clases especiales de bordado a máquina, *corte y confección*, labores, idiomas, contabilidad, taquigrafía y dactilografía, artes decorativas, etc. En la escuela hay un magnífico taller de trabajos manuales.

A la escuela acuden unos 800 niños y otras tantas niñas. Todo el personal docente de la escuela es diplomado, y procede de las universidades y escuelas

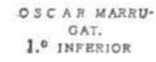
LA BIBLIOTECA DEL ESTABLECIMIENTO DONDE LOS ALUMNOS ESTUDIAN.











OSCAR MARRUGAT. 1.° INFERIOR

CARLOS E. RADICE. 1.° SUPERIOR

NICANOR DÍAZ. 2.° GRADO

OSVALDO F. MIGUEZ PAZ. 4.° C.

RICARDO GIUSSANI. 3.° B.

ALFREDO CONDE. 5.° B.

BALBINA TEIXIDOR, 6.º GRADO

HAYDEE M. E. VANZILLOTTA, 6.º GRADO

SUSANA MORO, 1.º SUPERIOR

NIDIA OFELIA ALVAREZ, 1.º SUPERIOR

ENRIQUETA MARÍA DE PIETRI, 1.º SUPERIOR

MARTHA G. BORDOY, 1.º SUPERIOR

MARÍA DEL C. FRAIRE, 4.º GRADO

EVA ALCORTA, 4.º GRADO

ALICIA FUENTES, 4.º GRADO

AÍDA ROCCA, 3.er GRADO

LAS ALUMNAS EN CORRECTA FORMACIÓN SE PREPARAN PARA ENTRAR EN CLASE.

MARIO FERNÁNDEZ, 3.º A.

normales. En la sección de los niños el director es don Alfredo Conde; vicedirector, don José M. Macías; secretarias: señoritas Lola de Lasarreta y Rosa P. de Flesca. En la sección de niñas la directora es la señorita M. Victorina Dunate; vicedirectora, María A. de Lea; secretaria, María Esther Murialdo; auxiliar, Margarita P. de Howard.

La biblioteca, a cargo del señor Enrique Morás, tiene tres turnos (9 a 11, 14 a 12 y 20 a 22, durante los cuales los alumnos y el públio encuentran allí el auxilio de obras necesarias para complementar su instrucción.

El actual edificio, sin contar el válor del terreno, costó 987.000 pesos; fué inaugurada esta escuela el 26 de marzo de 1922.

LA CASA' A N


JUAN ALBERTO LHEZ, 5.º B.


LUCIANO JIMÉNEZ, 5.º A.


RICARDO BELLOLIO, 4.º B.


CARLOS MELIDONE, 6.º B.


MARIO DI CAPRIO, 6.º A.


JULIO SCANAGATTO, 6.º A.

TEATRO DEL SILENCIO



DOROTHY MAC KEIL Y RICARDO BARTHELMESS, QUE INTERPRETAN LOS ROLES PRINCIPALES EN LA PELÍCULA TITULADA «FIGHTING BLADE».

MUJERES DE LA PANTALLA! SUS NOMBRES SON REPETIDOS POR MILLARES DE ADMIRADORES QUE, NOCHE A NOCHE, DURANTE DOS HORAS, PERMANECEN FRENTE A LA TELA BLANCA CONTEMPLANDO LAS SILENCIOSAS SILUETAS.

LILA LEE, LA ENCANTADORA MOROCHA DE LOS OJOS GRANDES, Y EL ACTOR RALPH LEWIS, TAL COMO APARECEN EN LA CINTA ¡BROADWAY, CABARET GIGANTESCO! DE INTERESANTE ARGUMENTO.

UN INTERIOR SENCILLO, CASI PODRÍAMOS DECIR POBRE, PERO QUE DENTRO DE SU POBREZA ES BIEN ELOCUENTE Y PINTA MARAVILLOSAMENTE EL AMBIENTE QUE SE QUIERE EVOCAR. PERTENECE A LA PELÍCULA «UN MANDAMIENTO MÁS».

ANGELINA PAGANO

ALBUM DE ARTISTAS

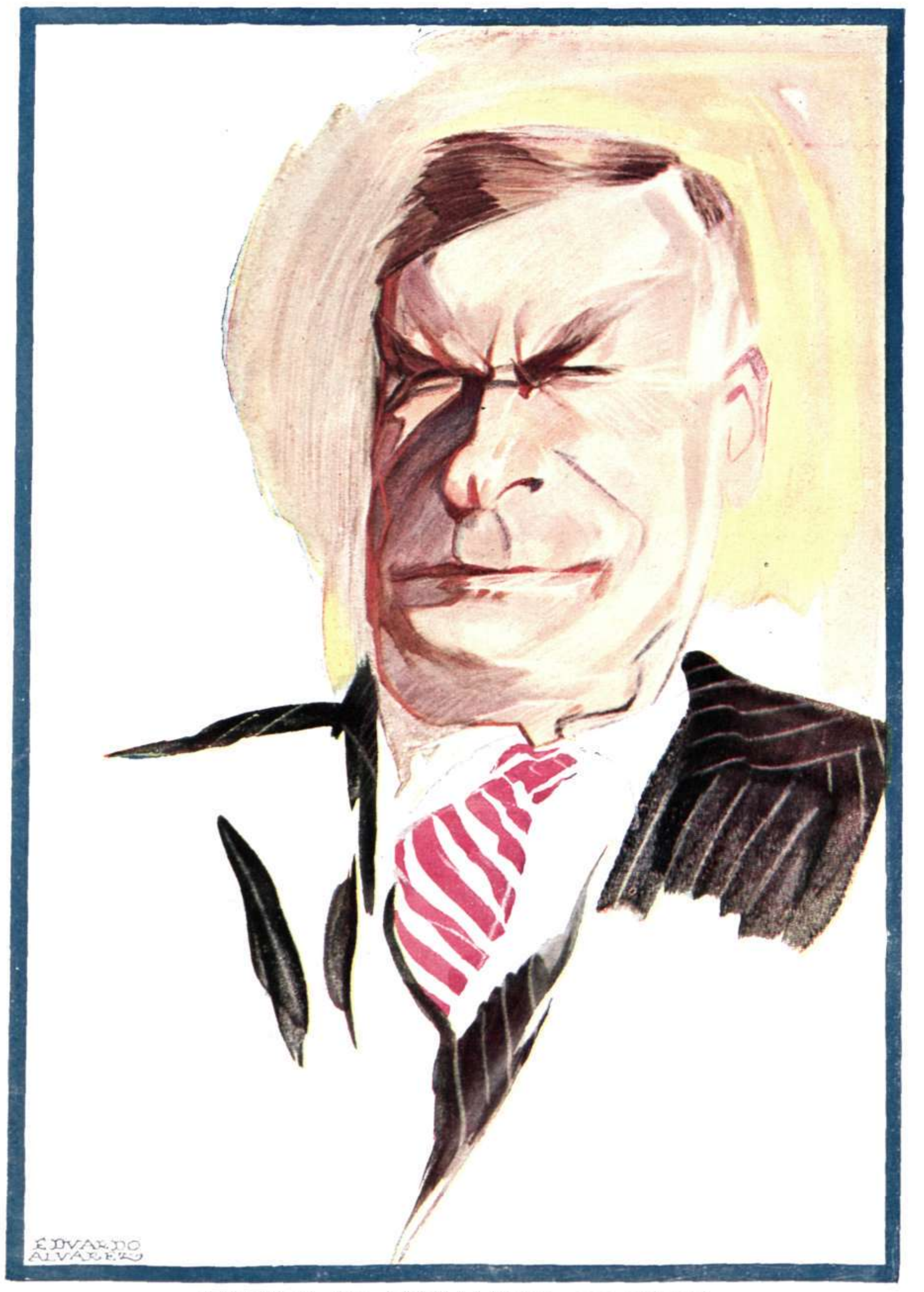


ARGENTINA. Nació en Buenos Aires el año 1888. Debutó el año 1900, en el teatro Constanzi, de Roma, como dama joven de la compañía de Eleonora Duse, con «Francesca da Rimini». Después de dos años formó compañía italiana con Ferrucio Garavaglia, y en 1903 vino a la Argentina, al Victoria, trabajando en italiano. En 1905, Pablo, Pepe y Antonio Podestá la contrataron para el Apolo, donde debutó en el teatro nacional con una traducción de Paolo Ferrari, hecha por don José L. Pagano, «Causas y efectos». Después de seis meses, a causa de un accidente en una cuerda vocal, se retiró del teatro, dedicándose a la cátedra de lectura artística y declamación de las escuelas nacionales.

Trabajó con Guillermo Battaglia, y en 1913 reapareció en el Apolo con «La sombra», de García Velloso. En 1914 formó compañía propia, y en 1915 se casó con Francisco Ducasse, que era primer actor de su elenco. Desde entonces, trabaja con su compañía; ha hecho tres jiras por provincias y Montevideo. Prefiere los personajes y obras dramáticas de gran intensidad. En 1902, en Trieste, las compañías italianas eran vigiladísimas por las autoridades que temían el «irredentismo»; D'Annunzio, le regaló un ejemplar de «Francesca da Rimini» con una dedicatoria fechada: «Trieste d'Italia». Los vigilantes paseaban por delante del camarín de la actriz, y aquello fué como una obsesión. De regreso a Italia se le confesó que se trataba de una broma en la que se habían complicado la Duse y D'Annunzzio. Es una artista de un gran temperamento dramático; vibra de un modo extraordinario y trasmite al público la emoción creada por su talento teatral, en las escenas patéticas, que interpreta maravillosamente.

A la dirección de "Caras y Caretas", con mi mayor estima

Angelina Pagano de Ducasse



FIGURAS DE ACTUALIDAD POR ALVAREZ

Mr. WESLEY L. JONES

SENADOR NORTEAMERICANO

Distinguido legislador de la gran república del Norte, ha tenido una destacada actuación en las luchas políticas de su patria. Ocupa su banca por Wáshington, por tercera vez, circunstancia que prueba acabadamente los prestigios de que goza entre sus electores. Además, preside en el Senado la comisión de Comercio y forma parte de las de Presupuesto, Irrigación y otras. En su breve estada entre nosotros ha recogido excelentes impresiones acerca del estado general de nuestro país.

ACTUALIDADES

EN EL CLUB ESPAÑOL

Festejando el dos de Mayo, la prestigiosa institución social ofreció a sus asociados un baile de gala. A esta ya tradicional fiesta, que siempre se caracterizó por su brillo y animación, concurrieron destacadas personalidades de la colonia y de nuestra sociedad y un grupo numeroso de distinguidas señoritas, cuyo entusiasmo dió a la reunión caracteres muy agradables.

EN HONOR DEL EMBAJADOR EN EL BRASIL



En la residencia del doctor Angel L. Sojo y señora tuvo lugar la comida en homenaje al Dr: Mora y Araujo, representante diplomático en el país hermano. Asistieron a ella un grupo de conocidas figuras de nuestra mejor sociedad.



DR. GNEIST, MINISTRO DE ALEMANIA.

Hindenburg

y el momento actual según el ministro de Alemania

El ministro de Alemania, doctor Gneist, es un hombre inteligente y un diplomático hábil; su simpatía personal y su don de gentes peculiarísimo le han conquistado, en poco tiempo, la situación distinguida que hoy ocupa en la sociedad porteña.

No fué tarea fácil hacer hablar al excelente diplomático, en estos momentos cuya importancia mundial nadie ignora. Después de oir las manifestaciones que yo le hice, en nombre de CARAS Y CARETAS, el ministro de Alemania me habló así:

— Ante todo — dijo — debo manifestarle que me extraña muchísimo ese temor general que, según parece, existe en muchos países, intranquilizando la política de tantas naciones.

— ¿Por qué, excelencia? — le pregunté.

— Porque es necesario conocer bien la personalidad de Hindenburg para descifrar esas inquietudes. Hindenburg es hombre de carácter entero, sus convicciones son firmes y tiene del honor un culto acendrado y místico.

— ¿Y...?

— Hindenburg, antes de las elecciones ha pronunciado pocos discursos, pero los que ha pronunciado pueden considerarse, no como un programa político, al uso de los profesionales, que antes de vencer prometen lo que después de haber vencido raramente cumplen. La conducta y la honradez que, durante toda su vida, constituyeron su fisonomía, son la garantía de que las promesas han de realizarse tal como él las hizo.

— ¿Y fueron?...

— Ante todo, que hará todo lo posible, y trabajará con toda su voluntad, para evitar que Alemania se complique en una nueva guerra. Una guerra, además, es imposible en Alemania. ¿Qué podríamos hacer con un ejército de 100.000 hombres que el tratado de Versalles nos impuso, en medio de un mundo europeo armado hasta los dientes? Hindenburg ha dicho que está sobre toda idea política; en él no palpitan más ideas que las nacionales; para Hindenburg, Alemania es lo único que le interesa y le preocupa; por eso admite, todos los partidos políticos, con tal de que contribuyan al engrandecimiento de la patria.

— ¿Y respecto del tratado de Versalles?

— Hindenburg se ha comprometido a reconocerlo considerando que Alemania se encuentra ligada por él, y admitiendo los métodos que en él se expresan, en caso de que en Alemania hubiera un cambio de régimen.

— ¿Y en cuanto a la Constitución de Weimar?

— Hindenburg jurará su cargo de presidente según el artículo 42 de dicha Constitución, que expresa la fórmula del juramento, y dice así: «Juro dedicarme con todas mis energías al bienestar del pueblo alemán, aumentar sus utilidades, defenderlo contra los perjuicios y cumplir la Constitución y las leyes del Estado.» Desde el momento que jura cumplir la Constitución, es preciso recordar que el artículo 1.º de la Constitución de Weimar, dice: «El Estado alemán es una república.» De modo que los temores de que Hindenburg pueda trabajar o favorecer el advenimiento de una monarquía, son completamente infundados, porque si el mariscal Hindenburg jura cumplir la Constitución, la personalidad del general, y sus sentimientos religiosos profundos, son la mayor garantía de que no cometería jamás un perjurio.

Además, como usted sabe, el gobierno actual y el canciller Luther, siguen en sus puestos, lo que es una prueba concluyente de que la política exterior alemana no ha sufrido alteración alguna. El último discurso del doctor Luther también lo confirma, en el cual anuncia que continuará las negociaciones para el pacto internacional de seguridad y para la evacuación del Ruhr y de Colonia.

— ¿Podrá dejarse influir, el presidente, por determinados elementos?

— De ninguna manera. Hindenburg es hombre terco, de convicciones graníticas y carácter de acero; procederá con arreglo a su conciencia y nada ni nadie podrá influir en sus decisiones. Además, el presidente alemán, según la Constitución, tiene facultades limitadas; los verdaderos directores de la política alemana son los encargados del gobierno con el canciller del Estado a la cabeza. Y tampoco puede sospecharse que los gobiernos en Alemania, puedan cambiarse a gusto o capricho del presidente; la Constitución expresa que solamente el Reichstag podrá destituir un gobierno, y el Reichstag está constituído en su mayoría por elementos pertenecientes a partidos políticos opuestos a los que han elegido a Hindenburg.

— ¿Habrá desórdenes comunistas?

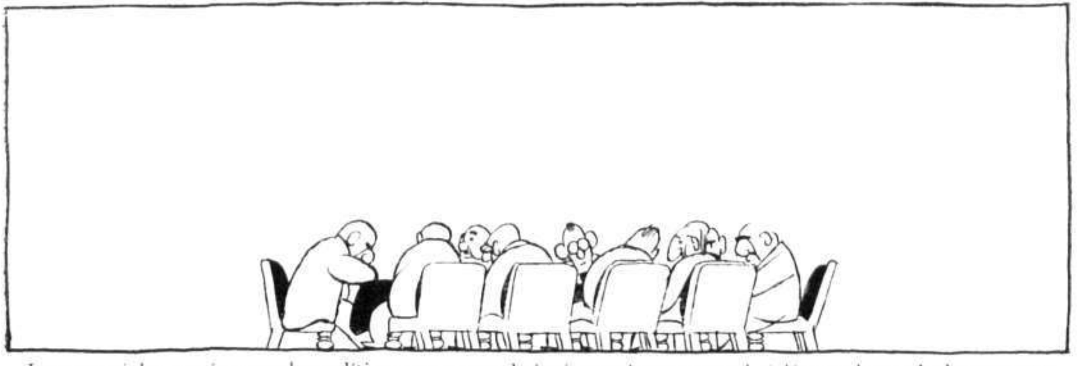
— Es posible que se intente alterar el orden público por los comunistas en Alemania; pero, desde luego, le aseguro que el programa de Hindenburg comprende principalmente la represión enérgica del «bolchevismo», y mientras Hindenburg viva, en Alemania no habrá más «problema comunista», porque Hindenburg, habiendo dicho ya, que combatiría el comunismo con mano dura, al ser elegido presidente, la nación ha manifestado su voluntad en los comicios; y comprendiendo Hindenburg que representa la voluntad del pueblo alemán, no ha de vacilar en reprimir el comunismo por todos los medios, y no hay que olvidar que Hindenburg es el general estratega que sabe realizar los objetivos tácticos que se propone. Esta seguridad de orden, que al combatir el comunismo en Alemania, permitirá a la nación dedicarse tranquilamente al trabajo, es una garantía de normalidad que debe satisfacer a los demás países.

— ¿Entonces, excelencia, Hindenburg, como presidente, es un bien para Alemania?

— Indudablemente. Apenas pasen todas las excitaciones de estos primeros momentos y se considere serenamente la moral de la figura de Hindenburg, que es un hombre honrado, convencido, de buena fe, sin más sentimientos políticos que el bien de su patria, desaparecerá todo recelo respecto de su probable actuación, y la confianza en él será tan unánime que ha de constituir el ambiente saludable para que, de una manera definitiva, se desarrolle en la paz verdadera, el orden, el trabajo y el progreso.

ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS

DICHO Y HECHO Por ALVAREZ



Los concejales, según su color político, proponen el siguiente elenco para el Colón, rechazando la compañía contratada por la intendencia.



Un primer tenor absoluto.



Otro primer tenor, más absoluto todavía.



Un bajo no muy alto.



Un tenorino capaz de lucirse haciendo toda clase de papeles.



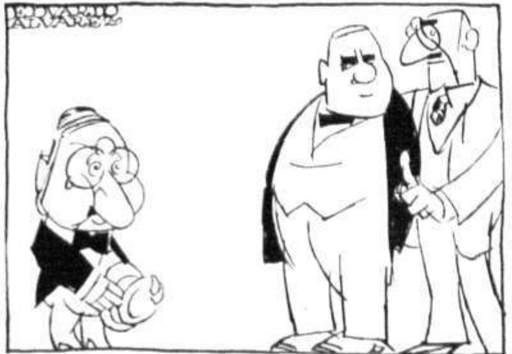
Una masa coral homogénea.



Una gran bailarina la Parlera o la Elpidiora, que deslumbre al público en la danza de la campanilla.



Una orquesta bien disciplinada.



Los concejales no se han puesto de acuerdo sobre la admisión de este cantante. Algunos sostienen que no deben tolerarse gallos en una compañía de primer orden.

Visita presidencial al Hospital Rivadavia



El presidente, doctor Alvear, acompañado por el director, doctor José M.ª Caballero, disponiéndose a recorrer el nosocomio.



En su visita el primer magistrado pudo admirar las modernas instalaciones, la perfecta organización y el orden que reinan en el Hospital Rivadavia, el cual está a cargo de la Sociedad de Beneficencia de la Capital.

Retratos de



Sr. C. González Bonorino.

El secretario de la H. Cámara de Diputados de la Nación acaba de llegar, después de una corta permanencia en Europa.



Dr. Francisco Rophille.

Distinguido profesor que ha resultado electo por los estudiantes candidato a decano de la Facultad de Ciencias Médicas.



Dr. Daniel Cranwell

Destacado facultativo argentino, candidato a ocupar el decanato por los profesores de medicina en las próximas elecciones.



Sr. N. Fernández de la Puente

Cónsul de nuestro país en Marsella, y cuya designación para ese cargo ha sido motivo de elogiosos comentarios.

Gabriel d'Annunzio



El poeta máximo de Italia, libertador de Fiume y uno de los ases de la pasada guerra aérea, anuncia su próxima visita a tierras argentinas. Esta noticia ha despertado un enorme interés en todos nuestros círculos sociales e intelectuales.

En el Palacio Arzobispal



Grupo de prelados que componen el colegio de párrocos de esta ciudad que pasaron a saludar a monseñor Boneo, obispo diocesano. La recepción tuvo lugar en el palacio arzobispal.

Demostración al Sr. Santiago Calder Angel

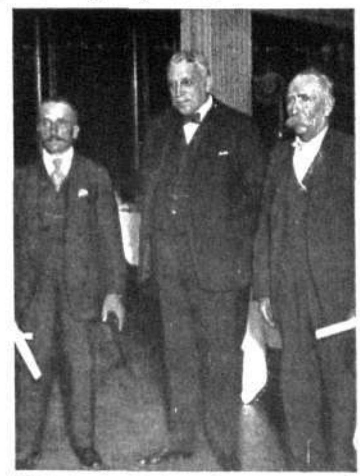


Núcleo de caracterizados caballeros, amigos del obsequiado, que le ofrecieron una comida festejando su reciente y merecido ascenso a la subgerencia del Ferrocarril Oeste.

Distribución de premios en el segundo concurso de trigos y linos



Grupo de colonos que resultó premiado en el concurso cerealista organizado por el Ferrocarril Central Argentino, y cuyos premios les fueron entregados en un acto público al que concurrieron el ministro doctor Le Breton y otros altos funcionarios.



El doctor Le Breton y los campeones de trigo y lino, señores Palmieri y Pantasso, de las estaciones Maltran y Palo Negro.

a c t u a l i d a d



Dr. Leopoldo Melo

El conocido político y legislador ha sido elegido presidente provisional del Senado en las sesiones preparatorias.



Dr Joaquín Corvalán

Gobernador electo de la provincia de Salta, que se ha hecho cargo de su alto puesto, sucediendo al Dr. Güemes.



Ing. Raúl Capelle Chanourdie

Delegado de la municipalidad de la capital al congreso de la industria de la edificación que se realizará en París.



Dr. Angel M. Casares

Nuevo decano de la Facultad de Derecho de La Plata, cuya exaltación al decanato ha sido recibida con general aplauso.

En el Centro de Estudios religiosos



En el colegio del Sagrado Corazón, y con asistencia de autoridades eclesiásticas y numerosas damas de nuestra sociedad, se realizó la inauguración de los cursos de este centro que preside la señora Florencia Lezica de Tomkinson.

Conferencia del coronel Manuel F. Prado



En el salón de actos de la Liga Patriótica Argentina se realizó la lectura de la interesante conferencia del conocido jefe de nuestro ejército; velada que resultó muy concurrida.

En nuestro número próximo



"Caras y Caretas" publicará una interesante nota gráfica dedicada al heroico

Cuerpo de Bomberos

de Buenos Aires.

Dicha información ocupará ocho páginas de papel satinado profusamente ilustradas con emocionantes fotografías.



Enorme cantidad de público que se congregó en los alrededores de la plaza 1.º de Mayo, cuya inauguración se efectuó con la presencia de autoridades nacionales y municipales. Dicho acto dió lugar a una brillante y significatoria ceremonia.



El Día de los Trabajadores es ya una fecha universalmente reconocida y festejada por la muchedumbre obrera con actos entusiastas. He aquí una vista parcial de la columna del Partido Socialista desfilando por la plaza del Congreso al iniciarse la manifestación.

Conmemoración de la Fiesta del Trabajo



El intendente municipal, doctor Carlos M. Noel, desde el palco oficial, pronuncia su discurso después de descubierta la placa conmemorativa del acto.



El concejal doctor Carlos Manzocchi, hablando en nombre del Concejo Deliberante, emitió conceptos interesantes respecto a la obra terminada.



Afiliados a la Unión Sindical Argentina en marcha por las calles de la ciudad, hacia el punto de concentración donde hablarían varios oradores.



Un dirigente de la Unión Sindical dirige la palabra desde una de las tribunas, mientras los manifestantes, en perfecto orden, se agrupan alrededor de él.

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL



Interesantes instantáneas obtenidas durante el transcurso del partido de football entre uruguayos y argentinos por la disputa de la copa "Buenos Aires", realizado ante enorme cantidad de público que aplaudió calurosamente el triunfo de los nuestros por el mínimo score. — En el círculo: el intendente, doctor Noel, dando el puntapié inicial.



El team de la Asociación Amateurs, que disputó el trofeo a sus rivales en una lucha lucidísima llena de incidencias brillantes.



Equipo de la Federación Uruguaya que, no obstante su eficiente actuación, no pudo evitar la derrota frente al cuadro argentino.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Abogados que concurrieron a la demostración organizada por el director del colegio de abogados de Rosario en honor del doctor Manuel B. Gonnet, presidente de la Federación de dichas instituciones.



El "Día del kilo" fué celebrado en Rosario entusiastamente. He aquí a las comisiones de recuento en plena tarea, después de la colecta en favor del hospicio de huérfanos.



El ministro de Instrucción Pública de la provincia doctor Roca, y su comitiva, visitando las clases nocturnas para obreras del colegio de María Auxiliadora.

EL BOA



A designación de boa es genérica, y comprende unas cuantas especies de serpientes sudamericanas. En lenguaje común, sin embargo, entendemos por boa toda serpiente singularmente larga, proporcionalmente gruesa y capaz de hacer crujir entre sus anillos los huesos de la víctima que entre ellos encerró. Naturalmente, estos boas son hijos de la zona ecuatorial, y apenas si una u otra especie de menor tamaño se aventura por bajo del trópico.

La primera noticia personal que en Misiones tuvimos del boa, nos la ofreció una víbora arrollada, una mañana, ante la puerta del taller.

Jamás habíamos visto animal semejante. Su piel lucía con extraños círculos como taraceados, con un aspecto general de piel de surubí. Me informé en vano sobre su nombre indígena; nadie la conocía. Meses después supe que aquella viborilla era un boa. Lamenté no haber podido familiarizarme con él, co-

sa que tampoco logramos con un segundo ejemplar hallado también en casa, a la mañana siguiente de una agitada noche de ratas, que chillaron toda la noche como presas de gran pavor. Al levantarme y llevar las manos a las botas, el boa estaba arrollado al lado. Vimos, después, que en el vientre albergaba cinco ratitas reciénnacidas, lo que explicaba el escándalo de la ratería.

Pasamos un tiempo sin ver otro boa, cuando un hombre llegó hasta casa con un ejemplar de mérito, colgado de una rama que el peón sostenía con esfuerzo. El animal, en efecto, medía un metro sesenta, y era grueso en la abultada proporción de las víboras de cascabel. Pero al revés de éstas y de las yararás, bastante miedosas cuando se las ciñe de cerca, el boa aquel, pendiente de la vara, volvía la cabeza roma a uno y otro lado, según fuera nuestra situación a su respecto. Y cuando mi chico estiró el brazo para tocarlo, saltó hacia atrás con rapidez semejante a la del boa al tenderse hacia aquél.

Ya estábamos, pues, edificados sobre la modalidad del nuevo huésped. Lo instalamos en una jaula con tejido de alambre, y nos pusimos a observar la velocidad del ataque del boa, único, al parecer, entre todos los seres vivientes.

Es punto menos que imposible conocer, en los primeros momentos, cuándo el boa, perfectamente inmóvil, va a lanzar su cabeza como un ariete. La distancia desde la cual ataca debe variar mucho posiblemente, según la libertad del sujeto y el peligro que presiente en su enemigo.

Nuestra fiera hacía sonar la red de alambre cuando mi cabeza había alcanzado a medio metro de la jaula. No logré ver nunca el arranque inicial, ni mucho menos el desplazamiento de la cabeza. Sentía el golpe, bruscamente, sin dejar por ello de ver antes y después el boa, inmóvil. Poco a poco, sin embargo, llegué a poder precisar, sin décima de segundo de error, el instante mismo del ataque. Y esto lo conocía en la mirada del boa, fija, naturalmente, en la mía. Un ser cualquiera de presa —boa, león, tigre,— al asalto, puede no moverse ni pestañear; puede no alterar en lo más mínimo la línea de piedra de sus músculos; pero la brusca resolución de fuerzas, la súbita exaltación de vida en la mirada, denuncia el ataque con una claridad de relámpago.

Obra aquí, sin duda, una cuestión de psicología superior en el hombre. En un principio el animal nos sorprendía siempre. Poco después, conocíamos al dedillo la psicología del boa. Como decimos aquí, le habíamos tomado el tiempo a las posturas, las miradas, y las cuatro o cinco ideas irascibles de nuestra pupila. Tiempo después nos vimos forzados a mirarlo. Y ni muerto ni vivo sospechó nunca el destino que habíamos de dar a su piel. H. Q.

DIBUJOS DE MACAYA.



POEMAS DE CUYO

MAÑANA MONTAÑESA

En la ciénaga tiemblan las chillaguas;
huele a tierra el silencio campesino;
y el sol quiebra su dardo matutino
en el negro plumaje de las taguas.

Las elegantes y ágiles madraguas
muestran su leve gris en el camino,
mientras tañe su quena el viento andino
entre la hostilidad de las añaguas.

Claros rebaños pacen en los prados
que florecen sensuales, recostados
plácidamente al pie de la montaña.

Y bajo el oro de un chañar florido,
el pastor del lugar está tendido
y loa al sol en su pipiritaña.

ALAPATACO

Un alapataco hirsuto, su ramaje
hostil, levanta en la mañana azul;
y es en el torvo y árido paisaje
como una cornamenta de huamul.

FUEGUERO

Retuerce las jarillas el fuerte sol de enero;
y surgiendo del oro de un copudo chañar,
el color rojo vivo del pecho de un fueguero
es una flor de quisco que se ha echado a volar.

CARRERA

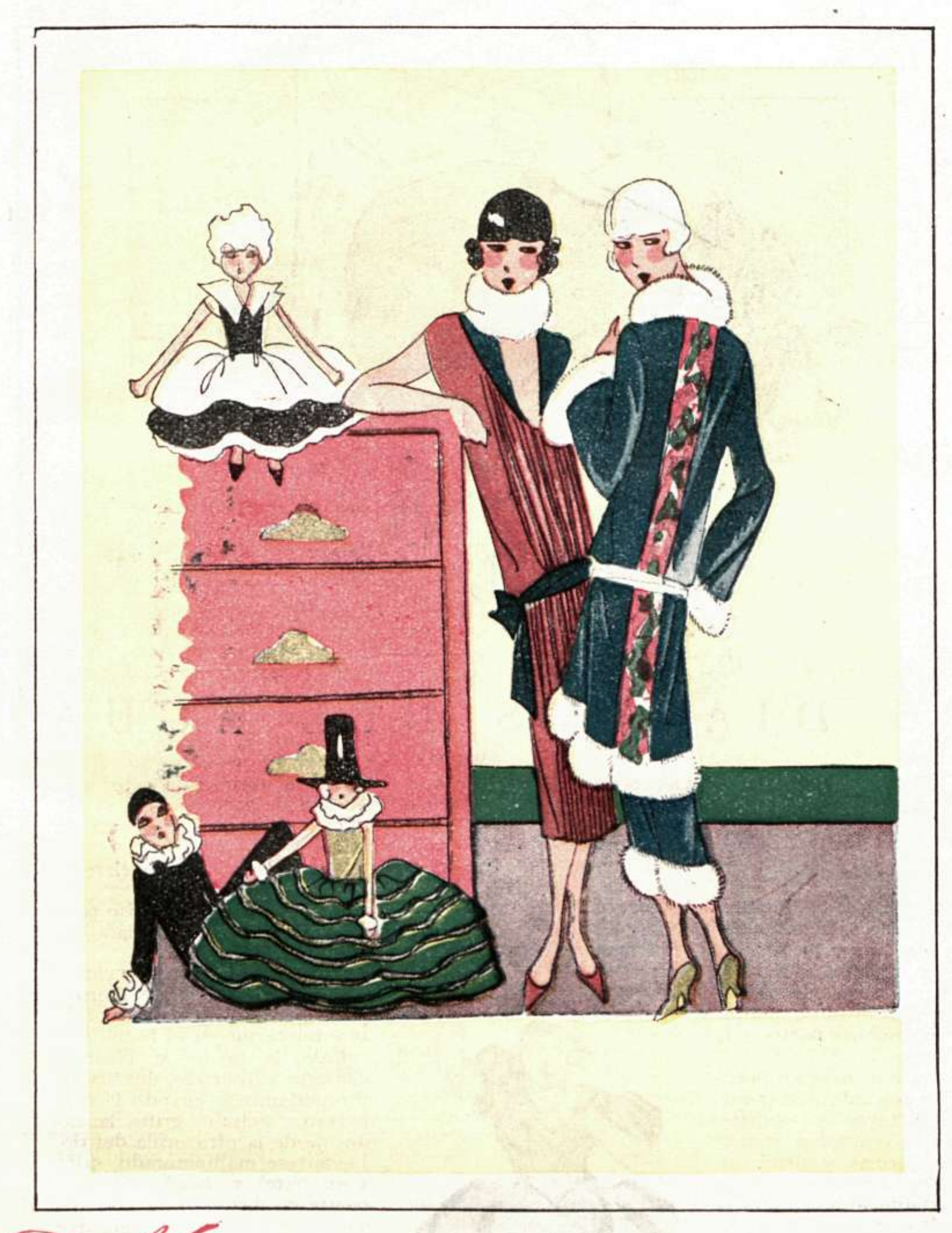
Veloz mi jaco en esta noche bruna
y sensual de olorosa primavera,
va por la parda y limpia carretera
corriendo una carrera con la luna.

ALFREDO R. BUFANO

DIBUJO DE GUILLERMO USANDIVARAS

CARAS Y CARETAS





La Moda

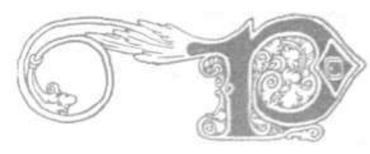
1 y 2 — Una bonita combinación compuesta de una chaqueta larga de brocart de lana guarnecida de seda y adornada con lutre; y un traje de crepe Georgette blanco plegado, cubierto apenas con una pollera de satín negro. Sobre el vestido, un motivo del mismo color del tapado. 3 — Vestido derecho en velours azul saxe sobre un fondo dorado. 4 — En la misma idea un traje de satín negro con botones de oro sobre un fondo de terciopelo rojo.

Vestido de crepe Georgette, plegado y guarnecido de cintas azules. Collar de piel anudado con cintas azules. Este traje de terciopelo muestra un efecto de túnica cortada en el talle, pero la linea del dorso está alargada y marcada con broderías. Adornos de armiño.



L E Y E N D A S B E L G A S

LOS DIABLOS DEL AGUA



ARIENTE de Oscar, el de los Cascabeles (viejo conocido de los lectores de CARAS Y CARETAS), es el Hombre del Agua, el Demonio Acuático, el Hombre del Gancho, el Lobo de Agua o el Buzo, que de todas estas maneras se llama en Flandes al Nekker.

Este tiene el don de ubicuidad, o es más de uno, porque se le ve en muchas partes a la vez.

Vive, o viven, bajo los puentes o en los pantanos, los estanques, los arroyos y los ríos. Como Proteo, pueden tomar todas las formas y aspectos, tanto de seres vivientes cuanto de cosas inanimadas, y hasta se les ha visto, extraña ocurrencia, en figura de tricornio, lo que hace pensar en las Tentaciones pintadas por Brueghel o narradas por Flaubert. Son, a voluntad, machos o hembras, facultad realmente diabólica... Salen por la noche, rara vez de día, y suele encontrárseles a orillas de un arroyo o de un estanque, metidos, por ejemplo, en una caja, para dar un susto al mal inspirado curioso que se atreva a abrirla; de esto salió probablemente la caja de sorpresa que se regala a los niños. Pero sus bromas son a menudo mucho más pesadas.

Una de éstas es la que dieron al batelero de Niel, Thomas, y a Jan, su ayudante.

Jan había obtenido de su amo permiso para visitar a su familia que vivía del otro lado del Rupel, y al marcharse dijo:

—Baas (patrón), cuando vuelva esta noche te llamaré para que me hagas el favor de ir a buscarme en el batel.

Cayó la noche y Thomas, cansado y aburrido, dormía ya profundamente cuando le despertaron grandes gritos lanzados desde la otra orilla del río. Levántose malhumorado, saltó a su batel y bogó vigorosamente en medio de la obscuridad de la noche más negra que el hollín.

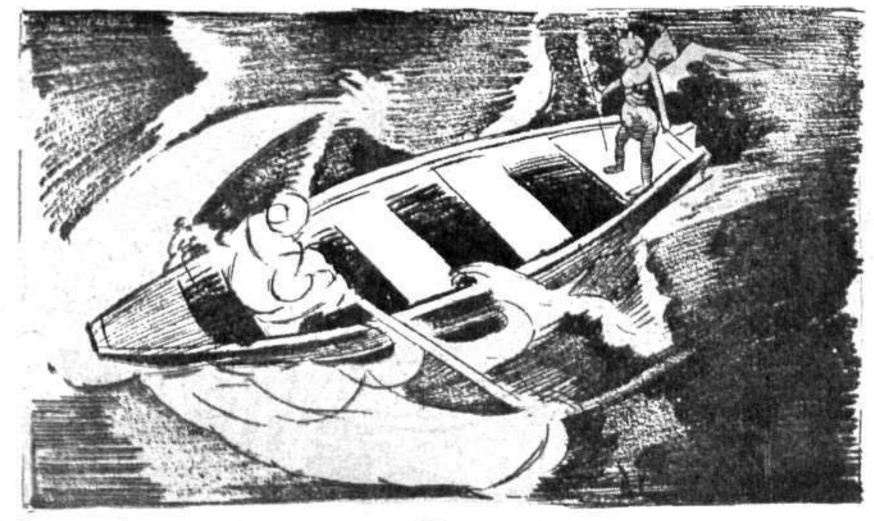
Como el Rupel tiene allí unos doscientos metros de ancho, Thomas, mientras remaba automáticamente, fué cayendo, a propósito de sus asuntos, en una cavilación tan profunda, que le hizo olvidarse, al atracar, de hacer la acostumbrada pregunta preventiva, a modo de santo y seña:

Jan, ¿eres tú?



DEMÁS PARECE DECIR QUE, AL SABER LA CUADRUPLE DESGRACIA, ANNEKE VAN DE PUTTE SE SUICIDÓ, PARA COMPLETAR CON ELLO LA INOCENTE DIVERSIÓN DE LANGE WAPPER.

IBA MUY DESCUIDADO, BOGA QUE TE BOGA, CUANDO DE REPENTE UN NEKKER SE PUSO DE PIE EN LA BARQUILLA.



Nada de eso. Dejó que embarcara el otro, y emprendió la vuelta.

Iba muy descuidado, boga que te boga, cuando de repente un Nekker se puso de pie en la barquilla.

— ¡Santo Dios! — exclamó el batelero. — ¡Es un demonio del agua, es un...

Pero ¡pataplufl!, el Nekker había saltado ya del bote, y Thomas se creyó en salvo... ¡Que si quieres! El diablejo se asió de la borda y detuvo el batel que allí se quedó pese a los sobrehumanos envíones del remero... Este, aterrado, se persignó y se puso a rezar, y el Nekker desapareció..., pero para mostrarse inmediatamente después, riendo a carcajadas, a bordo de la barquilla. Y así siguió, burlándose del atribulado Thomas, hasta que llegaron a la ribera, no tan pronto, por cierto, como el batelero deseaba.

Thomas, aterrado y furioso a la vez, volvió a meterse en cama, se arrebujó en las frazadas hasta la coronilla, y cuando, media hora más tarde, Jan, en carne y hueso, se desgañitaba llamándolo, Thomas alzaba aún más las cobijas y regañaba entre dientes:

— ¡Grita, grita, que no me la pegarás dos veces, maldito!

Y Jan tuvo que dormir a cielo abierto, o mejor dicho, cerrado, porque la noche era mucho más negra que las intenciones de Nekker.

También figura Lange Wapper, entre la distinguida parentela del Nekker y de Oscar con sus cascabeles. Es el Proteo acuático de la provincia amberesana. Con sus largas piernas puede, como ciertos insectos, caminar sobre el agua. Toma él también cuantos aspectos quiere, y ora es niño de teta, apuesto caballero, o sacerdote venerable, ora perro, gato, o cualquier animal que se le ocurra. Lo mismo que Oscar, se convierte a voluntad en gigante o pigmeo, y se goza en hacer travesuras de todo calibre. Una de ellas, bastante gorda, es la siguiente:

La rica, bella, pero silenciosa Anneke Van De Putte tenía cuatro amigos que iban a visitarla todas las noches a distintas horas, y una vez, aprovechando su ausencia, Lange Wapper tomó su figura, instalándose en su casa. A las diez llegó el primer amigo.

— ¿Qué deseas?—preguntóle, tomando la voz de Anneke y con el acento más dulce que pudo.

— ¡Bien lo sabes! ¡Casarme contigo! — replicó el amartelado pretendiente.

— Te diré que sí, bajo la condición de que vayas al Cementerio de Nuestra Señora y te quedes hasta media noche sobre el crucero de la Cruz del Calvario... En ello me va mucho.

— ¡Nada más me pides! — exclamó el enamorado y partió.

A las diez y media llegó el segundo pretendiente de Anneke, y Lange Wapper le preguntó también:

— ¿Qué deseas?

— ¡Ya lo sabes! ¡Casarme contigo!...

— No tendré inconveniente si vas al Cementerio de Nuestra Señora llevando un ataúd; lo colocas delante de la Cruz del Calvario y te tiendes en él hasta media noche.

— ¡Qué extraño deseo!

— ¿Tienes miedo acaso?

— ¡Miedo yo! — y salió de estampía.

A las once llegó el tercer doncel, Lange Wapper le hizo la misma pregunta, obtuvo la misma respuesta y dijo:

— Te daré mi mano si vas al Cementerio de Nuestra Señora, golpeas tres veces el féretro que estará al pie de la Cruz del Calvario, y te quedas allí hasta media noche.

Poco más o menos así fué su diálogo con el cuarto amante, a quien dijo por último:

— Tomarás una gruesa cadena de hierro, irás arrastrándola hasta el Cementerio de Nuestra Señora y correrás tres veces con ella alrededor de la Cruz del Calvario.

El cuarto enamorado partió como los tres anteriores, y Lange Wapper, abandonando la figura de Anneke, voló más que corrió a ver lo que ocurría con los engañados amantes. Y se divirtió de veras, y mucho más de lo que se proponía, porque el primero cayó muerto cuando el segundo se tendió en el ataúd; el segundo murió de espanto cuando el tercero golpeó tres veces en la caja; el tercero rodó fulminado cuando el cuarto rodeó corriendo la Cruz con gran entrechocar de hierros, y el último se enredó en su cadena, se desplomó de bruces sobre el ataúd y el cadáver caliente todavía, y de espanto se le rompió el corazón...

Demás parece decir que, al saber la cuádruple desgracia, Anneke Van De Putte se suicidó, para completar con ello la inocente diversión de Lange Wapper.

ROBERTO J. PAYRÓ

DIBUJOS DE PAPAGNOLI



LA HORTALIZA

Cálidamente rojo como unos corazones,
¡Salud! Ya están maduros los pimientos morrones.

Sus grandes hojas grises endurece el repollo
Escondiendo la tierna palidez del cogollo.

Su blanca cabeza ácida entierra la cebolla;
Mas ya los pobres echan de su hoja verde a la olla.

Y las crespas lechugas tendrán quien las consagre
Pronto con el aceite, con la sal y el vinagre.

Mi tierna azúcar roja, dice la remolacha,
Sabe a choclo, a sandía y a boca de muchacha.

El culantro levanta su umbela; el perejil
La suya; son parientes en más de un don sutil.

En su piel grana el rábano picante evita el sol,
Y el tomate al sol lustra su dorado arrebol.

Como en los viejos días en que eras noble emblema,
¡Oh, apio, con tus gajos, corona mi poema!

LUIS L. FRANCO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

EL MAGNETISMO PERSONAL DE JEFFERSON PETERS



ABÉIS de saber que Jéfferson Peters ha intentado cuantos medios existen para ganar dinero, y sin exageración podría asegurarse que el número de esos medios de vida se acerca mucho al de las recetas que aplican en Chárleston para preparar el arroz.

Me encanta oir a Jéfferson Peters cuando refiere sus aventuras y nos habla de aquellos días en que, siendo mozo aún, vendía linimentos y específicos para la tos. Vivía entonces en relación directa con el pueblo. Su corazón se confundía con el de las masas callejeras. Trepado en un guardacantón, pregonaba las excelencias de sus medicinas. En aquella lucha desesperada con la adversidad, Jéfferson Peters jugaba a cara o cruz el último ochavo que le quedaba en el bolsillo.

— Llegué a Fisher Hill, en Arkansas — me decía,— vestido con un traje de piel de gamo y calzado con *teguas:* el pelo me caía hasta los hombros; en el dedo anular ostentaba un diamante de treinta quilates que había pertenecido a un actor. Adquirí esa joya en Texarcana. El actor, por su parte, se quedó con una navaja que le dejé entre las costillas a cambio del diamante. No he llegado a saber si el cómico aprovechó de algún modo el arma cuando se la sacaron del cuerpo.

Mi nombre era *Waugh-hoo,* y alcancé gran celebridad como indio brujo. Explotaba una panacea maravillosa — los *Amargos de la Resurrección,*— hechos con ciertas plantas medicinales que devuelven la vida. Esas plantas fueron descubiertas casualmente por la bella *Ta-qua-la,* esposa del jefe de la *Nación Chotawa,* en una ocasión que andaba buscando esencias aromáticas para el perro estofado con que debía obsequiar a los participantes en las danzas anuales del maíz.

Los negocios no prosperaban, y llegué a Fisher Hill con cinco dólares por todo caudal. Acudí a la farmacia, y el dueño de ella me abrió crédito. Obtuve así media gruesa de frascos de ocho onzas, con sus correspondientes corchos. Yo llevaba en mi maleta marbetes para los frascos, y tampoco me faltaban los ingredientes necesarios. La vida parecía sonreírme de nuevo cuando, encerrado en el cuarto del hotel, el agua que manaba del grifo de mi lavabo iba llenando uno tras otro los frascos alineados sobre la mesa, haciendo de ellos los maravillosos *Amargos de la Resurrección.*

¿Se dirá que esto es charlatanería? No señor. La media gruesa de frascos había absorbido por lo menos dos dólares de extracto de cinchona y diez centavos de anilina. Si aquello hubiera sido una superchería, no sucedería a menudo que el público me pregunte afanosamente por los *Amargos de la Resurrección* en cuantas villas y aldeas visito.

Alquilé un carro, y empecé a vender *Amargos* en la calle Principal. Fisher Hill era pantanosa, azotada por la malaria. Un compuesto hipotético, neumocardíaco, antiescorbútico y tónico: he ahí lo que necesitaba aquel pueblo, según el diagnóstico que yo hacía desde mi carro. Los *Amargos* fueron recibidos como riñones con tostada en banquete de vegetalistas.

Había vendido ya veinticuatro frascos, a cincuenta centavos cada uno, cuando alguien me tiró de la chaqueta. Yo sabía de qué se trataba. Al instante bajé del carro y puse un billete de cinco dólares en la mano de un hombre que llevaba un escudo con un águila alemana de plata sobre la gorra.

—¡Que noche tan espléndida!— dije al encargado de velar por la fiel observancia de las leyes.

—¿Tiene usted autorización municipal para la venta de esta ilegítima esencia de genciana, a la que usted atribuye el nombre fabuloso de medicina?

— Carezco de ese requisito, y aun ignoraba que hubiera aquí autoridades municipales. Mañana haré la pesquisa del caso, y si es necesario me proveeré del documento a que usted se refiere.

— Entre tanto yo deberé impedir que usted siga vendiendo su mercancía — objetó el aguacil.

Dejé de vender mis *Amargos* y volví al hotel.

Hablando con el propietario, éste me dijo:

— En Fisher Hill no podrá usted hacer negocio, porque aquí hay un solo médico, el doctor Hoskins, cuñado del alcalde. Jamás se permite que ejerza la medicina un charlatán.

— Yo no ejerzo la medicina — dije.— Tengo autorización del Estado para vender mis artículos, y cuando llego a una población pido también licencia municipal.

A la mañana siguiente me presenté en la Casa del Ayuntamiento. El alcalde no estaba allí, ni se me informó a que hora iría.

El doctor *Waugh-hoo* tuvo que volver al hotel, y encendiendo una *regalía,* aguardaba la hora de tratar su negocio.

Pocos minutos después, un joven de corbata azul ocupó la silla contigua y preguntó la hora.

— Son las diez y media — le dije. — Y no sólo sé que son las diez y media, sino que hablo con Andy Tucker. Le he visto trabajando. ¿No llevó usted a los Estados del Sur el *Paquete de la Gran Combinación de Cupido?* Vea usted cómo lo recuerdo: contenía un diamante chileno para compromiso matrimonial, un amasador de patatas, una botella de jarabe calmante y el retrato de Dorotea Vernón... Todo por cincuenta centavos.

Andy estaba orgulloso de que yo recordara sus proezas. Era un excelente chico, y, lo

que vale más, respetaba la profesión y tenía la conciencia de que no debe aspirarse a más del 300 por 100 de beneficio. Le llovían ofertas para el negocio de drogas falsificadas y de semillas de jardín, pero sus pasos nunca siguieron las veredas que se alejan del camino recto.

Yo necesitaba un socio, y Andy me convenía. Fácilmente nos pusimos de acuerdo. Le dije cuáles eran las condiciones de Fisher Hill y lo poco que podía esperarse de un pueblo donde se habían confabulado el caciquismo y la raíz de jalapa. Andy acababa de llegar en el tren de la mañana. Andaba mal de fondos y quería explotar la localidad abriendo una suscripción para que se hiciera un nuevo buque de guerra en Eureka Springs.

Bajo el supuesto de que habríamos de trabajar unidos, conferenciamos largamente en el pórtico del hotel.

A la mañana siguiente, hallándome solo en aquel mismo sitio, llegó a mí un negro que preguntaba por el doctor. Iba de parte del abogado Banks, que era alcalde y a la vez uno de los enfermos más pudientes de la localidad.

— Yo no soy médico — dije al negro.— ¿Por qué no acude usted al facultativo?

— Señor — contestó el negro,— no lo hago porque el doctor Hoskins se halla a veinte millas de aquí visitando enfermos. No hay otro médico en la población, y el señor Banks no puede aguardar. Quiere que usted lo vea al instante.

— Bueno; diga usted que lo veré.

Tomé un frasco de *Amargos de la Resurrección*, y ascendiendo la cuesta me dirigí a la mansión que ocupaba el señor Banks, soberbio edificio con tejado francés y dos perros de bronce en el jardín.

Todo el alcalde Banks estaba en cama, excepto los pies y la barba, que no cabían en ella. Tenía un cólico que hubiera estremecido a la ciudad de San Francisco. Los habitantes habrían buscado las plazas y alamedas para salvarse de lo que sin duda les parecería un nuevo terremoto.

Cerca de la cama había un joven que tenía una copa de agua en la mano.

— Doctor — dijo el alcalde,— estoy muy malo. Me siento morir. ¿No podrá usted hacer algo por mí?

— Señor alcalde — contesté,— yo no soy un alumno salido de las aulas en que enseña el maestro Esculapio. Jamás he pisado las universidades. Vengo como simple mortal compadecido, que presta su ayuda al que lo ha menester.

— Se lo agradezco infinitamente, doctor *Waugh-hoo*. Y le presento a mi sobrino, el señor Biddle. El también ha querido aliviar mis males, pero sin conseguirlo. ¡Oh! ¡Ah! ¡Uh! ¡Dios mío! ¡Me muero!

Hice una reverencia para saludar al señor Biddle, y sentándome junto a la cama, tomé el pulso del alcalde.

— Enséñeme usted el hígado..., quiero decir la lengua.

Después le tomé los párpados y examiné las pupilas.

—¿Desde cuándo está usted enfermo? — pregunté.

— Empezó... ¡Ay, ay, ay!... Anoche; deme usted algo, doctor. Algo, por Dios...

— Señor Biddle, sírvase usted alzar un poco el transparente.

Yo apliqué el oído al pecho del enfermo, y dije:

— Señor alcalde, tiene usted un grave ataque de superinflamación en la clavícula derecha del arpicardio.

—¿Y qué debe hacerse? ¿Va usted a darme una frotación o a sacar el mal con cuchillo?

Yo tomé el sombrero y me encaminé corriendo hacia la puerta.

—¿Se marcha usted?— preguntó el alcalde, dando un gemido.— No creo que vaya usted a abandonarme de ese modo...

— Por humanidad, doctor *Waugh-hoo*, no abandone usted a su prójimo en momentos de dolor — añadió el señor Biddle.

— Señor alcalde — dije sentenciosamente,— sólo hay un remedio para usted. Es la última esperanza. Los otros recursos serán inútiles, por más que le cuesten a usted mucho. Ese poder, esa fuerza superior...

—¿Qué fuerza es esa?

— La de la mente. El triunfo científicamente demostrado del espíritu sobre la zarzaparrilla. Cuando el hombre cree firmemente, está convencido de que el dolor no existe. El dolor sólo es resultado de una condición en que nos falta la salud. Haga usted esta declaración. Demuestre usted el poder mental.

— ¿Y por qué me habla usted como si fuera socialista? Yo no creo en esas parafernalias.

— Pero usted sabe lo que es la psicología, la escuela que enseña los efectos de una droga a larga distancia, el tratamiento subconsciente de las falacias y de las meningitis... He ahí la obra portentosa del magnetismo personal.

—¿Y el magnetismo sirve para este caso?— preguntó con angustia el alcalde.

— Yo soy uno de los *sanedrines y manifestantes ostensibles del principio interno*. Yo soy un *médium*. Yo soy un hipnotista de coloraru. Soy un dominador espirituoso. Yo he establecido las relaciones interplanetarias con Juno. Si ando por las calles vendiendo drogas para los pobres y desvalidos, es por que no profano el magnetismo personal arrojándolo a los puercos.

—¿Pero tratándose de mí?

— Escuche usted. Yo no me dedico por nada del mundo al ejercicio de la medicina. Harto he sufrido ya a causa de las persecuciones con que me hostilizan las sociedades médicas. Pero por salvar la vida de usted, seriamente amenazada, emplearé el tratamiento psíquico, en tanto que usted, como alcalde, se obligue a no exigirme una autorización legal.

—¿Quién habla de autorización legal? Póngase usted a la obra inmediatamente, doctor, porque ya vuelve esa horrible revolución interna.

— Yo cobro doscientos cincuenta dólares por una curación garantizada en dos tratamientos.

— Arreglado. Pago los doscientos cincuenta dólares. Mi vida vale más.

Me senté junto a la cama, y clavé los ojos en los del paciente.

— Aparte usted su pensamiento de la idea de enfermedad. Usted está bien. Usted no tiene clavícula, ni hueso, ni cerebro, ni nada fuera de su condición acostumbrada. Declare usted el error de juicio. El mal que usted no ha sufrido, ¿se aleja ya?

— Efectivamente, me siento mejor. Sin duda, estoy menos mal. Ya sólo espero que desaparezca la inflamación que siento aquí, en el lado izquierdo, para comer un par de salchichas con tortas calientes.

Yo hice algunos pases.

— La inflamación ha desaparecido. El lóbulo del perihelio se ha reducido. No puede usted seguir con los ojos abiertos. Hemos dominado la enfermedad. El sueño acude. Ya duerme usted señor alcalde.

Este cerró los ojos y empezó a roncar.

— Observe usted, señor Biddle — dije yo, — los maravillosos efectos de la ciencia moderna.

—¿Cuando le hará usted el segundo tratamiento?

— Volveré mañana, a las once. En cuanto despierte le dará usted ocho gotas de trementina y tres libras de chuletas. Buenos días.

Volví, en efecto, a la mañana siguiente.

—¿Cómo sigue el enfermo, señor Biddle?

— Parece que va mucho mejor — contestó el joven.

El pulso del alcalde era firme y regular. El color del rostro indicaba una salud perfecta.

Hice un nuevo tratamiento, y el paciente declaró que habían desaparecido todos los vestigios de su mal.

— Siga usted uno o dos días en cama — advertí.— Al levantarse, ya no sentirá usted nada. Felicítese de que haya estado yo en Fisher Hill, pues todos los remedios de la cornucopia tradicional no hubiera valido para salvar a usted. Y ahora que hemos demostrado el error de juicio al patentizar que el sufrimiento es una falsedad notoria demostrada por la ciencia moderna, vengamos al ameno asunto de los doscientos cincuenta dólares. No quiero cheques. No me gusta ni expedirlos ni que se me pague con ellos.

— Justamente aquí está el dinero — dijo el alcalde sacando una cartera que tenía bajo la almohada.

Contó cinco billetes de cincuenta dólares y los tomó en la mano.

— Venga el recibo.

Entregué el recibo al señor Biddle, y el alcalde me dió los cinco billetes, que guardé cuidadosamente en el bolsillo interior de la chaqueta.

— Ahora cumpla usted con su obligación, señor agente — dijo el alcalde con una sonrisa que no era de enfermo.

El señor Biddle me puso la mano sobre el hombro.

— Doctor *Waugh-hoo* o Peters, dese usted por preso. Responderá usted del delito de práctica ilegal de la medicina.

—¿Y qué autoridad tiene usted para aprehenderme?

— Yo seré quien lo diga — exclamó el alcalde, incorporándose sobre la cama.— El señor que aprehende a usted es un agente confidencial empleado por la sociedad médica del Estado. Viene siguiendo a usted, y lo ha vigilado en cinco distritos. Ayer se me presentó para hacer una denuncia formal. De común acuerdo hemos combinado esta supuesta enfermedad para que usted caiga. Señor farsante, ya no volverá usted a desplumar cándidos, en esta región por lo menos. ¿Qué enfermedad me había diagnosticado usted, amigo doctor? Entiendo que era reblandecimiento cerebral.

Y el lanzó una carcajada.

—¿Agente confidencial?— pregunté yo.

— Exactamente — contestó Biddle.— Y va usted a comparecer ante el *shériff*.

— Eso está por ver — dije, y diciéndolo, cogí a Biddle por la garganta.

Poco faltó para que lo lanzara al jardín. Pero él, rehaciéndose, sacó un revólver y me lo puso bajo la barbilla. Yo quedé inmóvil. El tomó entonces un par de esposas, me sujetó las manos a las espaldas, y se apoderó del dinero que el señor Banks acababa de darme.

— Seré testigo de que estos son los billetes pagados por usted y marcados por usted y por mí, señor Banks. El *shériff* enviará recibo de ellos en cuanto le sean entregados juntamente con el preso. Constituirán el elemento justificativo para comprobar el cuerpo del delito.

— Muy bien, señor Biddle. Y ahora, doctor *Waugh-hoo*, haga usted una demostración de fuerza magnética. Quite usted el tapón de su influencia anímica y disuelva las cadenas que lleva a la espalda.

Yo, poseído de un sentimiento de profunda dignidad, hablé así:

— Lléveseme a donde he de ir. Acabemos con este negocio.

Volviéndome al señor Banks, agité las pesadas cadenas.

— Señor alcalde — le dije,— bien pronto se convencerá usted de que el magnetismo personal no es una vana expresión, sino una fuerza positiva. Sobre todo, se convencerá usted de que en este caso especialmente ha sido una verdad comprobada.

¡Vaya si era una verdad en ese caso!

Cuando llegamos a la verja de la casa, me dirigí al agente confidencial en estos términos:

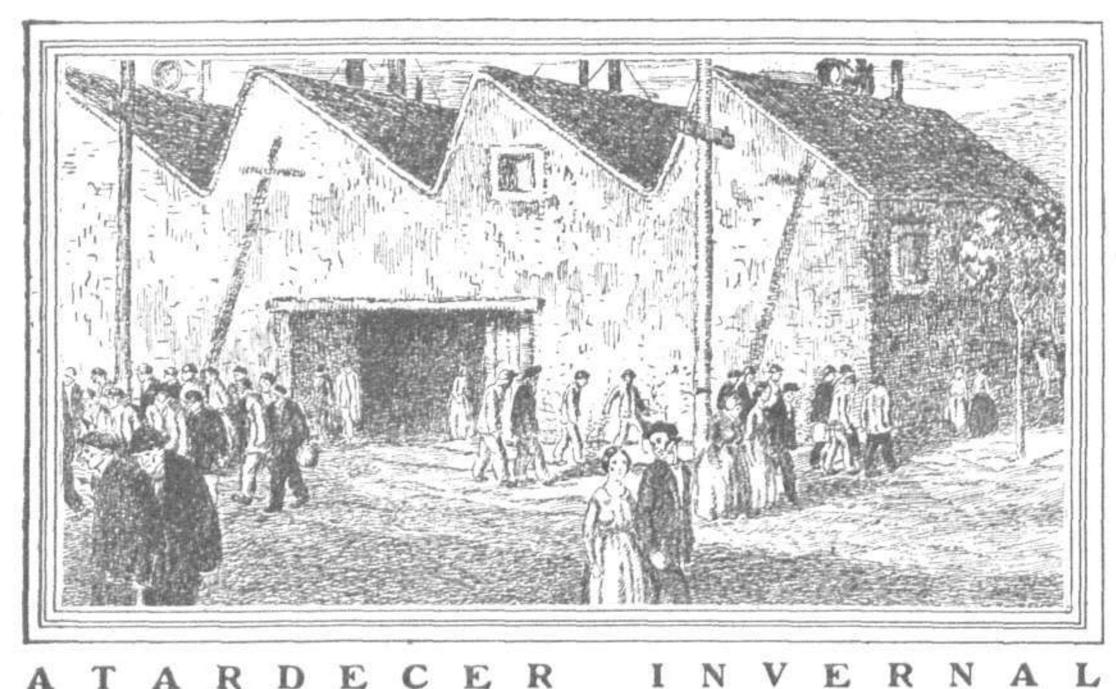
—Andy, aprovechemos los instantes. Alguien podría vernos. Quítame las esposas.

Biddle sucesivamente sobrino del alcalde y agente confidencial, era mi nuevo socio, Andy Tucker en persona.

El había ideado aquel golpe, con cuyo beneficio nos proporcionamos el capital necesario para las empresas que íbamos a explotar en común.

O. HENRY

MOTIVOS DE MI PUEBLO



ATARDECER INVERNAL

Los postes eléctricos proyectaban sobre los muros de la fábrica su procesión de cruces.

Las últimas rosas resistieran en su tallos, sacudidas por vientos pamperos; y de su perfume, ni el recuerdo...

La semilla de nuestra pena vaga había brotado una selva de dolores.

Todo trajo su partícula de tiniebla ineluctable.

Y aconteció que, como espirales de luz, del portal de la fábrica brotaron los obreros, libres, al fin, por unas horas.

Así, a despecho de mi neurosis, en las risas abiertas de los niños, en la cháchara de las jovencitas y aun en el silencio de los más viejos..., mi alma niña vió repetirse el prodigio del árbol que canta, del pájaro que habla y de la piedra que sonríe...



AGUAFUERTE

Tal vez conduciendo felicidades, descargados por sus magnetos, pasan los automóviles; mas, en seguida, la carretera los engulle... ¡Mientras una recua de caballitos de pisadero detiene, por un minuto, las lancetas de la eternidad en el cuadrante de la angustia! Tan inútiles parecen los caballejos, que ni dueño merecerían tener. Tan infeliz cosa son, que, al verlos, se piensa en muchos hombres. Así, tardos y vencidos, avanzan, sin saber por qué, arrastrados por ese fatalismo que los impulsa a pisar barro en el campamento. Pero, en llegando al río, de súbito dejan el lodo, su tristeza y el cansancio. Despójanse de un sayal de escoria, para ceñir túnica etérea. Y en la cuenca celestial, con sus mil lenguas, el agua los acaricia, como una madre.

¡Renacen todos, igual que botones de rosas amorosamente regados! Así, uno después de otro, reviviendo sus mocedades, osados, comienzan a relinchar...

Sólo que, por demasiado buena, la tarde ha muerto prematuramente.

Unos silbidos agrios anuncian el retorno.

Es hora de volver, no importa... Esa noche los caballejos podrán vivir sus castos amores imposibles. Y sobre el horno de ladrillos, un aliento de ensueño agitará su incensario piadoso, unificando en su humo las bestias que sufren, los hombres que meditan y los ídolos que aterran...

AUSENCIA

Todo tendría Vicente López!

Ya posee las mañas que marchitan cualquier angustia. Sus melodías enjuagan las nubes en el río, y, con el azul del cielo, las vuelven blancas, de un blancor de un color casi inverosímil.

En sus atardeceres, el polvo de los caminos solitarios, florece en aromas misteriosos.

Y las sombras de la noche se disuelven en polvillos de estrellas, que han visto todas las primaveras...

Todo tendría Vicente López, si al alba (que lavó todas las impurezas del pueblo), nos diera repiques de campanas, cercanos o distantes, canciones de cuna y misereres en su pesadez de lápidas o leves como tules...

ARTURO LAGORIO

Dibujo de Thibon.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cia Buenos Aires
La mas poderosa
institución industrial del mundo
respalda cada lata de aceite
Bau
Freixas & Cia

Bodas de plata



Señor José Lerrot y señora Marcelina F. de Lerrot. — Casilda



Esposos Nazer-Caram. — H. Renancó.



Señor Juan Dusso y señora. — Ramallo.



Esposos Valinoti-Bello. — French.



Esposos Bertucci-Viora. — Junín.

NOTA COMICA DEL



—¡Rápido, echa el hígado en la cacerola! ¿Sabrás?

—¿Cómo no va a saber echar el hígado en la cacerola un hombre, que por traerlo de prisa viene echando el suyo por la boca?

CARAS Y CARETAS

De Luis M. Saavedra



Núcleo de compañeras de tareas, amigas que tributaron una demostración de aprecio a la señora Amelia P. de Pereyra, con motivo de festejar sus bodas de plata educacionales.



Señora Amelia P. de Pereyra.

LA ESENCIA DE ROSA

Es sabido, y alguna vez hemos hablado de ello, que el país de las rosas es Bulgaria.

En Bulgaria es donde más y mejor se cultivan las rosas; en Bulgaria se fabrica la mayor parte de la esencia de rosa que se consume en el mundo entero.

De una revista inglesa tomamos unas cuantas noticias referentes a ese cultivo y a esa fabricación durante el año corriente.

Las rosaledas búlgaras, los campos plantados de rosales, miden una *supercie de catorce mil seiscientas* ochenta y cuatro deciáreas. Cada deciárea produce una cantidad de flores que varía de cien a doscientos kilogramos.

Este año se ha recogido un millón quinientos once mil cuatrocientos veinticinco kilos de rosas.

Como hace falta cerca de cuatro mil kilos de rosas para obtener un kilo de esencia, el rendimiento total, en el año actual, será de cuatrocientos kilos de esencia, poco *más o menos.*

¡Más de un millón y medio de kilos de flores, para cuatrocientos kilos de esencia!

Con sólo mirar estas cifras, aun sin tener en cuenta los gastos de fabricación, se explica el alto precio que alcanza la esencia de rosa.



LA MODA AL DIA

MUJERES Y COLORES

Todos, más o menos, en nuestra vida hemos encontrado mujeres nacidas para el sacrificio hasta el punto de renunciar a la elegancia porque «así quiere el hombre que aman». Y nos lo dicen, pobrecitas, con una expresión de felicidad, de contento, por creerse amadas hasta el más absurdo de los celos, que deja boquiabiertos a los escépticos. Es curiosa la psicología de esos hombres que se enojan si la novia o la esposa estrenan un vestido digno de admiración, un vestido de corte perfecto y colores acertados; en una palabra, si estrena lo que se llama elegancia, la que, sin tener nada de llamativo, hace dar vuelta a los transeuntes.

Yo le tengo mucha desconfianza a estos enojos disfrazados de celos, y mucha compasión a estos debilísimos espíritus de mujeres esclavas. Por instinto, el hombre sano que ama a una mujer honesta y la «siente» suya está satisfecho de llevarla a su lado vestida con elegancia refinada. Es una ambición muy parecida a la de poseer una obra de arte en el salón de la propia casa. Tenemos el ejemplo de los norteamericanos, pueblo de alma sana por excelencia, y cuyas mujeres tienen, por la mayoría, la sola belleza de la elegancia, la que nos obliga a reconocer: «¡Qué mujer simpática!»

Y téngase en consideración, que esos hombres tan celosos de su mujer — casi siempre se trata de mujeres feas, sin ningún atractivo — no son los más fieles. Son ellos los primeros en darse vuelta al cruzarse con una silueta bonita; son, muchas veces, expertos conocedores y «amateurs» de la elegancia. Sin embargo, debemos su existencia a la debilidad de ciertas mujeres que se enamoran de los celos del hombre. El celo es un alcaloide del alma. La mujer no debe perder nunca su personalidad por más que esté enamorada, pero sí disimularla, como dijo el filósofo, con una forma demasiado realista: «La mujer debe saber domar a su potro, suavemente.»

La elegancia tiene *siempre* cabida dentro del presupuesto de cada uno. Un vestido es elegante cuando es bonito (y quisiera decir hermoso). ¿Por qué un traje no es bonito? Porque no nos gusta. Y eso, ¿por qué? Porque es feo... Así; por lo general, los hombres explican sus gustos. Mas, la mujer sabe que un traje no es elegante cuando carece de armonía. Armonía de líneas, armonía de colores.

La moda se transforma, pero no acepta notas falsas, y la unión de colores enemigos, como violeta y verde, colorado y amarillo, nos chocaría siempre, a pesar de que algunos pintores futuristas hayan tratado de imponérnosla.

Esta sensibilidad no se adquiere, se posee; sin embargo, hay reglas que pueden remediar su ausencia. Estas reglas, Luz y Sombra irá indicándolas a sus lectoras, siguiendo la escuela de un perito, el director de la Academia Italiana de Corte y del Colegio de los Técnicos del Atavío.

Consideremos, ante todo, que el brillo de las sedas, por ejemplo, no permite ciertas combinaciones que resultan muy acertadas en las lanas, mientras otras sólo son admisibles en las tonalidades *frías* de los géneros de algodón. Además debe considerarse el cutis y el color del cabello.

Vamos a los colores:

El *blanco* armoniza con celeste, azul, azul obscuro, amarillo oro, anaranjado, fresa, marrón, ladrillo, púrpura, verde pálido, violeta y negro. El verde encendido, el púrpura y el fresa muy colorados resultarían en contraste desagradable con el blanco.

El *negro* pide: azul, naranjado, azul vivo, fresa, champagne, coral, citrón, ladrillo, oro, rosa, verde agua, verde obscuro brilloso y blanco. Blanco, amarillo y naranjado son los mejores amigos del negro.

El *gris* se acuerda con unos u otros colores, según la tonalidad. Por ejemplo, gris claro con ladrillo, gris claro con morado, gris claro con verde botella, gris cuerda y azul, gris humo obscuro con gris claro, gris «beige» con negro, gris perla con azul opaco, gris perla con oro, gris y rojo obscuro.

Las tonalidades muy obscuras del color gris encuentran difícilmente su armonizante; las mejores combinaciones para el gris humo se obtienen alternándolo con el gris muy claro, pero en forma que siempre predomine el obscuro, y en géneros «suples» como los «crepes» y los «voiles».

Es muy frecuente la unión del gris con el verde claro, pero no resulta acertado, ni tampoco de distinción.

Hay quien asegura — y no es de hoy solamente — que existe una hipersensibilidad de los colores, de manera que muchísimos hombres prefieren a una mujer más que a otra porque lleva «su color», es decir, el color que es parte misma de la psicología de ese hombre.

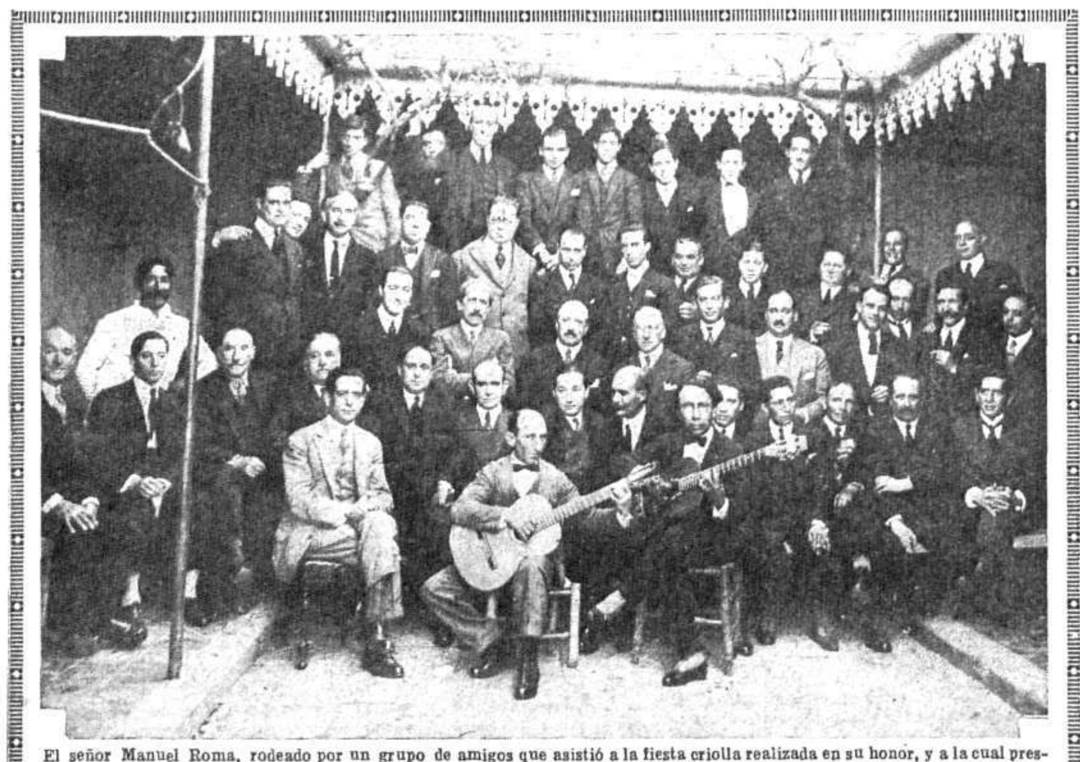
No se puede negar que muchas personas «sienten» los colores, y particularmente esto se verifica en los ciegos, que, como es sabido, tienen una sensibilidad agudísima.

He conocido a un abogado — ciego desde que nació — que, aspirando el perfume de una flor, aunque fuera una flor exótica, acertaba *siempre* su color.

El tacto es también un medio, para muchos ciegos, para distinguir los colores; y esta hipersensibilidad que todos, pero sobre todo las mujeres, les envidiamos, no es, seguramente, excesiva compensación a su ceguedad.


650
N.º 650. — Ofrecemos al costo a nuestro clientes este hermoso saco chaleco de abrigo, en punto de pura lana, muy abrigado, en colores de moda, lo vendemos al precio de costo en nuestra fábrica, a............... $ 5.50
446
N.º 446. — MODELO finísimo de chaleco en vicuña de pura lana muy suave, artículo recomendable para sport por su excelente calidad, colores de moda, a pesos.............................. 12.50
90
330
N.º 90. — COMBINACION de punto jersey de pura seda, el contorno del escote tiene jareta con cinta pasada y picot hecho a mano de pura seda, en diversidad de colores y negro. Precio de gran ocasión, a........... $ 14.90
N.º 287. — RIQUISIMO Echarpe de pura seda muy gruesa, tamaño amplio y fleco abundante, en colores lisos y jaspeados, propaganda de nuestra fábrica Tamaño 25 por 170, a .. 5.50
N.º 330. CAMISETA algodón, punto jersey con frisa, adornadas de festón, artículo de mucho abrigo, precio excepcional por esta venta. Talles:
46 48
$ 4.50 $ 4.80
50 52
$ 5.10 $ 5.50
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS Bs. AIRES

De Quilmes



El señor Manuel Roma, rodeado por un grupo de amigos que asistió a la fiesta criolla realizada en su honor, y a la cual prestaron su valioso concurso los payadores Acuña, Gómez, Alberdi, Polonio y Escudero.

De Tigre




Con asistencia de una selecta concurrencia, realizóse en el Club de Regatas L'Averon el festival de otoño, en honor de las familias de sus numerosos asociados.

INTERPRETACIONES

No hay que exagerar el alcance de las originalidades de los pueblos. Todos los pueblos que están dentro de una cultura y de una de las grandes familias étnicas, tienen capacidades parecidas. El ciudadano ideal no existe en ninguna parte. Toda constitución política es artificial. Es un bosquejo de la ciudad ideal que va educando a los hombres, y en eso consiste acaso su principal virtud. En la historia de la civilización el mimetismo ha desempeñado un inmenso papel. Para que el hombre llegue a ser ciudadano es preciso que se le haga tomar parte en la comedia de la ciudadanía. Llegará a acostumbrarse y a saber el papel, y cuando lo sepa no querrá dejarle.

Las constituciones externas tienen que prevalecer sobre la interna. De otro modo el hombre no hubiera salido de la selva primitiva. La civilización política, como toda civilización, es una derogación parcial de la naturaleza, una obra de elevación. La democracia es una educación. Por eso uno de los primeros instrumentos de la democracia es la escuela. Los periódicos en que escribimos son parte de la gran escuela popular. Lo es también el parlamento. Los pueblos son a veces perezosos en ir a la escuela. También lo son los escolares; pero ello no es argumento contra la escuela. Podrá serlo contra los maestros que no la hacen atractiva; pero la misma pereza indica que hace mucha falta la Escuela, no sólo para enseñar, sino para formar el hábito.

E. Gómez de Baquero.



VESTIDOS DE NOVIA

Ninguna época es más propicia para nidificar que la primavera y que estos primeros días de otoño tan semejantes a aquélla, y que ha hecho que los ingleses llaman con toda justicia a la actual estación "la primavera del inverno", "The spring of the autunm".

Obtener de vuestras madres, jóvenes lectoras, los antiguos encajes de familia que duermen en el fondo de los armarios; vosotras gentiles, os formaréis con ellos una toca o adornaréis el borde de vuestros tules, o si son anchos y largos os servirán de manto real sujeto a los hombros. Para los matrimonios de gran lujo estos mantos son bellísimos. Como novedad puede introducir el adornar sus bordes, pero de *un modo casi imperceptible, con* piel de armiño.

Vosotras, lectoras amables, encontraréis en esta página varios de los últimos modelos para trajes de novia. Veréis con pena, que en su adorno, no aparece la simbólica flor de azahar, cuya casi desaparición señalamos en un número anterior.



DIVERSIONES

Un entretenimiento que eleva y deleita es la música. Debe, sin embargo, protestarse contra la costumbre de muchas familias que enseñan a tocar el piano o algún otro instrumento a las niñas, tengan o no disposición para ello.

Una joven que no tenga gusto por la música pierde tiempo, dinero y la paciencia, aprendiendo a tocar un instrumento. Pero a todos los niños se les debe enseñar a cantar desde muy temprano.

Otro recurso para divertirse en familia se encuentra en los juegos que hay para niños, tan diversos y entretenidos, en que pueden, con gran provecho de todos, tomar parte a veces los mayores de la casa.

Chistes, bromas de buen género, risas y pasatiempos que propendan a la salud y alegría, no pueden nunca llamarse inútiles y tontos. Cierta seriedad debe, sin duda, prevalecer siempre en el espíritu, aunque siempre se debe tener jovial, y a veces la risa y la distracción no sólo son propias, sino necesarias, y casi forzosas, a toda persona. Nada puede ser más conveniente que tratar de que los mayores en edad tomen también parte en estos juegos. Los cerebros ya maduros pueden hacer aún más interesantes a los niños estos pasatiempos, y pueden tener una benéfica influencia sobre sus espíritus, y al mismo tiempo gozar ellos mismos.

Otro recurso muy útil a los niños es el ejercicio de una actividad mecánica. Debe darse a los niños, por ejemplo, una caja de herramientas de carpintería y enseñarles a hacer carretillas, carretones, sillas, bancos, etc. Si tienen los niños afición a la marina, puede enseñárseles a hacer barcos, botes y otros objetos a que se preste su habilidad. A las niñas debe enseñárseles a cortar, preparar y hacer ellas mismas la ropa de sus muñecas; y esto las preparará insensiblemente para cuando más adelante necesiten hacer uso de esta habilidad en vestidos para ellas o para sus hermanitos.

No sólo existen las diversiones ya mencionadas. Aun nos queda por mencionar un número considerable, por ejemplo el pasear, montar a caballo, visitar a las amigas, visitar los museos y exposiciones

de pintura, los parques, para ver allí no sólo la vegetación y respirar el buen aire, sino para detenerse a visitar las fieras, aves, etc., si los hubiese allí, para de este modo conocer los animales y estudiar sus costumbres. Todas estas cosas son muy provechosas a la juventud. Los niños así cuidadosamente educados y que gozan de salud completa, encuentran siempre mil modos de pasar su tiempo agradablemente. Pero es conveniente siempre la vigilancia de la madre, de los maestros o de personas mayores encargadas de los niños en todo lo que hagan para evitar los peligros que su inexperiencia no sabría prever ni eludir.

Es de lamentarse que la gente no sea más sociable de lo que generalmente es, y que no se procure un esfuerzo para propender a hacer las noches más agradables, teniendo visitas de amigos íntimos ,y cultivando el trato con personas de cierta mentalidad, para conversar familiarmente, y cambiar con ellas sus pensamientos, ayudándose recíprocamente a aumentar así el caudal ya acumulado de ideas. La gran



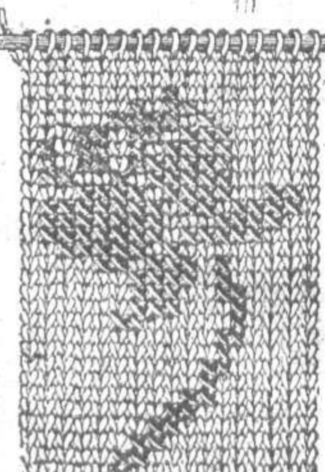
dificultad que se presenta para ofrecer hospitalidad, es el trabajo que esto proporciona a la señora de la casa. La mujer que podría gozar y aprovechar tanto con las visitas y el trato de personas agradables, huye de eso por el compromiso que le trae el verse obligada a pensar en la clase de diversión que ha de ofrecer a los convidados. Con criadas poco hábiles, no puede ella preparar una buena cena, y estar segura del buen éxito de su convite; así es que se ve obligada a renunciar a ello. No es justo que se exija tanto como generalmente se pide. Si las exigencias no fueran tan grandes, sería mucho más fácil recibir visitas y pasar buenos ratos en el hogar.

Cierto espíritu de orgullo tonto impide que muchas personas de la clase media puedan proporcionarse estos pasatiempos.



LAS TRICOTAS O "SWEATERS"







Nunca mas a propósito ha venido la moda a llenar una de las necesidades del tiempo. La iniciación de la temporada de otoño hace pensar en que muy pronto llegarán los días fríos y harán que nos preocupemos de encontrar algo que no sólo venga a protegernos del frío, sino que el abrigo tenga aspecto elegante y agradable.

Las tricotas, que los ingleses denominan con la palabra "sweaters" que tan buenos servicios nos han prestado desde hace algunos años, cada día varían y se hacen más prácticas y lujosas, ya sea por la calidad y colorido de los estambres, como por sus formas y por sus adornos.

Reproducimos dos modelos adornados, de punto de cruz, uno está dedicado a los deportes. El otro modelo de "sweater" puede tejerse con seda blanca o en cualquier otro color. El frente está adornado con punto de cruz formando unas rosas. Los costados están un poco ajustados por un cordón hecho del mismo estambre y terminados con dos cuentas.

Las rosas van bordadas con estambre "beige" y amarillo, empleando tonos más obscuros hasta llegar al café tostado.

También puede hacerse este "swearter" en seda gris, con las rosas azul - rey de dos tonos, o coral, también de dos tonos; los tallos serán verde obscuro.

El borde del cuello, los puños y el dobladillo que termina la tricota, están acabados por una serie de punto de aguja hechos con el mismo estambre que las rosas.

Lo que da más elegancia a este blusón es la combinación de seda y estambre.

Inspiradas con esta idea pueden tejerse sombreros y bufandas empleando varios tonos armoniosos y otros originales dibujos.

El tercer modelo es bastante sencillo y fácil de confeccionar; queda muy bonito tejiéndolo con estambre y una hebra de seda; se sujeta por medio de un listón de terciopelo que atraviesa dos argollas, cubiertas con la misma seda del tejido.

IVONNE

De Timote



Familias de colonos de esta localidad que concurrieron a la ceremonia religiosa y a la fiesta realizada en la estancia San Carlos, de la señora Angela Piola de Brondi.

LA VERDAD

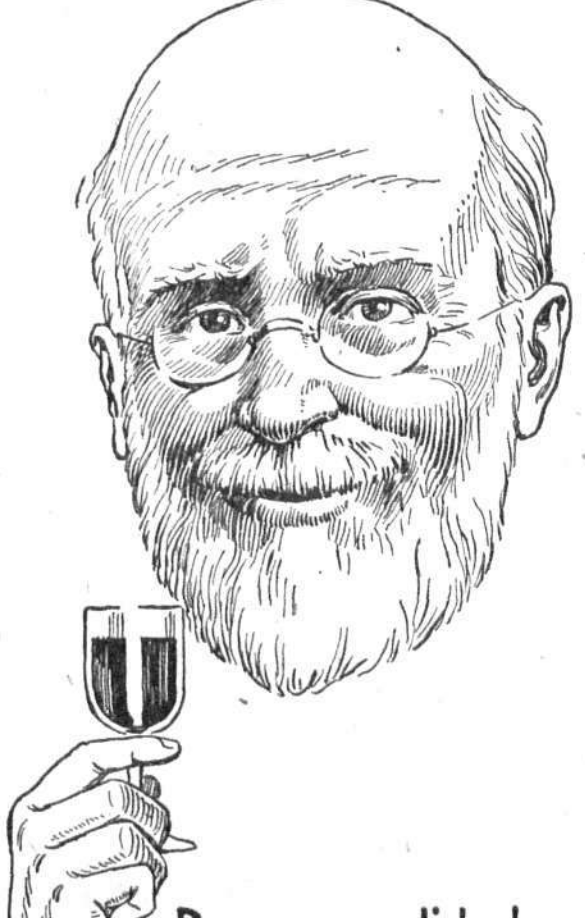
¿Qué quiere decir verdad? El hombre es la verdad! Esto lo ha comprendido el viejo, pero no nosotros.

Sois duros de mollera. Yo lo comprendo... El viejo os ha engañado, pero lo hacia porque tenía comprensión de vosotros...

Hay muchos que mienten por piedad al prójimo... Yo lo sé y lo he leido también!..., con tanta habilidad!, tan cándidamente! Hay mentiras tan consoladoras, tan piadosas!... Yo conozco la mentira. Quien tiene corazón débil o está obligado a vivir del pan ajeno, tiene necesidad de la mentira: a unos infunde valor, a otros los desanima... Pero el que es dueño de sí mismo, el que es independiente y no vive del sudor ajeno... ¿qué necesidad tiene de la mentira?

La mentira es la religión de los siervos y de los señores... La verdad, la divinidad de los hombres libres.

MÁXIMO GORKI.




FERNET-BRANCA
DEI
FRATELLI BRANCA E COMP.
Via Broletto N. 35, vicino alla Chiesa di S.
Si vende in ogni cra.
FERNET-BRANCA

De Coghlan



A una brillante reunión social dió lugar la recepción realizada en el domicilio de la familia Vila, en honor de sus relaciones, asistiendo las principales familias de esta localidad.



INSUPERABLE VINO TÓNICO APERITIVO

COÑAC DOMECQ

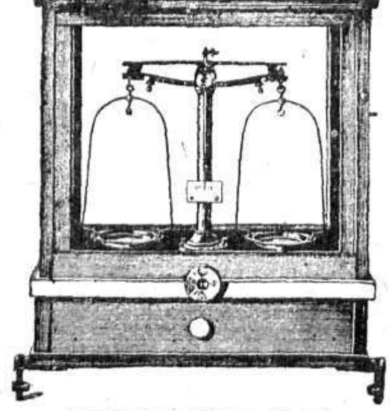
IMPORTADORES
MERELLO HNOS
Buenos Aires

AGRICULTURA

EL PESO HECTOLITRICO DE LOS TRIGOS

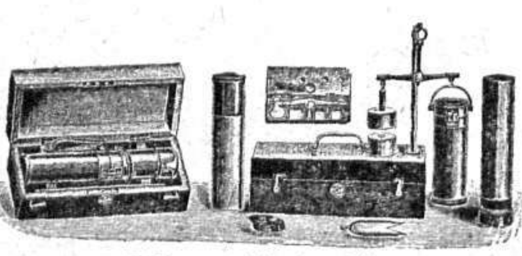
Hemos ensalzado y hasta glorificado en diversas ocasiones, en estas columnas, la feracidad de nuestras tierras y los milagros de nuestra producción agrícola; hoy queremos detenernos a estudiar un renglón de esta última, que es el más importante y voluminoso, en uno de sus aspectos más sobresalientes.

Entre las diversas cualidades o características que presentan los trigos, ya se los considere como elemento reproductor, como semilla, o bien se le examine como producto comercial, el peso del grano es una de las más apreciadas y valoradas, porque esta característica revela siempre la composición íntima del grano, su desarrollo, su madurez y otras cualidades que derivan de causas y circunstancias diversas, que luego examinaremos; pero cuando decimos "peso del grano", debemos especificar a cuál nos referimos, esto es, si al "peso individual," al "peso específico," o al "peso hectolítrico", todos los cuales son muy distintos, aunque correlacionados entre sí.



Balanza de precisión para determinar el "peso individual del trigo".

El *primero*, es el peso, indicado en gramos, que tiene un grano de trigo o, por mejor facilitar su avaluación, un millar de granos, y depende principalmente de su volumen; de ahí que, de nuestros trigos, el Ruso, que es el más pequeño de todos, es el más liviano: de 25 a 28 gramos por cada mil granos; el Barletta, de volumen mediano, pesa de 30 a 35 gramos; y el Candeal, que es el más voluminoso, es también el más pesado: de 40 a 50 gramos los mil granos; siendo así, del primero entran de 35 a 40 mil granos en un kilogramo; del segundo, de 27 a 33 mil granos; y del último, de 20 a 24 mil granos. La determinación del peso individual del grano es de lo más fácil: se cuentan mil granos de una muestra dada y se pesan en una balanza de presión.



Balanza para determinar el "peso del hectolitro" del trigo.

El *segundo*, esto es, el peso específico, es el peso de un litro *efectivo* de granos, es decir, sin los espacios vacíos entre grano y grano, comparado con igual volumen de agua destilada a 4 centígrados de temperatura y a la presión de 0,76; también está sujeto a las mismas condiciones que el anterior y así v. g., el Ruso tiene un peso específico de 1.25, el Barletta de 1.35 y el Candeal de 1.40; esta determinación no tiene más que una relativa importancia y no se tiene en cuenta casi nunca.

El peso hectolítrico, en fin, es el peso en kilogramos que tiene un hectolitro de granos y es éste, en verdad, el coeficiente que se tiene en cuenta en las transacciones comerciales y representan una de las cualidades sobresalientes y más valiosas del trigo y, casi la preponderante, para su valor comercial. Algunos, con frecuencia, confunden el peso hectolítrico con específico del trigo y erróneamente denominan a aquel con este nombre; pero, como se comprende, son dos cualidades distintas y diferente es el procedimiento de su determinación.

En Europa el peso medio del hectolitro de trigo varía entre 75 y 80 kilogramos, llegando su máximo a 83; en la Argentina los promedios varían entre 76 y 80, pero con frecuencia se pasan esas cifras y nuestros trigos han batido "records" verdaderamente notables, llegando repetidas veces hasta 86 kilos y medio, comprobándose uno de 87 Kg. por hectolitro, caso que consideramos como único en el mundo.

El peso del hectolitro del trigo deriva, *en primer término*, de la estructura interna del grano y de la cantidad de materias orgánicas y minerales, gluteas *principalmente*, que contiene; pero, sus proporciones están subordinadas a otras y diversas causas; respecto a la variedad, sabemos que el Barletta alcanza siempre al máximo medio y absoluto, siguiéndole el Rieti, el Ruso y el Húngaro; y en cuanto a los demás factores que influyen en el peso, diremos que el trigo bien nutrido y maduro adquiere un mayor peso; el grano poco voluminoso, a paridad de otras condiciones, pesa más que el grano grueso y redondo; las tierras flacas y arenosas nunca dan trigos muy pesados; los golpes de sol, las neblinas, arrebatando el grano próximo a madurar lo hacen *chuzo* y de poco peso; el polvillo, privando a las plantas de sus hojas, quita peso al grano; el trigo recién cosechado o nuevo, pesa más que el trigo viejo y recocido en los galpones; y en fin, las semillas extrañas, como que son más livianas, la mayor parte, disminuyen y en grandes proporciones, el peso del hectolitro de trigo.

Ahora bien, teniendo en cuenta estas condiciones, puede el agricultor, eliminándolas en lo posible, o aminorando sus efectos, contribuir a elevar el peso de su trigo, obteniendo así un producto superior como semilla y valioso *comercialmente*; y para conocer el peso de su trigo y saber lo que vale, nada más indicado que la balanza para pesar trigo, de uso facilísimo y costo insignificante.

HUGO MIATELLO

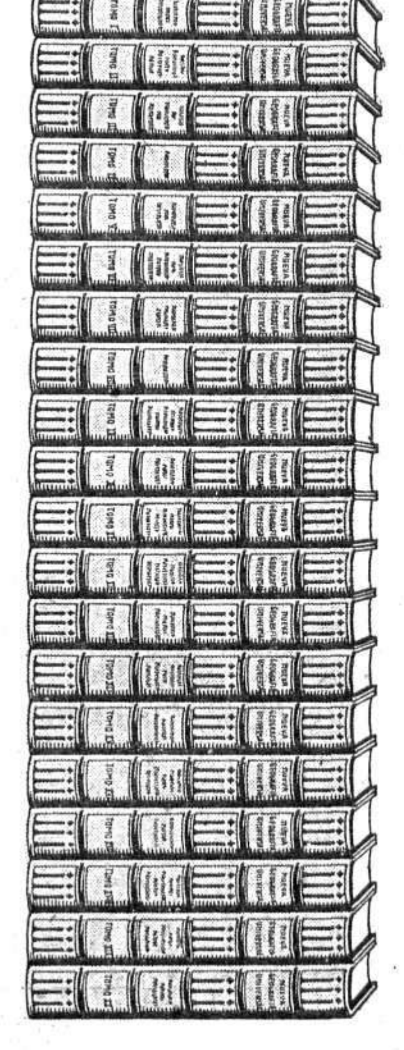
INGENIERO AGRÓNOMO

Hagámonos Turistas con solo 0.50 ctvs. diarios

TODO lector de "Caras y Caretas" puede serlo con un gasto ínfimo. Los beneficios a obtenerse de tan modesta inversión de dinero durante unos pocos meses, son incontables. Porque nada hay que sea tan provechoso como el conocimiento del mundo exterior. Este conocimiento tan indispensable hoy para actuar con éxito en la sociedad y en el comercio, es la credencial obligada de todo hombre culto. Dicho conocimiento se óbtiene mediante la excepcional obra.

LOS PAISES Y LAS RAZAS

Muchísimos distinguidos escritores y fotógrafos destacados en distintas partes del mundo, han aportado su esfuerzo para que esta gran biblioteca de viajes, sea un éxito editorial. Los 20 notables volúmenes contienen 7.000 páginas de texto a dos columnas, en tipo claro y muy legible; 500 láminas de página entera y 2.000 grabados en el texto, reproducciones de otras tantas fotografías.



Usted puede obtener la inmediata entrega de tan magnífica biblioteca, completa, en 20 volúmenes, mediante un pago inicial de $ 15. m/n., y sin otro requisito que su sola firma.

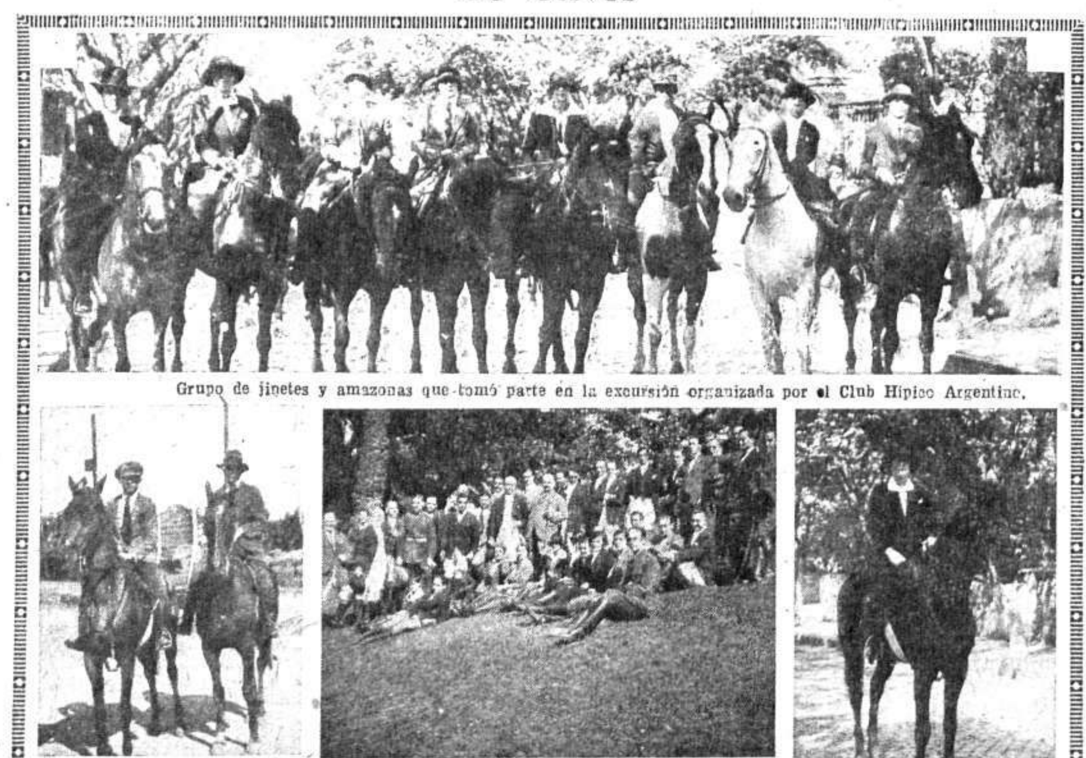
Un hermoso prospecto ilustrado explica detalladamente lo que es la obra. Pida, hoy mismo, un ejemplar gratis de este prospecto.

W. M. JACKSON Inc.
Bartolomé Mitre, 1092 - Buenos Aires.
Calle Rincón, 420-422 - Montevideo.

C. C. 2 **W. M. Jackson - Inc.**
Casilla de Correo 1542 **Buenos Aires**
Sírvanse enviarme una descripción ilustrada de los 20 volúmenes de "Los Países y Las Razas".

NOMBRE..
PROFESIÓN..
CALLE.................................... N.º..........
LOCALIDAD.................................... F. C...........

De Olivos



Grupo de jinetes y amazonas que tomó parte en la excursión organizada por el Club Hípico Argentino.



Señores de Fützer.

Durante un descanso en el Hotel Carapachay.



Una gentil amazona.



El Aristócrata de los Automóviles livianos

Su lujosa carrocería, confort, mecanismo, elegancia y **sensible economía en el consumo de nafta,** así lo acreditan.

Un detenido examen al "GRAY", de turismo, le demostrará que reúne en sí **todas las comodidades y que posee la calidad de un coche de precio elevado.**

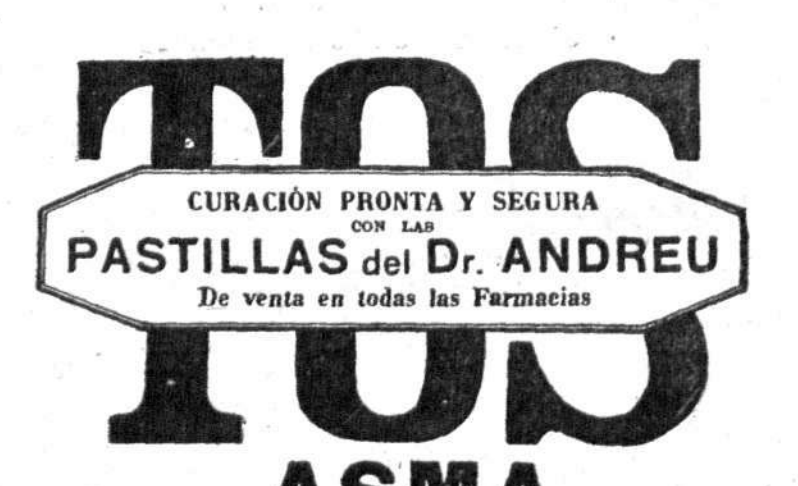
Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, cuatro puertas, etc.

TENEMOS EXISTENCIA PERMANENTE DE REPUESTOS

HAY PLAZAS DISPONIBLES PARA AGENTES ACTIVOS

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS




TOS
CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

LA PRIMERA AVENTURA

UN ACTO

por

ORESTES POGGIO

PERSONAJES:

ARTURO. — JORGE.
NELLA. — LA MAESTRA.

ESCENA. — *Salita de entrada al departamento de Jorge. — Puerta de calle en el foro; otra lateral a la derecha.*

ARTURO. — *(Entra corriendo.)*

JORGE *(que está leyendo tendido en cómoda poltrona, se vuelve sobresaltado y pregunta:)* — ¿Qué es eso? ¡Ah! ¿Eres tú?

ARTURO *(anhelante)*. — Sí...

JORGE. — Vaya una manera de entrar a las casas de los amigos.

ARTURO. — Estoy apuradísimo; temía no encontrarte... Con esta son tres veces las que he estado a verte ya esta mañana, sin lograrlo.

JORGE. — Es natural, acabo de llegar; pero, aquí me tienes, ¿de qué se trata? ¿algún duelo?...

ARTURO. — No. ¡Un «duetto»!

JORG . — ¡Oh!

ARTURO. — ¿No me crees.? No lo extraño, pues yo tampoco salgo de mi asombro.

JORGE. — Bien, hombre, bien... cuenta, pero siéntate de una vez.

ARTURO. — Gracias, estoy saltando. Tengo mucha prisa. En dos palabras te pondré al corriente. Tú conoces mi obsesión por tener una aventura.

JORGE. — Sí, lo sé; adelante con los faroles y, al grano.

ARTURO. — Volver a mi provincia, sin tener algo que contar, esto me tenía a mal traer, por fin hoy, ¡hoy he triunfado!

JORGE. — ¿Caza mayor?

ARTURO. — Puedes decirlo, es algo superior. Desde que me presentaron a ella, hace algún tiempo, la venía cortejando; es una joven espléndida, inteligente como no te puedes imaginar. Yo le referí mis cuitas espirituales en busca del alma gemela, preparando el terreno con cautela.

JORGE. — Me parece estar oyéndote.

ARTURO. — ¡Una obra maestra! En fin, tuve la audacia, te advierto que es muy artista, de invitarla a visitar mi casa para que viera una colección de estampas antiguas...

JORGE. — Conozco el «truco» ¡no tiene nada de original.

ARTURO. — Así será no más; pero, lo cierto es, que me dió el resultado apetecido. «¡Cómo no!», me dijo sonriendo de una manera tan deliciosa que, enloquecido, repliqué: «¡Mañana!» «¡Cómo no!» Yo pensé morir de dicha y miedo al acordarme de la triste covacha en que habito, y a la cual no podía, dignamente, llevar aquella ideal criatura.

JORGE. — ¿Y entonces, por qué invitás a tu casa? Las estampas las tienes, por lo menos.

ARTURO. — Ni soñarlo. Estaba tan acostumbrado a ofrecer a todas la casa y las estampas, sin que ninguna me llevara el apunte, que al llegar la ocasión, no pudiendo decorosamente dar la dirección de mi casa, me acordé de ti.

JORGE. — ¿De mí? ¿A santo de qué?

ARTURO. — Verás, no lo tomes a mal, entre amigos son favores que se acostumbran a hacer... no tiene nada de particular... y cuando se tiene un amigo que habita una linda casa, se le ruega que la ceda por unas horas. Esto tampoco es cosa nueva, me parece...

JORGE. — ¿Y... con eso...?

ARTURO. — Pues... que di tu dirección.

JORGE. — Pero, hombre; sin consultarme, sin saber primero...

ARTURO. — ¿Si tú estabas conforme?... Hubiera sido lindo decirle a la señorita: «Espere un poco; voy a informarme si mi amigo Jorge quiere cederme su departamento».

JORGE. — Sin embargo, debes comprender que estas cosas se hablan antes; hay que estar en antecedentes. Suponte que no me encuentras, ¿qué hubieras hecho?

ARTURO. — ¡Pegarme un tiro!

JORGE. — No sería tanto; y ¿ahora?



ARTURO. — La cita es para las cuatro. No falta más que media hora.

JORGE. — Tendré que irme en seguida.

ARTURO. — Claro está; supongo no querrás presenciar nuestro idilio.

JORGE. — Bueno, me voy; a la fuerza ahorcan... no me des las gracias. Te he dicho: a la fuerza, y lo repito.

ARTURO. — Lo siento mucho, pero yo sé que a otros, no tan amigos, les has hecho este favor en ocasiones análogas.

JORGE. — Cierto, pero media, ahora, una circunstancia particular que tu ignorabas: estoy comprometido.

ARTURO. — ¡Ah, mi enhorabuena!

JORGE. — Gracias. Se trata de una joven viuda. Así no te chocará que venga de vez en cuando para ir dando forma a la casita, que de «garconnière» ha de transformarse en nido matrimonial. Así te explicarás por qué yo no vea congusto que esta casa, la de ella muy pronto, sea profanada con galantes desvaríos.

ARTURO. — Comprendo, comprendo. Te aseguro que en este momento... ¡pero ya no faltan más que veinte minutos! ¡Estoy tan nervioso! No sé lo que hago...

JORGE. — Yo sí lo sé: es tu primera aventura, y por eso no me niego en absoluto y te he revelado el motivo de mis escrúpulos, para que en lo posible no los ofendas mucho. Y, dime, ¿es verdaderamente una señora, la que esperas?

ARTURO. — Te juro que sí. Si no fuera una indiscreción te diría el nombre.

JORGE. — Basta, me fío de tu palabra. Mira, aquí tienes las llaves. La licorera y el servicio de te los encontrarás allí; todo está pronto.

ARTURO. — Espérame un momento, voy a comprar algunas masas y flores. ¡Cinco minutos no más! *(Sale escapado por el foro.)*

JORGE. — ¡Qué fastidio! Veamos no haya algo comprometedor *(pasa la vista por el cuarto y se guarda un retrato en el bolsillo)*. ¡Ah, un libro con dedicatoria! *(y se embolsa el libro)*. *(Suena el timbre.)* ¡Diablo! ¡Un cuarto de hora antes? ¡Es inaudito! Por regla general las mujeres se hacen esperar. ¿Qué hago? *(el timbre vuelve a sonar con insistencia)*. No hay remedio. *(Abre*

la puerta y se encuentre frente a Nella.) ¡Ah! ¿Tú?...

NELLA *(entrando)*. — ¿Por qué te sorprendes?

JORGE. — Porque no te esperaba. Y, además, para decirte la verdad, creí sería otra persona.

NELLA. — ¿Esperas a alguien?

JORGE. — No... es decir, sí espero... a un amigo que estaba aquí hace un momento y quedó en volver en seguida.

NELLA. — Lo que no será obstáculo para que yo me quede.

JORGE. — Por favor. Al contrario. Siéntate, siéntate.

NELLA. — ¿Y qué quería tu amigo?...

JORGE. — Nada. Tonterías. Vino a pedirme un pequeño servicio.

NELLA. — ¿Lo conozco yo?

JORGE. — No. Es un pobre provinciano, buen compañero y amigo de la universidad. Un infeliz, un buenazo...

NELLA. — Comprendido, entonces me quedo, lo espero *(se sienta)*.

JORGE. — ¿Esperarlo?... ¿A quién?

NELLA *(suspirando.)* — ¡A él!

JORGE. — ¿Él? Él soy yo y aquí me tienes.

NELLA. — ¡No! Tú eres mi prometido, muy pronto mi marido. Ya no entras en cuenta. Yo busco *al otro.*

JORGE. — ¿Pero qué dices? No entiendo ni jota.

NELLA. — Como yo a ti con el pobre diablo de provinciano, pequeños servicios, etc.

JORGE. — No sé qué te puede importar a ti nada de estô. Estás nerviosa hoy.

NELLA. — Sí, lo confieso. Cuando una mujer va a su primera cita tiene derecho a estarlo.

JORGE. — ¿Por ventura es la primera vez que vienes a verme?

NELLA. — A ti no. *(Con misterio.)* ¡Pero al *otro!*

JORGE. — Basta de bromas.

NELLA. — ¿Te duele? Me alegro, es tu castigo.

JORGE. — ¿Por qué culpa?

NELLA.— ¿Por cuál? Suponte que me arrelleno cómodamente en esta butaca, así... como me ves ahora y te digo: Amiguito, me gustan esas historias de tu amiguito el provinciano, y no me muevo de aquí en dos horas. ¿Qué dirás?

JORGE. — ¡Nella!

NELLA. — Parece que hace efecto...

JORGE. — ¿Tú sabes?...

NELLA. — Saber, no es nada. Yo soy la heroína de tu coleccionista de estampas.

JORGE. — ¡Dios mío!

NELLA. — Sí, y si otra hubiera sido, tú habrías consentido y cooperado a que ese *buen diablo* la hubiese recibido en este salón, el tuyo, el nuestro, a pesar de lo que me juraste ayer mismo.

JORGE. — Perdóname, yo te juré no recibir a mujer alguna y yo no la recibo, es otro.

NELLA. — Lo cual no deja de ser una profanación abominable.

JORGE. — Cierto, tienes razón, pero no te he faltado ni en el pensamiento. Te voy a explicar el caso. Acababa yo de llegar a casa cuando entra Arturo, todo sofocado, como loco rogándome le prestara este servicio. Era un compromiso ineludible, no supe decirle que no.

NELLA. — ¿Y tú cedías tu casa a un amigo para que recibiese a tu prometida?

JORGE. — ¿Podía figurarme tal cosa, sospechar de ti siquiera? Pero... ahora... ¿y tú cómo consentistes?

NELLA *(desdeñosa)*. — Consentí al oir que me daban tu dirección. Antes le había contestado con burlones: «¡Cómo no»!, cuya ironía no comprendió tu zonzo amigo. Mas, al darme tu dirección le dije: «Iré». Y he venido con anticipación; ¿hubieras preferido puntualidad, cuando te hallases ya lejos de aquí, dejando el campo libre?

JORGE. — No digas tonterías.

NELLA. — Bueno... ¿a dónde ha ido tu bello Arturo?

JORGE. — A comprar dulces para obsequiarte.

NELLA. — ¿Quién los comerá?

JORGE. — ¿Qué piensas hacer?

NELLA. — Muy sencillo. Le has cedido esta pieza, retirémonos a las otras y dejémosle en libertad.

JORGE. — ¿Para qué?

NELLA. — Para que reciba su visita.

JORGE. — ¡Nella, ni en broma!

NELLA. — No seas pavo y confía en mí. Yo me escondo y cuidado no le digas nada.

JORGE. — No faltaba más. Pierde cuidado.

NELLA. — Te espero, despacha pronto. *(Se va por la puerta de la derecha.)*

ARTURO *(entra cargado de flores y paquetes)*. — Lindas flores ¿no es cierto? *(Desempaquetando dulces y bombones y colocándolos en los platos.)* Y en mi ausencia ¿hubo novedad?

JORGE. — Que también yo he tenido mi visita: vino mi prometida.

ARTURO. — ¿Y qué hacemos ahora?

JORGE. — Nada, que en vez de irme me encerraré en las piezas de adentro, y tú te quedas aquí de dueño y señor. Procura despachar pronto y cuando se vaya tu visita me adviertes. Conque, buena fortuna. *(Sale por la derecha.)*

ARTURO *(cierra con llave la puerta, da unas vueltas por la pieza, y mira el reloj que va a dar las cuatro)*. — ¿Si no viniese? ¿Se habrá arrepentido? *(Toma una margarita del ramo y, arrancando pétalos, murmura:)* ¿Vendrá? ¿No vendrá? *(Suena el timbre. Arturo deja caer la flor y corre a abrir la puerta, en la que se aparece una señora vestida de obscuro, cubierto el rostro por espeso velo.)* Adelante...

LA MAESTRA. — Gracias.

ARTURO *(mirándola con recelo)*. — Disculpe... pero... no sé si me equivoco... ¿pero usted?...

LA MAESTRA. — Esta carta es para usted, señor. *(Y le entrega un sobre. Después alza el velo: Es una señora entrada en años, sonríe con malicia.)*

ARTURO *(desconcertado) visiblemente, toma la carta, y dice a la señora:)* Tome asiento; permita un instante

ARTURO *(abre la carta y lee)* — «Señor; le agradezco mucho su gentil invitación, y me permito trasladarla a mi antigua maestra de dibujo, señora entendidísima en estampas antiguas, por las que tiene verdadera pasión. Tengo un verdadero placer en presentarle a mi querida profesora, a quien no dudo atenderá usted como lo hubiera hecho conmigo, en la seguridad de que ella, como artista, sabrá apreciar mejor las bellezas de su colección. Anticipo a usted las gracias y saludándole cordialmente, etcétera. *(Deja de leer y, dejándose caer en una silla, exclama:)* ¡Pero esto es una burla! ¡Vaya una primera aventura!... *(Mira a la señora, que continúa inmóvil y sonriente.)* Me parece que ésta sabe algo y, sin embargo, tengo que hacerme el zonzo. ¿Qué le diré?... *(Se le acerca y le dice:)* Por supuesto, la señora sabe...

LA MAESTRA. — ¡Cómo no! Ella me lo dijo, es muy buena y quiso reservarme ese placer. Según me refirió, las estampas son magníficas, es una colección de gran valor...

ARTURO. — Sí, sí... de muchísimo valor.

LA MAESTRA. — ¡Qué dicha, no puede usted figurarse lo feliz que soy; es una verdadera chifladura la que tengo, y puede usted estar seguro de que entiendo algo, estoy ya ansiosa!

ARTURO. — El caso es... que no sé cómo decirle. Las estampas estaban un poco estropeadas, deslucidas y las llevé al librero para que las arreglase un poco y, ahora, no están, no las han traído... Temo las hayan estropeado.

LA MAESTRA. — *Dios mío.* ¿Qué hizo usted? No se debe dejar poner mano en esas joyas, pero ¿las traerán pronto?...

ARTURO. — No sé, yo esperaba... yo dudo, no creo...

LA MAESTRA. — ¡Qué lástima! Y dígame, joven, ¿de qué época eran?

ARTURO. — La verdad, no sé a punto fijo.

LA MAESTRA. — ¿Nacionales o extranjeras?

ARTURO. — De todo un poco.

LA MAESTRA. — ¿Tiene usted catálogo hecho?

ARTURO. — No, señora. Verá usted, las estampas no son mías, son de un pariente. Usted comprenderá por qué... yo... *(Sudando tinta.)*

LA MAESTRA. — Comprendo joven, y lo siento, lo siento mucho, *(levantándose)* disculpe si le he molestado.

ARTURO. — Usted es la que debe disculparme y le ruego transmita mi sentimiento a la señora.

LA MAESTRA. — Será complacido. Buenas tardes.

ARTURO — *(la acompaña hasta la puerta, que cierra con cautela).* — Dios me perdone, pero creo que entre la discípula y la maestra me han tomado el pelo. ¡Qué papelón! ¡Mi primera conquista! *(Paseándose agitado.)* ¿Y ahora qué le cuento a Jorge? No tengo ni el recurso de decirle que no vino. Ha tenido que oir el timbre. ¡La verdad! Eso nunca; fiascos como estos no se le cuentan ni a su propia sombra. ¿Y todo ésto? *(Parado ante los dulces y el licor.)* Después de haber gastado lo que tenía para terminar el mes, tendré que alimentarme con completos hasta el mes que viene. Pero, por lo pronto, debo comer unos cuantos dulces, para que Jorge crea que le gustaron a la señora. *(Devora con rabia a dos carrillos, dulces y bizcochos, regándolos con licor.)* Tengo que comer por dos y beber, que es lo peor, con la bilis que me hizo tragar la vieja. *(Sigue comiendo y bebiendo.)* Esperaré algunos minutos y luego llamaré a Jorge y le daré a entender que hice lo posible por abreviar la visita y lo agradecerá. Por lo demás, como he hablado en voz alta creerán que conversábamos, pero... basta, estoy harto de comedia, acabemos de una vez. *(Va al fondo, abre la puerta de la calle y la cierra con estrépito. Después, vuelve cantando alegremente y llama en la puerta lateral.)*

JORGE *(abriendo con precaución).* — ¿Todo salió bien?

ARTURO *(modestamente).* — ¡Si supieses! Y lo que vendrá, porque ya hemos quedado convenidos.

JORGE. — Te felicito, amigo. ¡Eres un Alejandro!

ARTURO. — ¡Oh! Se hace lo que se puede, pero no hablemos más, porque a ti debo agradecerlo en parte.

JORGE. — No seas tonto, por un amigo.

ARTURO. — ¿No estás ya enojado?

JORGE. — Para que veas, voy a presentarte a mi novia.

ARTURO. — Tendré mucho gusto en ello.

JORGE. — Voy por ella, espera un momento. *(Vase por el foro.)*

ARTURO *(ve los dulces y toma uno).* — Puesto que los he pagado...

JORGE. — Querido Arturo...

ARTURO *(se vuelve, tragando a toda prisa).*

JORGE. — Te presento a mi futura esposa...

NELLA *(sonriendo).* — ¡Ah! ¿Es usted?

JORGE. — ¿Cómo? ¿Se conocían ya?

NELLA. — ¡Ya lo creo! ¡Si somos amigos!

ARTURO *(estupefacto, con la boca abierta, llena de dulce, permanece como clavado al suelo, balbuceando:)* — Sí,... sí... señora...

NELLA *(alargando la mano).* — Tanto gusto haberle encontrado aquí.

ARTURO *(estúpidamente).* — Lo mismo digo.

JORGE *(tomando el plato de dulces los presenta a Nella, que toma uno, luego ofrece también a Arturo).*

ARTURO. — No, gracias...

NELLA. — ¿Y si yo se lo ofrezco?

ARTURO. — Muy gentil, señora. *(Y toma uno.)*

JORGE. — Saldremos juntos, voy por mi sombrero, Arturo, ofrécele un ramo de flores a mi futura. *(Sale por el foro.)*

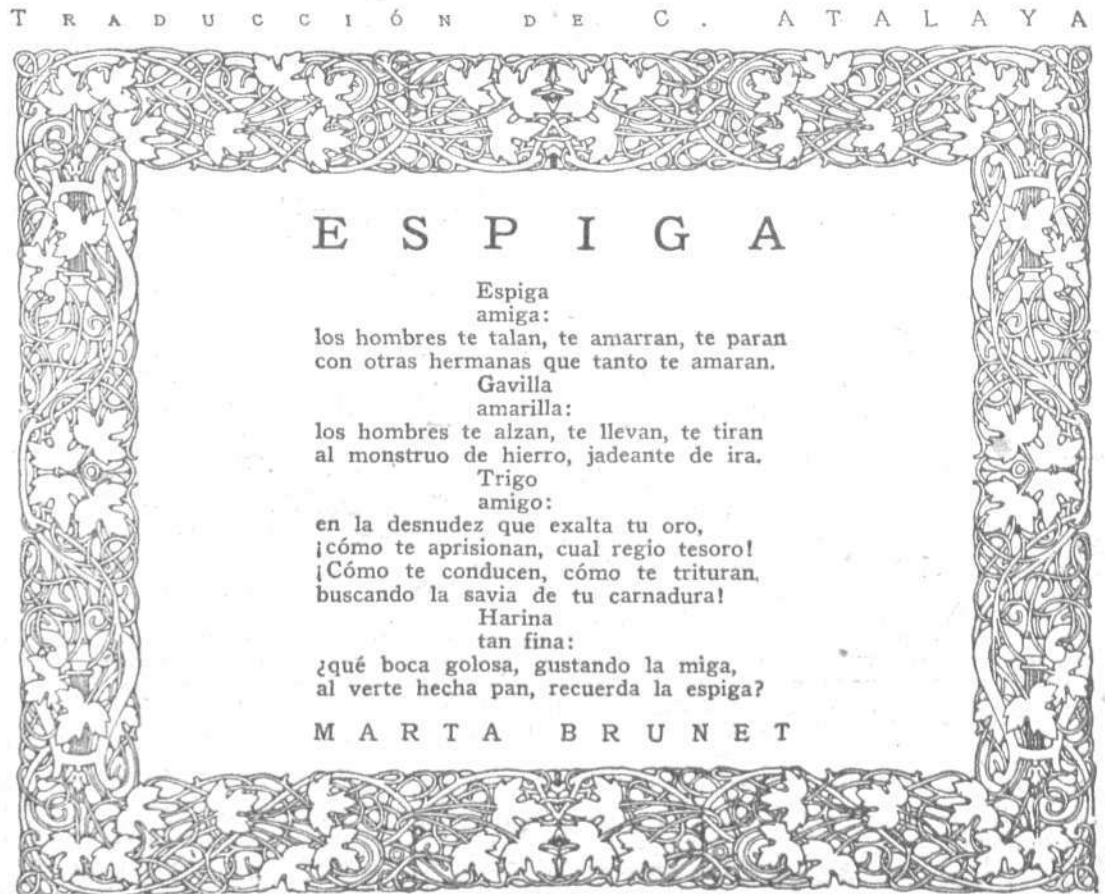
NELLA *(tomando las flores que le ofrece Arturo)* Espero no me guarde rencor, y otra vez no cite usted a una señora a casa de su futuro esposo.

ARTURO *(meditabundo.)* — Tal vez debí citarla en mi casa, quién sabe. En todo caso no envidio al novio.

JORGE *(vuelve trayendo los objetos pedidos; se arreglan y salen todos, Nella la primera).* — ¿Vienes, Jorge.

ARTURO *(que se había quedado atrás metiéndose dulces en los bolsillos).* — Sí, estaba buscando el sombrero. Por lo menos economizo la cena de esta noche.

TRADUCCIÓN DE C. ATALAYA



ESPIGA

Espiga
amiga:
los hombres te talan, te amarran, te paran
con otras hermanas que tanto te amaran.
Gavilla
amarilla:
los hombres te alzan, te llevan, te tiran
al monstruo de hierro, jadeante de ira.
Trigo
amigo:
en la desnudez que exalta tu oro,
¡cómo te aprisionan, cual regio tesoro!
¡Cómo te conducen, cómo te trituran,
buscando la savia de tu carnadura!
Harina
tan fina:
¿qué boca golosa, gustando la miga,
al verte hecha pan, recuerda la espiga?

MARTA BRUNET

De San Fernando




Bajo los auspicios de la Sociedad Luz y Vida, se realizó en el salón social un gran festival a beneficio de los niños pobres de esta ciudad.

EL FRACASO

El simple hecho de que un hombre haya fracasado en sus negocios o en cualquiera de sus empresas, no quiere decir mucho mientras no sepamos qué hizo después de su fracaso. Hay que estudiar al hombre que se encuentra detrás de un fracaso antes de que podamos juzgarlo, aunque ese sea el fin o el comienzo de tal hombre.

Si no vuelve a hacer un esfuerzo, si se cruza de brazos y pierde toda iniciativa; si se abstiene de toda tentativa porque su primer barca naufragó; si se ha convertido en un pesimista, porque no llegó desde luego al puerto del buen éxito; si después de uno o dos fracasos se ha quedado descorazonado, abatido y se considera fuera de combate, lo más probable es que su nombre no vuelva nunca a oírse en ninguna parte.

Pero si su alma está bien templada; si su corazón está bien puesto en su sitio, volverá a la brega. Si, a semejanza de una pelota, hay una fuerza espiritual, cuanto más fuerte su caída será después mayor su ascenso. Todo depende de lo que hay de bueno en el interior del hombre.

Ningún hombre es un fracasado mientras no pierda el ánimo y mientras no deje de luchar.

No existe el fracaso para el que nunca se declara vencido. —EMERSON.

De Victoria



Parte del público que asistió al acto de la bendición y colocación de la piedra fundamental del Asilo y Escuela de Artes y Oficios que se construirá en esta localidad. Esta ceremonia fué presidida por el R. P. monseñor Copello, haciendo uso de la palabra el ingeniero Hugo Landi, quien puso de relieve la magnitud de la obra.



Si desea tener más dinero, le conviene estudiar una profesión para estar en condiciones de ganarlo fácilmente.

Mande su dirección y recibirá folletos explicativos de los cursos que enseñamos ***por correo.***

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios ***por correo*** para que nuestros profesores se los corrijan.

Regalamos a los alumnos; papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

DE ENSEÑANZA POR CORREO.

1059, Lavalle, 1059 — Buenos Aires.

(Las escuelas más grandes del mundo).

....

NOMBRE

....

DIRECCIÓN

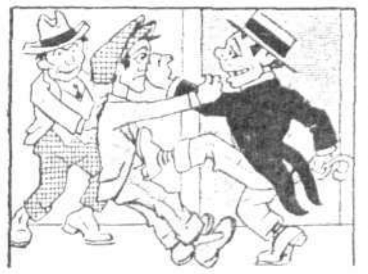
....

LOCALIDAD C. C.

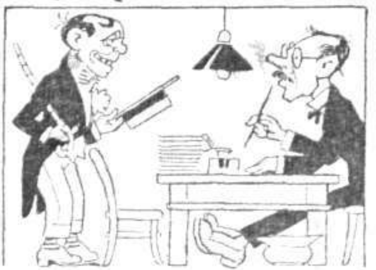
Tenedor de Libros
Taquigrafía - Ortografía
Aritmética - Electricidad
Dibujo Artístico
Constructor
Conductor de Motores Agrícolas
Contador Mercantil
Correspondencia
Caligrafía - Mecánico
Chauffeur
Maquinista
Dibujo Industrial
Cinematografía

Sarrasqueta saca su pasaporte

POR REDONDO



Sarrasqueta, después de celebrar un «match» de boxeo, donde sale campeón, consigue entrar en la oficina, para que le extiendan su pasaporte para el otro mundo.



Ya ante el pasaportero, empieza el interrogatorio:

Empleado. — ¿Cómo se llama usted?

Sarrasqueta. — Goyo Sarrasqueta y Obes.

Empleado. — ¡Basta con un solo apellido!

Sarrasqueta. — ¡Es que además de papá, tuve mamá!



Empleado. — ¿El nombre del padre?

Sarrasqueta. — Abelardo.

Empleado. — ¿Y de la madre?

Sarrasqueta. — Eloisa.

Empleado. — ¿Tiene abuelos?

Sarrasqueta. — ¡Sí, son los papás y las mamás, de mi papá y mi mamá!



Empleado. — ¿Qué más familia tiene?

Sarrasqueta. — Un tio que no es el del célebre cuento.

Empleado. — ¿Cuál es su nacionalidad?

Sarrasqueta. — ¡Soy fruto del país!



Empleado. — ¿En qué día nació?

Sarrasqueta. — ¡En ninguno porque fué de noche!

Empleado. — ¡Fije bien la fecha!

Sarrasqueta. — El 30 de febrero, a las 24.

Empleado. — ¿En qué punto?

Sarrasqueta. — En la ciudad de La Plata.



Empleado. — ¡Pero si no existía entonces!

Sarrasqueta. — Pero ya habían pensado fundarla.

Empleado. — ¿En qué calle?

Sarrasqueta. — En la 69 entre la 96 y la 97 número 101, piso 6.°, corredor 8, departamento 12, pieza número 15.



Empleado. — ¿En qué año vino al mundo?

Sarrasqueta. — Cuando don Juan de Garay.

Empleado. — ¿Sabe leer y escribir?

Sarrasqueta. — ¡Mejor que usted y hasta en letra gótica!

Empleado. — ¿Es soltero, casado o viudo?

Sarrasqueta. — Entremedias, porque estoy comprometido con una que va a enviudar.



Empleado. — ¿Qué profesión ejerce?

Sarrasqueta. — En verano trabajo en «pyjamas», en invierno llevo sobretodos a teñir al tinte, y el resto del año trabajo en una fábrica de hacer sebo.



Empleado. — Cuando fué a Europa, ¿en qué barco regresó?

Sarrasqueta. — En el arca de Noé, cuidando animales.

Empleado. — Puede pasar a retratarse; se necesitan cuatro pruebas.



Sarrasqueta. — Señor retratista, ¿cómo me va a sacar, de busto, de cuerpo entero, o en grupo de uno?

Retratista. — ¡Aquí no hay grupos! ¡Mire fijamente a esa estrella!

Sarrasqueta. — ¡¡Cómo no me saque bien, lo estrello!!



Sarrasqueta. — ¿Es aquí donde sacan las *impresiones digitales*?

Empleado. — Traiga las manos.

Sarrasqueta. — ¡Pero con tanto betún, vamos a ensuciar el documento!

Empleado. — Ahora, lávese las manos.

Sarrasqueta. — ¿En el lavatorio de Pilatos?

Empleado. — ¡En la pileta del patio!



Empleado. — Y ya abonados los derechos queda usted servido y puede mandarse mudar para el otro mundo.



Mire la vida a través de

GARDAN

Cuando a una persona le duele la cabeza o las muelas o se siente afectada por el reumatismo, todo lo ve negro; fatalmente, es pesimista.

Nosotros ofrecemos con GARDAN el cristal mágico a través del cual la vida es atractiva. GARDAN calma el más rebelde dolor y disipa las preocupaciones. Puede tomarse a cualquier hora, aun en ayunas. No afecta al corazón.

Pida GARDAN en todas las farmacias.



Recomendado por las eminencias médicas.

Se vende en cómodos tubitos que contienen 20 dosis, es decir, 10 pastillas cada uno.

Gardán

CALMA EL DOLOR DE CABEZA Y CORTA LA FIEBRE

NO DESCOMPONE EL ESTOMAGO







Su ropa blanca como la nieve

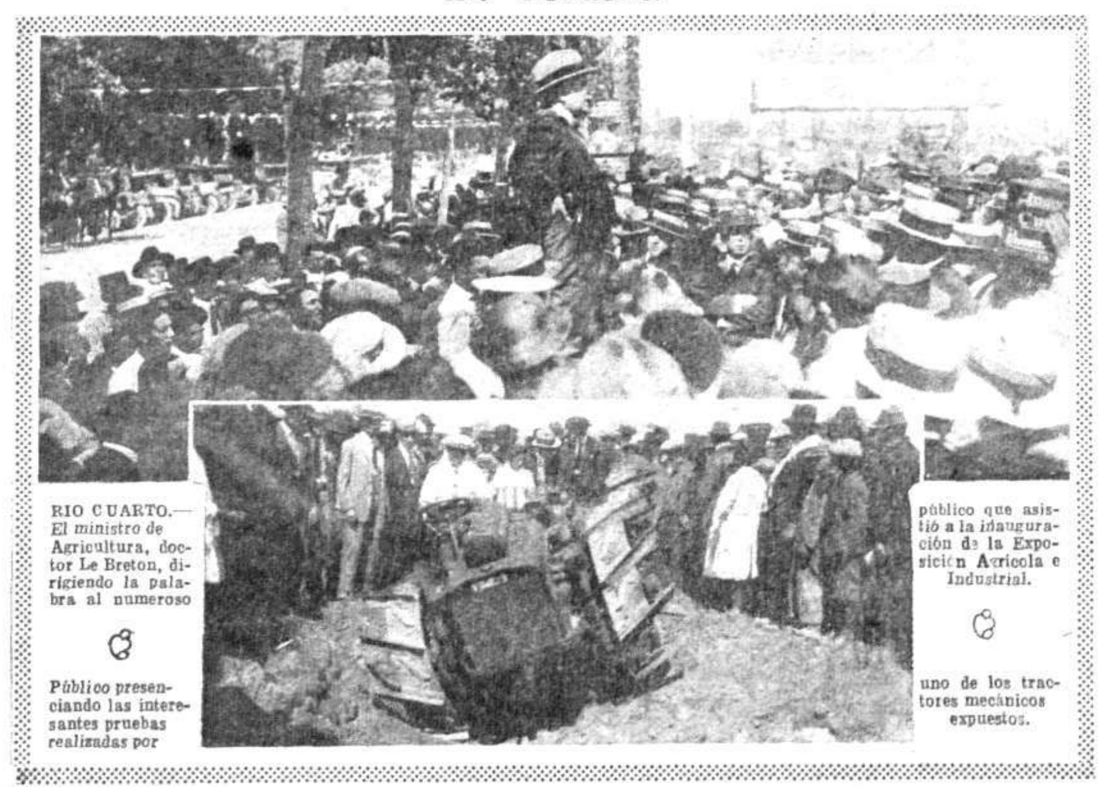
Usando en su lavado el

Azul Colman

en cuadritos, o perfumado en bolsitas, lo esencial es que sea Azul Colman.



De Córdoba



RIO CUARTO.— El ministro de Agricultura, doctor Le Breton, dirigiendo la palabra al numeroso público que asistió a la inauguración de la Exposición Agrícola e Industrial.

Público presenciando las interesantes pruebas realizadas por uno de los tractores mecánicos expuestos.

Hierro + Fósforo = Vida exhuberante

Pero no se interprete por «vida exuberante» aquella existencia que colma todas nuestras aspiraciones de comodidad y esplendor; no. La vida nos brinda toda la emoción de vivirla feliz cuando el organismo reboza de salud, cuando la sangre abundante y rica nos mantiene vigorosos, animados y joviales. He ahí la misión del hierro en el organismo.

El fósforo, por otra parte, es el elemento principal para la nutrición de los tejidos, y posee la propiedad, única en él, de mantener firme y resuelta nuestra voluntad, al dirigir su acción principalmente al cerebro, centro de todas las energías, al que vigoriza e ilumina.

HIERRO y FÓSFORO, ambos elementos en estado completamente asimilable, es lo que constituye la

FERRO-FITINA

Fuente de Nueva Vida

el preparado del más alto valor científico conocido para el tratamiento de **la Debilidad en General, Anemia, cansancio físico y mental,** y en toda circunstancia en que se requiere un **potente tónico - reconstituyente.**

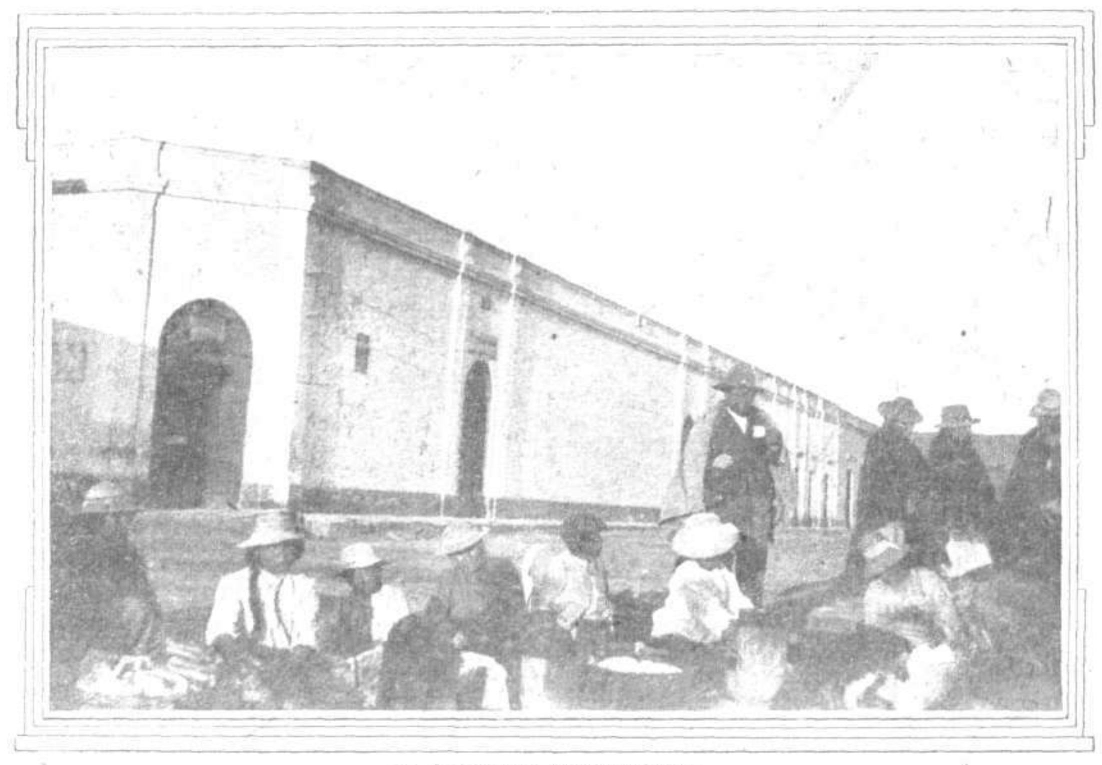
Se vende en forma granulada, y disuelta en la leche, te o café, es riquísima. — En las buenas farmacias.

FABRICANTES:
SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA (Suiza)



De San Luis

Boy-Scouts del Colegio Don Bosco, que realizaron una interesante excursión por las sierras puntanas.



En el mercado de Villazón (Bolivia).

DE VILLAZON

La luna llena aun alumbra las lomadas y el altiplano cubierto de tolares y las calles silenciosas de esta villa de La Quiaca. Es a principios de marzo, y qué frío hace! Se escarchó el agua dentro del lavabo que dejamos a la intemperie.

Celestes están el cielo, la llanada, los cerros. Ya empiezan a cantar los papaichinchas; los veo, andan apareados.

Arrebozados con sendos puyos de vicuña, vamos por la vía que llega ahora a Tupiza.

EL RIO, LINEA DIVISORIA

Pocas cuadras hay desde La Quiaca hasta el río del mismo nombre, el cual corre, entre rocosas barrancas, por un lecho arenoso. Dicen que baja de unos cerros azules, pesados, pago de ariscas vicuñas, de griseas vizcachas, de achogschas y de choschorir.

El puente es angosto; baja, la baranda de material. ¿Quiénes son los que a esta hora, emponchados, vienen de Villazón?

Una moza, calzada con ojotas monteses, arrebozada en su llicla, lleva sobre la cabeza una cesta que huele a pan caliente.

— ¿Lo lleváis al mercado?

— Al mercado, pues, señor.

Mientras camina, canta un huaynito boliviano.

Sentado junto a una de las barandas del puente, está un viejo cuyo trostro casi cubren las alas del grueso ovejuno. Ha dormido allí, tapado con el poncho, la cabeza como pegada a los muslos.

— ¿Cuándo me vais a pagar los diez de pan? — le dice la moza cuando pasa a su vera. El viejo ni se mueve. Piensa para sí: «Los diez de pan... Ya me los comí, y no tengo con qué pagártelos; si tuviera plata compraría coca. Ni una hojita me queda en la chuspa».

— Vais a oler otra vez...

El se queda donde está; ella échase calle arriba, por la vía, sin volver la cabeza.

Un remesero que trajina ganado para Chile y que está parado en una esquina al lado de nosotros, nos dice que antes de la inauguración del



De Villazón (Bolivia) Llamas de Esmoraca

ferrocarril de Jujuy a La Quiaca había una que otra vivienda de adobe, en esta aldea de Villazón, situada sobre terreno ondulado.

KORPAS, KOKANIS

Apenas la korpa abre su tenducho, que trasciende a hierbas medicinales, penetramos, sin pedirle permiso de entrada. Junto al mostrador, dos petaquitas blancas, adornadas con negras flores de tiento, un tambor de coca, abierto, un saco arremangado lleno de añil en piedras y otros de quinoa y cochinilla. En los estantes, cortes de barracán, de cordellate y picote, guaguas de orejones y borricos de lana, fajas,chuspas, tejidas a dos haces.

— ¿Tiene estoraque para vender?

— No tenemos, caballero.

— ¿Y kcoa?

— Ckoa, tenemos.

— ¿Y para qué sirve?

Yo sé que allá en el lejano Ckori-Mayu y en otros pagos de la Puna, cuando los barreteros van a collpachar la mina, encienden matas secas de aromosa ckoa.

— Para sahumerio, señor.

— Deme diez.

La korpa todavía no se ha hecho el tocado; usa sombrero blanco, rebozo colorado; calza botas abrochadas y falda a la usanza boliviana.

A la mano izquierda, sobre un mostradorcito de adobe, están arremangadas las chuspas que contienen remedios.

Mientras revuelvo unos tronqüitos de soltaqui, le pregunto:

— ¿Cura la fiebre el soltaqui?

— No cura, caballero. La pajarilla es buena para la fiebre, y la flor de ayrampo, seca, para darles te a los viruelientos. También tenemos, para vender, raíz de altea, marancel, baje, flores de rosa, romero, quina-quina.

— ¿Y ese collarcito de huesos casi negros que está colgado en aquel estante?

— Lo compré a un paceño, el otro día.

— ¿Lo vende?

— No lo vendo. Lo necesito. Haciendo un te con él se cura toda enfermedad.

En la trastienda asoma, el rostro emponchado, un kokanis, de gran sombrero blanco.

— Buen día, caballero.

— Buen día, don.

Coquea a quedo. Viene a darme la mano.

— ¿Trajina coca a La Quiaca y a Humahuaca?

— Velay, ahí están los tambores.

¿Se imagina de dónde vengo, quién soy?

— ¿Ardida?

— Coca linda, caballero.

EN UNA ESQUINA

En una esquina, en frente de la tienda de géneros y comestibles de doña Trifona Rosales, unas cuantas mujeres del pueblo venden café caliente, pan y dos maneras de viandas. Algunas se han sentado en el suelo; otras, sobre los calcañares. Dicen que aquí es el mercado.

Llegan dos runas.

— A ver, un café, doña.

— A ver un café con pan, doña.

Por las calles de Villazón.

El café endulzado hierve dentro de un pote negro, debajo del cual arde y humea la fragante tola.

Como hace frío, nos allegamos a pedir un café caliente.

— ¿La señorita va a tomar café aquí en el mercado? — pregunta doña Juana, mientras mira a mi compañera de arriba abajo.

— Si yo tomo, tomará. ¿Por qué va a ser delicada?... no es de azúcar.

Nos sirve café en el único pocillo de loza que tiene.

— ¿Abajeños, serán? — murmura la Josefa, que adereza un picante.

Está sentada en el suelo limpio. Tiene la puisca atravesada en el pelo.

Cerca, cerquita, bajo techo, coquean los arrieros que han traído sabrosas frutas de Tojo y Socochа. Aquí las chiguas de ispuro llenas de duraznos dulces y de fragantes membrillos.

Algunas mujeres hilan sentadas a la vera de las chiguas; otras tienen el huso prendido en el nacimiento de las trenzas.

LLAMAS DE ESMORACA

Por una de las calles que llegan al mercado, al galope, vienen las llamas de Esmoraca. Traen alta la cabeza, alta las puntiagudas orejas que rematan en rojos zarcillos de lana. El delantero es un macho cariblanco; atados al cuello tiene tres cencerritos.

Las llamas de Esmoraca galopan de concierto. A la zaga vienen los llameros, revoleando sendas sogas overas.

A pocos pasos de nosotros se detienen y nos miran ahincadamente, todas a un mismo tiempo.

CONTRABANDISTA...

El tren sale de La Quiaca a las nueve. A las ocho y media yo venía calle abajo, después de haber estado un rato en un canchón reparando en las dóciles llamas de Esmoraca, cuando un agente boliviano me saludó y me dijo:

— ¿Querís acompañarme a la comisaría, caballero?

Se me heló la sangre. ¿Iba yo a perder el tren? Pensé, para mis adentros: «¿Me habrá tomado por un contrabandista? ¿Se creerá que traigo tesoros debajo de los puyos de vicuña?» Mi compañera se echó, de prisa, calle arriba.

Apareados caminamos. Llegamos a la comisaría.

— ¿Tenís tus papeles, caballero?

— En La Quiaca los dejé.

Levantó las haldas de mis yacollas.

— ¿Qué lleváis, caballero?

— Nada. Qué, ¿te crees que soy algún contrabandista? ¿Y el comisario?

— Está durmiendo; ahorita ja de llegar. Esperáte un poco aquí, caballero.

De plantón estuve cinco minutos. El agente coqueaba a su regalo.

— Mirá que se me va el tren...

— ¿Vais a volver pronto con tus papeles, caballero?

Fisgándole, le respondí:

— Y volver... — Luego echéme a la carrera, camino de La Quiaca...

FAUSTO BURGOS

Enlaces




Tettamanti-Boglietti. — Córdoba.




Sanfeliú-Cardosi. — Trenque Lauquen.




Labbé-Fajardo. — San Rafael.




Buzzeli-Tavaloni. — Trenque Lauquen.




[illegible]-Oliva. — San Rafael.



No se descuide usted. Cualquier afección del pecho o pulmones, por leve que parezca, puede conducir a pulmonía y otras graves y costosas enfermedades. Tome en seguida

Emulsión de Scott

por más de medio siglo la preparación preferida que sana y fortifica el aparato respiratorio y fortalece el organismo entero. Eficaz para todas las edades.

Emulsión de Scott



¡NOVIOS-ATENCION!



UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/u. con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por solo **$ 30.—**

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates y 5 diamantes finos ¡INCREIBLE! **$ 45.—**

$ 7.95



N.° 10. — ¡OCASION! Gran despertador de níquel fino con campana en el respaldo, muy sonora, con o sin repetición, alto 15 centímetros. Precio nunca visto, a........ **$ 7.95**



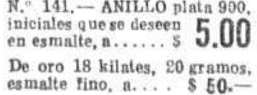
N.° 560. GEMELOS plata 900, iniciales que se deseen, en esmalte, el par, a......... **$ 4.50**

De oro 18 kilates sellado, macizo, a pesos .... 25.—



N.° 141.— ANILLO plata 900, iniciales que se deseen en esmalte, a...... **$ 5.00**

De oro 18 kilates, 20 gramos, esmalte fino, a.... $ 50.—



N.° 581. — PLAQUE oro 18 k. inalterable y quím. finos... **$ 5.90**

$ 45



N.° 510.—PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, a.... **$ 3.90**

De oro 18 kilates, macizo, esmalte fino, a fuego, a.... $ 18.—

N.° 553. — TRES TAPAS plaqué oro 18 kilates inalterable, máquina áncora con 15 rubíes, monograma grabado, cadena y cortaplumas enchapado en oro, todo como reclame, a....... **$ 45.00**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos ctvs. c/u.

LA SUIZA AMERICANA

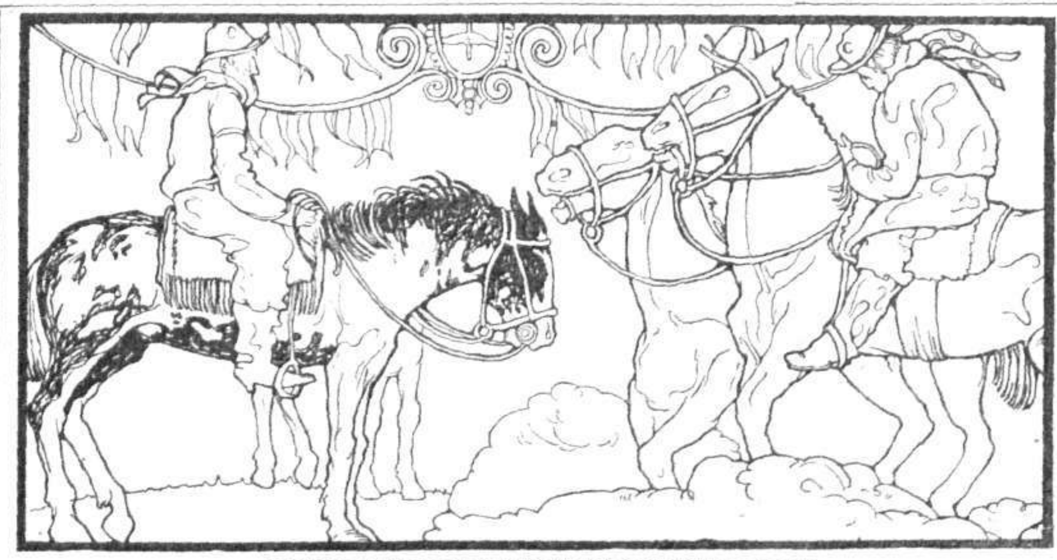
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA,

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al «gouache», el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 118

Nombre y apellido ....

Domicilio. ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



N.º 1

Logogrifo - jeroglífico, por Mario Medina (ciudad)

ANIMAL

1 4 6 2 5 7 3

N.º 2

Charada encadenada (2), por Mario Medina (ciudad)

Es un socorrido signo
"primera"
y "segunda" es pariente;
"tercera"
de tu jardín en el frente,
y en tu corral excelente
el "todo", cual si lo viera,
es visitante frecuente.

N.º 3

Acertijo, por Mario Medina (ciudad)

Tengo lecho y nunca duermo,
siempre trabajando estoy,
por mi nombre soy alegre,
y aunque muy rico no soy,
tengo un caudal, mas a otro
proporcionándolo voy.

N.º 4

Adivinanza (redacción)

A orillas del agua me arriman,
en medio del mar me ponen,
en la agonía me hallo
llorando mi desconsuelo,
al ver que no puedo entrar
en el reino de los cielos.

N.º 5

Adivinanza (redacción)

En el altar me adoran,
en el agua me bendicen,
porque los sabios dicen:
soy la primera entre todas.

N.º 6

Comprimido, por F. Luis Delley (La Beba, F. C. C. B. A.)

MINERAL VERBO

N.º 7

Comprimido, por F. Luis Delley (La Beba, F. C. C. B. A.)

PERSONAJE NOBLE — NOMBRE DE MUJER — NOTA

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3. Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 10 de mayo inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

N.º 8

Comprimido, por Roque Moyano (General Roca, F. C. C. A.)

RATOR

N.º 9

Comprimido, por Roque Moyano (General Roca, F. C. C. A.)

50 O 500 O

N.º 10

Comprimido, por F. Luis Delley (La Beba, F. C. C. B. A.)

G VLON NOTA NOTA

N.º 11

Comprimido, por F. Luis Delley (La Beba, F. C. C. B. A.)

G — NOMBRE DE MUJER — L NOTA

N.º 12

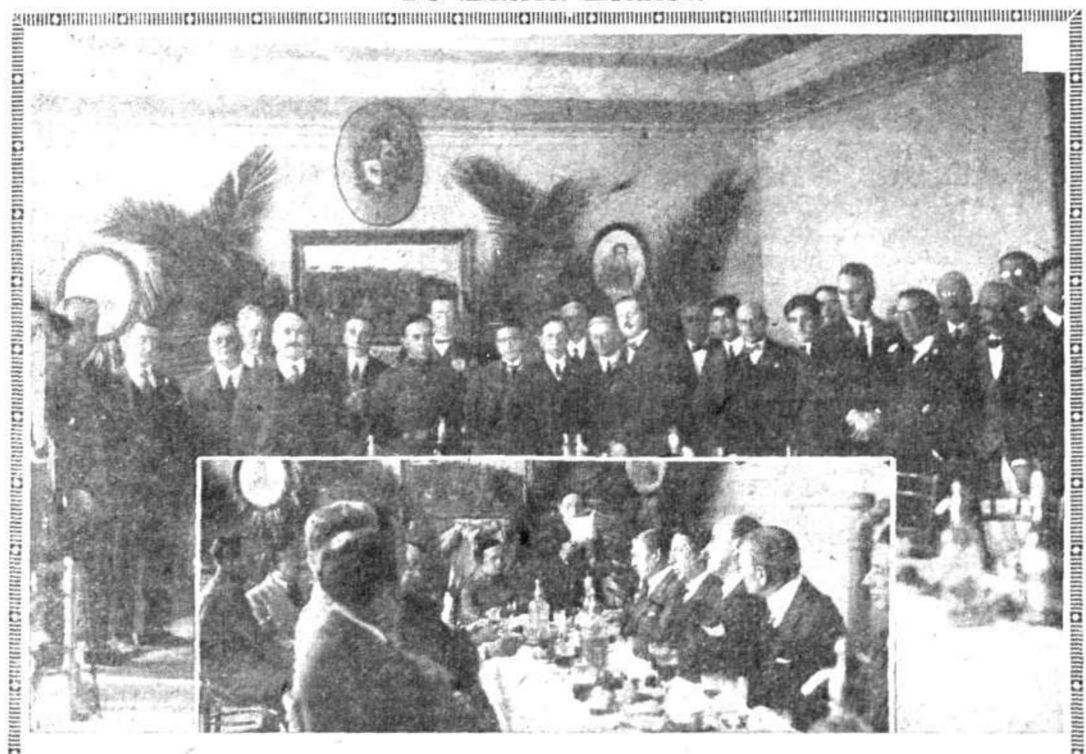
Enigma (9-5-5) religioso, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

Estoy en la iglesia; si me quitas el corazón voy al infierno; pero si en seguida me anagramas, me iré derechito al cielo.

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio inclusive.

Notas de la redacción. — En el concurso de enero próximo pasado el juego N.º 3 (10 de enero), corresponde al señor Julio Renart y el N.º 12, de la misma fecha al señor Enrique Hamann. **Otra:** Los juegos que se publican como de redacción no entran en el concurso de colaboraciones, pero sí en el de soluciones.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1925
CUPON N.º 1383.



Celebrando el centenario de la "Expedición de los 33", realizóse en el Hogar Uruguayo un solemne acto conmemorativo, al cual asistieron las autoridades locales y un destacado núcleo de caballeros.

DETALLES IMPORTANTES

Encontrará en la casa M. Alvarez su gusto, por más exigente que sea. La gran variedad de modelos le permitirá hacer su elección cómodamente,

Los trajes y sobretodos de la casa M. Alvarez reúnen la virtud de ser elaborados con casimires de alta calidad y por eximios profesionales.



Vestir trajes o sobretodos de la casa M. Alvarez, es conocer una nueva era de

ELEGANCIA Y ECONOMIA

TRAJE DE MEDIDA

Para Otoño e Invierno en casimir inglés, $ 130.-

Todos nuestros trajes, aun siendo de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.

Al interior enviamos álbum de figurines y muestras. Al solicitarlas, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.



SOBRETODO con tres botones, entallado, en casimir inglés, con forro de seda,

$ 80.-

SASTRERIA DE LUJO

(La más grande en Sud América)



NO TENEMOS SUCURSAL

TRAJE de saco cruzado, a seis botones. En excelente casimir importado. Modelo listo para usar,

$ 70.-

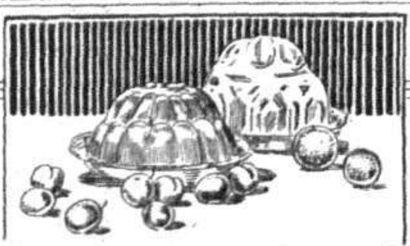




ROLLOS 88 NOTAS

San Antonio. Tango.
Labios pintados. Tango.
Galleguita. Tango.
Muchachita de mi ensueño. Tango.
Maniquí. Tango.
Mala. Tango.
Organito de la tarde. Tango
Y tenía un lunar... Fox Trot.
Canción del Ukelele. Fox Trot.
Ríe... Ríe. Fox Trot.
Le Diseur. Fox Trot.
Rebeca. Paso doble.
Azucena. Fox Trot.
Robaría será mejor. Zamba, con letra.
Por qué te portaste así. Aires santiagueños, con letra.
Sos tan bonita. Zamba, con letra.

CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
Avenida de Mayo, 979 - Buenos Aires



Jaleas de fruta al natural

Todas las frutas: uvas, higos, naranjas, ciruelas, frutillas, etc., tienen sus respectivas temporadas. Por eso conviene aprovecharlas debidamente preparando variedad de jaleas, empleando para ello

Brown & Polson's Corn Flour

(Harina de Maíz)



Estas jaleas, servidas con crema Chantilly, son deliciosas y mucho más sanas que las jaleas preparadas con ingredientes artificiales.

El libro de recetas de "Brown & Polson", que contiene más de 70 fórmulas, será remitido a quien envíe una estampilla de 5 centavos para el franqueo. Solicítelo a Wilfred Diggs & Cía., Perú, 753. Buenos Aires.



¿Podrá ganarse la vida?

Para alguien, esta reflexión podrá parecer innecesaria, pero nadie puede conocer su propio futuro. Si en casa hay una **"Corona"**, es natural que se aprenda a manejarla rápidamente y desde temprano, lo que, en la práctica, equivale a ponerse en condiciones de estar siempre listos para ocupar un puesto bien remunerado.

La "Corona N.° 4" cuesta solamente **$ 250 m/n** con un descuento, del 10 % al contado; a plazos, 10 MENSUALIDADES de $ 25 m/n c/u.

Cía. LA CAMONA

39 MAIPU 43 - U. T.: Ave. 5076 - 5077. - Buenos Aires.



CORONA

RADIOTELEFONÍA

ULTIMO RECEPTOR REINARTZ PARA BROADCASTING

ADAPTABLE A LÁMPARA ECONÓMICA



RESPONDIENDO AL DESEO MANIFESTADO POR INNUMERABLES LECTORES DE NUESTRA REVISTA, REANUDAMOS HOY LA SECCIÓN DE RADIOTELEFONÍA, LA CUAL HEMOS PUESTO BAJO LA COMPETENTE DIRECCIÓN DEL SEÑOR JORGE A. DUCLOUT, SUFICIENTEMENTE CONOCIDO EN LOS CÍRCULOS RADIOTELEFÓNICOS, AUTOR DE VARIOS E IMPORTANTES LIBROS QUE TRATAN LA MATERIA.

Este circuito, debido al conocido experimentador norteamericano John L. Reinartz, es muy ventajoso para la recepción en las grandes ciudades y en la campaña, pues a su enorme selectividad une mucha sensibilidad. Esto es debido, en gran parte, al buen aprovechamiento de la corriente oscilatoria, recibida por la antena, en un sistema de bobinados reunidos en el menor espacio, evitándose, por lo tanto, pérdidas por acoplamientos, contactos giratorios, ejes metálicos, etc., y permitiendo al mismo tiempo, por medio de numerosas derivaciones, hacer un ajuste exacto del valor de las selfs para cada una de las longitudes de onda a recibir.

Los materiales necesarios para la construcción de este receptor son:

1 Tubo de ebonita de 6 a 7 cm. de diámetro por 12 cm. de longitud.
200 gramos de alambre de cobre forrado con dos capas de algodón N.° 22, o sea 0,64 mm. de diámetro.
6 Bornes para los terminales de las baterías, de antena y de tierra. (B1 a B6).
3 Manijas selectoras (M1, M2, M3).
22 Topes para conectar las derivaciones de los bobinados.
1 Portalámpara; puede ser para colocar detrás o por delante del frente del aparato si se desea emplear lámpara tipo UV 201A, o simplemente cuatro enchufes para audiones franceses en caso de emplear lámpara Radio-Micro.
1 Reóstato de 30 ohms con su correspondiente dial. (Rto.)
1 Jack simple. (Y).
1 Resistencia de reja variable entre 25 y 10 meghoms (Rr).
1 Condensador para reja de 0,00025 MF, con dieléctrico de mica. (C3).
1 Condensador variable de 13 chapas, capacidad 0,00025 MF, provisto de vernier de una chapa móvil y una o dos fijas. Este condensador será preferiblemente del tipo de pocas pérdidas, bien conocido por nuestros aficionados. El eje, o sea las chapas movibles van conectadas a tierra y las fijas al lado de reja del circuito (C2).
1 Condensador variable de 23 chapas capacidad 0,0005 MF, es preferible también de pocas pérdidas, pero no es necesario el vernier de condensador, pues su ajuste no es crítico. Las chapas movibles van conectadas al lado de la antena y las fijas a la reacción (C1).
1 Potenciómetro de 200 a 400 ohms de resistencia total. Este potenciómetro constituye una novedad en este circuito, permite establecer exactamente el potencial del circuito reja y antena con respecto al de filamento. El cursor de este potenciómetro se conecta al borne tierra (B2) y sus dos extremos fijos a los bornes de la batería de filamento (B3 B4). Este potenciómetro está designado en el esquema. (Pot.)

Construcción y montaje del receptor

Sobre el tubo de ebonita de 12 cm. de longitud se procede a bobinar, con el alambre indicado anteriormente, las 45 vueltas correspondientes a la reacción, principiando a 1,5 cm. del borde.

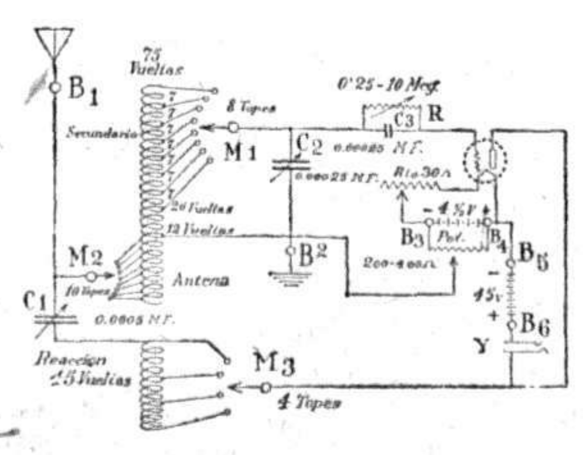
Cada 15 vueltas se hace una derivación de 6 a 7 cm. de longitud. A continuación y separado un centímetro de este bobinado va el de antena y reja. Deberá ser en el mismo sentido que el de la reacción: las primeras 10 vueltas llevan una derivación cada una; a la número 12 se le hace otra derivación (que va al borne de tierra B2.), luego se sigue hasta la vuelta N°. 26, de la cual parte una derivación; cada 7 vueltas siguientes hasta las 75 se hacen derivaciones o sean 8 derivaciones espaciadas de 7 espiras, éstas van a los topes de la manija M1. Es mejor no barnizar este bobinado.

Para el montaje de este receptor no nos extenderemos mayormente, dejándolo a criterio del aficionado; sin embargo, conviene tener en cuenta al distribuir los condensadores variables y manijas sobre el frente de ebonita (que tendrá aproximadamente 6 mm. de espesor, 12 cm. de alto y 40 cm. de longitud), que el condensador C2 esté a la izquierda, luego las manijas M1, M2 y M3 de izquierda a derecha, y por último, el condensador C1.

La bobina irá fijada a 3 ó 4 cm. detrás del frente para poder llevar las derivaciones directamente a los topes. El condensador y la resistencia variable de reja irán junto al portalámpara, lejos del frente.

Todas las conexiones serán con alambre de cobre de 2 mm., plateado si es posible, cuidando que sean lo más cortas posibles. El manejo es relativamente sencillo y difiere poco del de un Regenerador común. Con la manija M1 y el condensador C2 se controla la longitud de onda. Con M2 el acoplamiento de la antena al circuito de reja, y con M3 y C1 la reacción en todas las longitudes de onda. Para encontrar una estación basta dejar M2 en un tope medio, hacer reaccionar con M3 y C1 mientras se busca la onda continua de la estación deseada con M1 y C2; una vez encontrada se disminuye la reacción y se ajusta el valor del acoplamiento de antena, mediante M2.

En el próximo número estudiaremos un receptor portátil que emplea sólo dos variómetros, permitiendo la recepción sin antena.



JORGE A. DUCLOUT



Fábulas viejas y nuevas

Lo que pienso de las fábulas



«Las fábulas constituyen un alimento espiritual, algo así como la leche en la primera infancia. Por medio de ellas, la moral, que no es otra cosa que la propia sabiduría de la vida, acumulada, se entiende, en la conciencia de la humanidad, se muestra poco a poco. ¿Que las fábulas son de Esopo, o de Lafontaine, o de Samaniego? Poco importa; lo esencial es traerlas siempre con belleza, con inteligencia, a los corazones inquietos, que sabrán apreciar, o tranquilizar por lo menos.

«En algunas de estas fábulas tomo cosas y asuntos del *folklore* brasileño, interesante como pocos en cuestión de imaginería... y otras, de adonde todos... Así, pues, el lector juzgará estas grandes pequeñeces...»

Monteiro Lobato

Los dos pichones

ERAN felices. Se querían mucho y se contentaban con lo que tenían. Pero uno de ellos perdió la cabeza, y, harto de tanta paz, se le metió la idea de irse a correr mundo.

—¿Para qué?—le advirtió el compañero.—¿No vives sosegado aquí en este remanso?

—Quiero ver tierras nuevas, respirar nuevos aires...

—No salgas. Hay mil peligros por el camino, sorpresas desagradables, traiciones... Además de todo eso, el tiempo no es propicio. Es época de temporales, y bien pudiera uno de ellos cogerte en el camino, y ¡ay de ti!...

Pero... de nada valieron los avisos.

El pichoncito, entusiasmado con sus fantasías interiores, besó a su compañero y partió.

Ni de propósito, una hora después el cielo se enturbia, los vientos rugen, y sobre la tierra se desencadena un violento temporal.

El imprudente viajero aguanta todo el temporal fuera del abrigo, tiritando de frío. Sufre lo indecible, y salva su vida por milagro, pues amaina y puede continuar el viaje.

Se dirige a un lindo arrozal, pensando:

—¡Qué feliz momento pasaré en este tapete de verdura!

Pero, desgraciadamente no pudo realizar su sueño. Un lazo puesto con anterioridad, ¡quién sabe con qué intenciones!, le apresó las patitas. Luchó largo rato, logrando escapar, felizmente, porque estaba vieja la trampa.

Sin fuerzas, voló brevemente, medio desfallecido, cuando un gavilán le sorprende y endereza el vuelo con ánimos de atraparlo. La única salvación la encontró el pichoncito tirándose en un jardín, que tenía a su lado una casita de labradores.

Pero no estaba allí su felicidad, pues un chiquilín, apenas lo vió, corrió rápidamente con deseos de atraparlo. Corre que te corre, de un lado para otro, en persecución, pichón y niño, hasta que el animalito logra ocultarse, entre unas maderas, de la rapiña del chicuelo.

Esperó mucho tiempo. Muchos dolores había en su alma. Tenía una patita casi destrozada.

Y cuando fué noche, penosamente levantó el vuelo y se marchó para su nido.

El compañero, al verlo llegar así, casi arrastrándose, herido casi de muerte, le besó largo tiempo, llorando de felicidad por verlo otra vez a su lado, mientras le dice:

—Bien cierto, es como dice el refrán:

Buena romería hace — quien en su casa pace.



II

La mosca y el automóvil

Un automóvil se empantanó en un camino, y les fué imposible, a los que iban dentro, sacarlo para continuar el viaje.

— ¿Y ahora? — dijeron.

— El único remedio — dijo uno — es llegarse a la granja vecina y pedir un par de bueyes para arrancar este armatoste.

Y se hizo así. Llegaron los animales, atáronles al auto, y, por más que tiraban, no salía del pantano.

— ¡Vamos! ¡Tira, «Mojado»! ¡Camina, «Colorado»! — Pero nada.

Los bueyes estiran los músculos en un potente esfuerzo, mas nada consiguen. En vano la picana aguijonea los flancos de los animales.

Préndense los hombres a las ruedas, empujando de uno y de otro lado, pero todo es inútil.

En este momento aparece la «señorita» Mosca, y, como ya lo tiene en la sangre, se detiene y se mete en lo que no le va ni viene.

— ¡Ja..., ja..., ja!... — se ríe. — Es necesaria mi presencia.

Y vuela de un lado para otro, ora picando a un buey en la oreja; después, a otro, debajo de la cola; y tantos son los picotazos que les da, que logra de éstos el enfurecimiento, lo que les hace tirar con violencia y, claro está, sacaron el automóvil del pantano.

— ¡Con tantos caballos como dice que tiene, y, a pesar de esos bueyes, si no es por mí, cualquier día sale!

Y, feliz, se aleja, teniendo el pleno convencimiento de que, sin ella, el mundo no podría seguir rodando...

III

El lobo y el cordero

Estaba un corderito tranquilo tomando agua en un arroyuelo, cuando, de pronto, se le apareció un furioso lobo, terror de la comarca, que le dijo ásperamente:

— ¿Cómo es eso de venir a turbar mi reposo tomando agua en mis dominios?

El cordero tembló; con más miedo que tranquilidad, repuso:

— Como había tanta, yo pensé que una poquita no podía perjudicarte. Además, como esa agua corre de un lado para otro, antes de que se pierda, pues yo la aprovecho.

El lobo, viendo que el cordero tenía razón, se quedó un poco suspenso; pero, repuso al poco rato, siempre de mal talante:

— Tienes razón en eso del agua, pero nadie te dió autorización para hablar mal de mí el año pasado.

— ¡Cómo es posible que yo hablase mal de ti el año pasado, cuando nací este año!...

Nuevamente confundido, el lobo vió que el cordero tenía razón; pero le dolía perder la presa, así es que le increpó nuevamente:

— Si no fuiste tú, fué tu hermano el mayor; es lo mismo, porque los dos sois de la familia.

— ¡Cómo puede ser así, si yo soy hijo único!... — dijo, con más miedo cada vez, el pobre cordero.

El lobo, furioso, viendo que con razones tan claras no podía vencer al cordero, dijo, abalanzándose con furia:

— Pues si no fuiste tú, ni tu hermano, sería tu padre, o tu abuelo; el resultado es lo mismo, y yo tengo que vengarme.

Y, sin decir más, se abalanzó sobre al pobre animalito y lo estranguló.

«Amigos míos: poco valen las argumentaciones razonables con los brutos de nacimiento.»

IV

El elefante y el burro

En el buen tiempo que los animales hablaban, hubo una asamblea de tales seres, para deliberar sobre una gran cuestión. Compareció, sin ser invitado previamente, el Burro, y, pidiendo la palabra, enjaretó un largo discurso, fingiéndose estadista. Pero, claro está, sólo dijo asnerías, rebuzno tras rebuzno.

Cuando terminó esperó, lleno de pedantería, la tempestad de aplausos que merecía a su talento. Pero nada ocurrió.

Entonces, el Elefante se acercó al Burro:

— ¡Eres un pedazo de bestia! — le dijo:

— ¿Y, por qué?

— Porque nos robaste tiempo a nosotros y a ti mismo. A nosotros, porque lo perdimos, escuchando burradas; y a ti, porque en ese espacio de tiempo bien pudiste estar comiendo pasto. Sería conveniente, amigo Burro, que te aprendieras este consejo, antes que tus discursos:

Un tonto, nunca es más tonto que cuando se mete a sabio.

Monteiro Lobato

Traducción de B. SANCHEZ-SAEZ





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1975 — Una agencia de CARAS Y CARETAS en Jujuy.



1976 — «Abuelita, un cuentito».



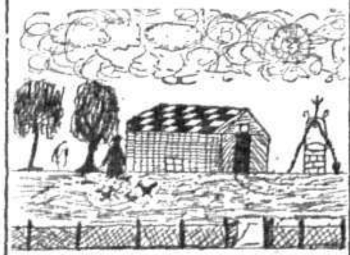
1977 — La ronda del Arca de Noé.



1978 — «Un elegante».



1979 — Salto de valla.



1980 — Una casa de campo.



1981 — Carlitos-Nubio.


Núcleo de señoritas y jóvenes que integra la nueva Comisión de Fiestas del Club Social "Vida Nuestra".



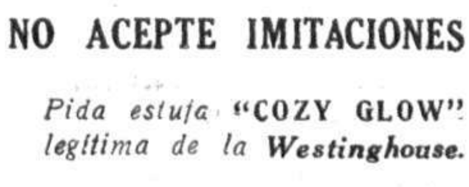
"Cozy Glow"

La salud es el tesoro más grande de la vida y no hay sacrificio demasiado grande para conservarla.

El frío del invierno que lleva bacilos de enfermedades fatales, es el enemigo de la salud y el arma contra él, es el calor.

El calor más higiénico, sin humo ni olor, es el producido por la electricidad y la estufa eléctrica "Cozy Glow" es el medio ideal contra el frío.

Es la más eficaz, la más durable, la más bonita y la más económica.



NO ACEPTE IMITACIONES

Pida estufa **"COZY GLOW"** *legítima de la* ***Westinghouse.***



Cía. Westinghouse Electric Internacional, S. A.

Av. de Mayo, 1035
Buenos Aires.

Colón, 59
Córdoba.

Westinghouse



DESDE EL MIRADOR

¡Lo felicitamos: señor Intendente!

«A todo señor, todo honor», dice la vieja frase de la caballería castellana, reina y señora de cuantas caballerías hubo, hay y puedan existir. Así pues, de la misma manera que durante mucho tiempo hemos censurado el abandono en que se tenía el urgente problema del tráfico de la capital, ahora nos apresuramos a aplaudir a la primera autoridad del municipio.

El doctor Noel ha sabido escuchar las voces de la prensa referentes al expresado problema, cuya resolución se impone — *no por años, meses o semanas*, sino por días. Por horas podría decirse, sin incurrir en exageración alguna.

El intendente ha oído las razones aducidas abundantemente por el sereno periodismo porteño, y a la verdad: *lo que ha parecido un poco de sordera o un tanto* de olvido, no fué sino la gestación de la acción que ya parece pronta a entrar en la escena de nuestras calles y avenidas.

Tenemos hoy la sensación, de acuerdo con las varias *informaciones que nos llegan y que hemos buscado*, de que la cuestión del tráfico bonaerense entra en un período de actividades saludables. De esta suerte, el martirologio aterrador que ha venido registrándose y aumentando de una manera no menos pavorosa, va a tocar a su fin, por lo menos — dios de las fatalidades modernas, con que no soñaron las mitologías trágicas, — por lo menos a disminuir...

No debe olvidarse la colaboración tan eficaz como oportuna de uno de los directores principales de una de las más importantes empresas de nuestros transportes urbanos. La llegada al país de aquel experimentado londinense, hijo de la ciudad que cuenta con el tráfico mejor organizado del mundo — con permiso y a despecho de *Neoyores* y Chicagos. Las ideas e indicaciones aportadas por el mencionado caballero británico es indudable que han ayudado bastante al señor intendente para el estudio conciso de las medidas que, ya lo decimos llenos de optimismo explicable, van a ponerse en práctica dentro de breve plazo.

Si el problema del tráfico se llega a ventilar y resolver de un modo feliz, el doctor Noel merecerá un singular homenaje en que las gentes sensatas y justas del municipio manifiesten su complacencia por una obra que garantiza y salvaguarda las vidas de los peatones: esa infantería heroica del progreso!

El gusto público y el Teatro.

Una de las cosas que llaman mayormente la atención de todo forastero culto que visita algunos de nuestros teatros donde se cultiva el género comúnmente llamado «criollo» y algunos afines, *consiste en la gracia picante* que suele encontrar el auditorio a la tendencia o uso que tienen ciertos actores (y autores) a deformar las palabras — para convertirlas en chistes... Es decir: se trata, por cuantos medios tiene a su alcance el que escribe o el que actúa para el público, de hacer del idioma un picadillo de disparates que hagan reir. Lo cual no tiene que ver nada, absolutamente nada, con el calembur de buen gusto, ágil y espiritual que estalla en los labios de los cómicos refinados y que viene de las mientes de los autores preparados a la obra importante que están llamados a realizar.

El cultivo del chiste deformador de los vocablos puros es no sólo deplorable sino extraordinariamente malsano. Los niños olvidan así en el teatro — esa *escuela por excelencia en que se aprende riendo*, que es como mejor se aprende — olvidan los niños decimos, lo que la escuela propiamente dicha les enseña; y los resultados son — entre otros — la formación de una lengua deformada y absurda, buena únicamente para las pantomimas de los circos lugareños.

Ya que es indudable que nuestro teatro nacional ha progresado considerablemente, es preciso anotar y corregir poco a poco, faltas como la que mostramos a quienes corresponda. El teatro criollo, es decir: autóctono, patriótico, no tiene por qué obstinarse en deformar precisamente el vehículo más noble de nuestra civilización. Los modismos de sabor nativo, que suelen matizar pintoresca y graciosamente la gallarda lengua cervantina no están — ¿habrá que advertirlo? — en la anotación concreta que hacemos.

La grosería en la calle.

He aquí un mal que si las autoridades policiales y toda persona educada no se esfuerzan en remediar severamente, no sé a dónde iremos a parar.

La cantidad de groserías estentóreas que se oyen continuamente por esas calles es algo alarmante que pone muy bajo el nivel de nuestra cultura popular. Los señores trabajadores de la vía pública, que son los más aficionados al grito insolente y a la exclamación nauseabunda, no tienen reparo alguno. Los niños, las damas, están en la insalvable fatalidad de oir las más crudas insolencias, insolencias que ponen una nota impropia, indigna, en el concierto de esta gran capital del *buen vestir* y de la higiene.

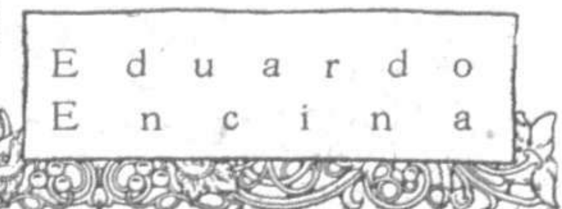
«La felicidad de Buenos Aires»

El profesor Einstein manifestó al corresponsal de nuestro colega *La Nación* en Montevideo — entre otras cosas interesantes, algunas de las cuales fueron infielmente traducidas del francés *einsteniano*, esto es: relativo, que «Buenos Aires es una ciudad feliz». Lo cual nos halaga: pero nos conmueve y nos preocupa, no vayamos a resultar siendo la ciudad «alegre y confiada» de América... Ciudad feliz: que ello no te sirva para dormirte nunca en los laureles, atenuando siquiera el ritmo creador de tu pujanza!

El Zoológico es un desastre.

Con un cuarto de hora que se le dedique de buena fe al zoológico, se persuade el visitante de las condiciones desastrosas en que se halla el jardín agradable a los niños de nuestra enorme ciudad.

Ahora bien: si el visitante es persona que, como nosotros, conoció las ruinas de la guerra europea, *por ejemplo* las que produjo el cañón en el norte de la noble Francia, entonces encontrará una comparación muy adecuada que registre el desolado espectáculo que presenta nuestra «Casa de Fieras»...



Eduardo Encina

Señora:

La CASA IZQUIERDO

490-CARLOS PELLEGRINI-490

especialista en **CORSES y FAJAS** de alta calidad, le ofrece hoy un bello conjunto de interesantes modelos de su exclusiva fabricación.



Modelo CARMEN

Modelo JULIA



MODELO AURELIA



Modelo VICTORIA



Modelo MARCELA

Todos estos Modelos son confeccionados en rico tricot inglés mercerizado y los vendemos por esta semana a **$ 25.-** en 35 cm. de alto y **$ 30.-** en 40 cm. de alto.



Modelo AURORA

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

490, CARLOS PELLEGRINI, 490

BUENOS AIRES

Unión Tele.: Mayo, 0313

Modelo MERCEDES

De Liniers



Señoritas que obtuvieron los diversos premios instituídos por la comisión directiva del "Centro Burgalés", para ser disputados en los últimos concursos.





PEDRO PASQUARIELLO — **1359, Corrientes, 1359**

SOLICITE CATALOGO de MUEBLES





DORMITORIO de roble N. A. macizo con artísticas tallas sobre relieve, lunas biseladas «Saint Gobain», herrajes y artísticas aplicaciones de bronce, mármoles «Breche-Rosa»; compuesto de ropero formato 3 cuerpos 3 lunas, toilette-cómoda, cama de 2 plazas con elástico Patentado, mesa de luz con repisa, percha y toallero, a.. $ **340.—**

GUARDARROPA construído en nogalina maciza acabado en color roble o cedro, puertas corredizas, lunas biseladas y dos cajones al frente. Dimensiones: 1.45 ancho y 2.10 metros alto, a $ 93. El mismo sin cajones, a. $ **85.—**





CAMA DE HIERRO de 1 1/4 pulgadas de espesor, esmaltada a fuego, con pasamano superior de bronce, elástico Imperial de hierro con estiradores; de 2 plazas, pesos **80**; de 1 ½ plaza, pesos **65**; de 1 plaza, a......... $ **45.—**

Sólido y elegante **JUEGO DE COMEDOR**, todo construído en roble norteamericano macizo o cedro-caoba, con lunas biseladas, mármoles «Breche-Rosa», cristales curvos y artísticas aplicaciones de bronce, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa para 8 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero de búfalo. $ **475.—**

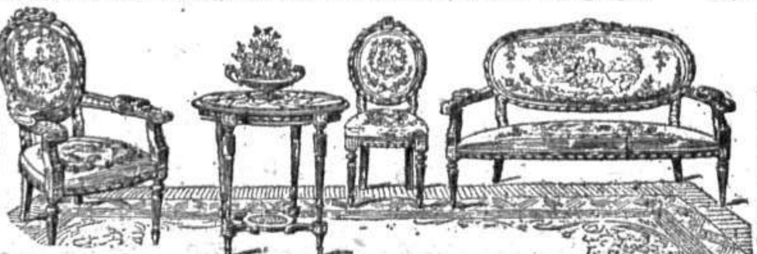




ELEGANTE Juego de Dormitorio, todo construido en cedro-caoba, con finas marqueterías, filetes importados y raíces de olmo, lunas biseladas «Saint Gobain» herrajes y artísticas aplicaciones de bronce cincelado, compuesto de ropero gran formato toilette-cómoda o tocador, cama matrimonial con elástico «Patentado» y mesa de luz. Rebajado al ínfimo precio de............... **595.—**

CAMA DE HIERRO esmaltada a fuego, en colores blanco o roble, con elástico Imperial de hierro, doble tejido, reforzado con estiradores; de 2 plazas, pesos **45**; de 1 ½ plaza, pesos **35**; de 1 plaza, a pesos.......... **24.—**

SOLICITE CATALOGO DE CAMAS



SALA dorada a fuego «Oro París», tapizado en fino lampás de seda, compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas, $ **350.—**

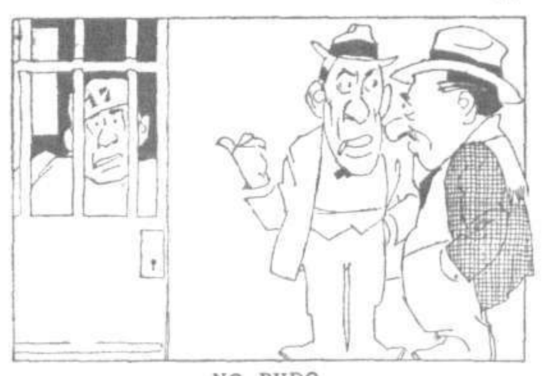
Mesa de centro haciendo juego, con mármol fantasía, a............ $ **75.—**

Padrinazgo Presidencial

Bautizo del niño Eduardito Strefken, en el que actuó de padrino, en representación del presidente Alvear, el señor Ramón Cabezas.

Los ocho hijos del matrimonio Strefken, después de haber sido cristianado el séptimo varón Eduardito.


ACEITE COMESTIBLE PURO DE OLIVA
EXCELSIOR
VERDADERO DE LUCCA
ESPECIALIDAD DEL MARQUÉS
Boccanegra
LUCCA-ITALIA
BERNASCONI Y CIA. LDA.
BUENOS AIRES
ACEITE PURO DE OLIVA
Boccanegra
SU PRESTIGIO RESIDE EN SU CALIDAD



NO PUDO

— Ese infeliz no pudo celebrar el 1.º de mayo.

— ¿Trabaja?

— Más que nadie. Hace poco tiempo le condenaron a trabajos forzados.



EL JEFE INTRATABLE

— El jefe de la oficina tiene un carácter terrible.

— Y el pobre Rodríguez está empeñado en ablandarle a fuerza de cortesía.

— No conseguirá nada. Eso es como querer peinar con gomina a un chancho del monte.



EN EL CLUB

— ¡*Qué piernas tan bien formadas tiene ese muchacho!*

— No me sorprende. Su papá es fabricante de piernas artificiales.



UN APADRINADO

— Aunque le diga: "No llores, nene, o se lo cuento a tu padrino, el excelentísimo señor presidente", sigue llorando sin hacerme caso.

— ¡Ha visto cómo son los nenes de hoy! No respetan nada.



PALABRAS CONSOLADORAS

— Ese chico es un demonio. ¡Acaba de beberse todo el frasco de tinta!

— No tenga miedo, señora. Los calamares, también están llenos de tinta, y gozan de una excelente salud.

VISITANTE DESCONOCIDO

— Señor Cantilo, desean verlo.

— ¿Quién es?

— No lo conozco.

— ¿Y qué tipo tiene?

— Es una persona muy simpática.

— Entonces, no puede ser interventor. Hágalo pasar.

BARRIO DE PORVENIR

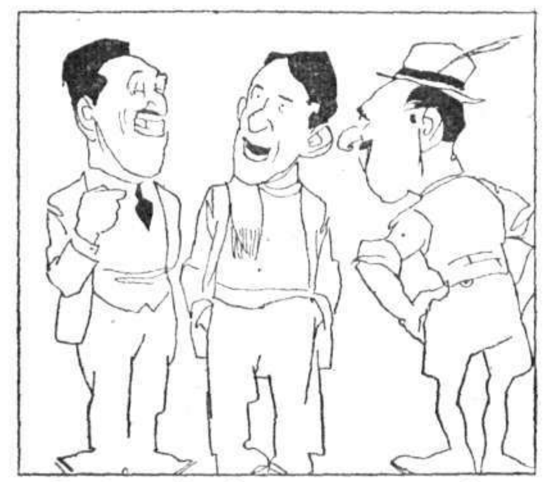
— Es un precioso barrio. Pero, cuando llueve, se inunda hasta el punto de que hay que ir en bote por la calle.

— ¿Vivirá poca gente?

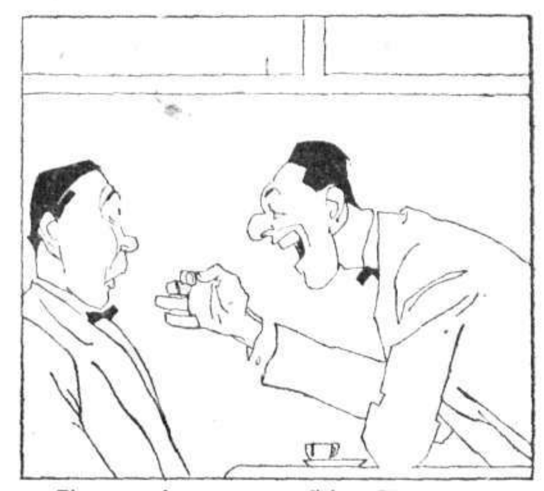
— No crea; los días de lluvia, está de bote en bote.

LAPIZ, por Valdivia

APERTURA DE LA CAZA



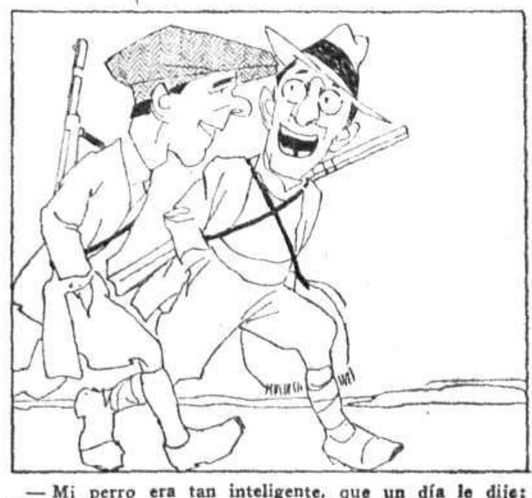
— Para las perdices, basta con una escopeta de morondanga.
— Yo tengo suficiente con una caña.
— Yo las hipnotizo, y ellas solas se meten en la bolsa.



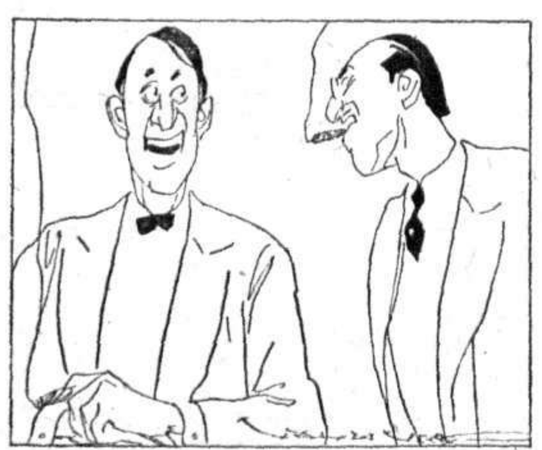
— Tiro, ¡pum!, y mato una liebre. Tiro otra vez y, ¡pum!, cae otra liebre. Así, hasta dos docenas.
— Yo cacé, en una ocasión, tres docenas. Con esta particularidad: todas ellas tenían dentro una receta que decía: "Para hacer guiso de liebre".



— Yo, una vez, salí de caza y sólo cacé un pulmonía.
— Yo tuve más éxito; cacé una pulmonía doble.



— Mi perro era tan inteligente, que un día le dije: "Anda a cazar tú solo y tráeme lo que encuentres".
— ¿Y qué le trajo?
— No ha vuelto todavía, desde el año pasado. Debe haberse establecido por su cuenta.



— Persiguiendo a unos ciervos, herí a una pareja de ellos en las patas delanteras. ¡Qué casualidad!, ¿no?
— Dígame, cuando los hirió, ¿esos ciervos estaban tocando el piano a cuatro manos?



— Es muy fácil encontrar la pista del tigre. Se pone rapé en los lugares convenientes y, en cuanto se oye un estornudo, ¡ahí está el tigre!

Enlaces




Señorita María T. López Acosta, con el señor Raúl Nessi Clement. — Capital.




Pizarro Loble - Paganini.




Frías - Web. — Concepción del Uruguay.




García - Piloni. — Ayacucho.



Ceossa - Devetter. — Villaguay.


NINGUN DINERO
Mejor invertido que el que puede proporcionar alegría a todos los suyos.
La "CONCERTOLA"
maravilla fonográfica del siglo, les hará pasar ratos de verdadero placer.
N.º 465.
Tipo "CONCERTOLA"
caja en roble o terminación caoba, mide 39 × 39 × 18 centímetros, motor perfeccionado con cuerda de 230 milímetros. Con 200 púas y embalaje gratis, a
$ 36.—
$175
N.º 341.
Hermosa "CONCERTOLA"
en rica madera de nogal de Italia o terminación caoba. Mide 41 × 35 × 29 centímetros. Motor Suizo. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis
$ 99.50
N.º 4.
Preciosa "CONCERTOLA"
mueble en roble o terminación caoba. Midiendo 45 × 55 × 36 centímetros. Motor Suizo de dos cuerdas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis
$ 115.—
$198
N.º 456.
Tipo "CONCERTOLA"
mueble fino en roble, midiendo 44 × 44 × 30 centímetros. Gran motor perfeccionado. Precio, con 200 púas y embalaje gratis
$ 43.50
DISCOS
Orquesta Típica "ROBERTO FIRPO"
Discos dobles «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.
6332 Con alma y vida. Tango. Monna Vanna. Fox Trot.
6333 Soñando. Tango. Rey pastor. Shimmy.
6335 Puentecito. Tango. Oh Jolie, Jolie. Shimmy.
N.º 7.—Gran CONCERTOLA de salón, con armario guarda discos, el mueble en roble o terminación caoba, midiendo 47 × 40 × 102 cm. Motor Suizo de dos cuerdas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a............ $ 175.-
N.º 8. — Regia CONCERTOLA, construida en fina madera de roble o terminación caoba, con armario guarda discos. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a............ $ 198.-
DISCOS
Orquesta Típica y Jazz Band "FRANCISCO CANARO"
Discos dobles «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.
4060 Mala. Tango. En el silencio de la noche. Shimmy.
4061 Monito. Tango. I Love You. (Yo la amo). Shimmy.
4062 Organito de la tarde. Tango. En la vida hay un corazón. Shimmy.
Diríja correspondencia y giros al gerente.
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
Av. de MAYO, 979
Buenos Aires

De Mercedes

Aspecto del salón del Club Social durante la demostración ofrecida al prestigioso volante, señor Luis Gianini, con motivo de su destacada actuación automovilística.

LAS ESCRITORAS ARGENTINAS

En nuestra América, las mujeres escritoras tienen en sor Inés de la Cruz, de la época colonial, su más gloriosa antecesora. A ella, y con muy dilatados espacios de tiempo, siguieron muchas otras no destacadas por la historia literaria, no tanto por el valor de sus producciones como por el esfuerzo que significaron y por el contingente de cultura que, indudablemente, aportaron a una sociedad donde la mujer quedaba excluída de toda vida intelectual merced a los prejuicios religiosos, llevados hasta el extremo de no enseñarse a leer y escribir a las niñas para... que no se extraviasen!


MARÍA SÁNCHEZ DE THOMPSON

Por culpa de esa exclusión, no aparece la mujer argentina — y, en general, la hispanoamericana —, en la literatura, hasta después del movimiento revolucionario de mayo, que, al procurar un cambio de sistema gubernamental, transformó en alto grado la vida social e intelectual de Buenos Aires primero, de las provincias después.

Como durante los bravos días de la conquista, en el movimiento revolucionario surgieron mujeres bravías que llenaron más de una estupenda página de la historia. Fueron las que, al decir de Rojas, en su "Literatura Argentina", heredaron "el temple de las ricas hembras de Castilla". Ensayaron la grandeza de sus corazones patriotas cuando las invasiones inglesas, ayudando a la expulsión "del hereje" con un heroísmo inolvidable. Del recatado hogar volvieron a aparecer en los días revueltos de 1810, para alentar a los insurgentes; esas mismas coadyuvaron a la organización del ejército formado por San Martín en Mendoza, y batallaron al lado de Güemes en el Norte; las mismas prestaron su apoyo valioso al genial Rivadavia en Buenos Aires, y ellas, también, y sus hijas, cruzaron por la larga tiranía dejando en la memoria de sus contemporáneos y en la leyenda que llega hasta nosotros, una estela romántica que así se empapa en la luz lunar grata a los poetas, como va tinta en la sangre que la pasión y la barbarie derramaron con derroche... En pleno auge romántico vió la "gran aldea" aparecer a las primeras mujeres argentinas interesadas por las letras. Su historia sólo tiene el interés que da la época. Ninguna de ellas, desde luego, dejónos obra que valiera por sí misma la consideración de la posteridad; no hay para qué engañarnos. Fueron, entre otras cuyo nombre ya no se recuerda, la culta y deliciosa Margarita Sánchez, poetisa y amiga de la epístola; Josefina Izquierdo, elogiada recitadora de versos propios y ajenos; Josefina Pelliza de Sagasta, que compuso versos desde su infancia y ensayó la novela, ambas cosas con éxito mediano; Eduarda Mansilla de García, autora de novelas y dramas cuyas páginas merecieron galantes elogios de Víctor Hugo y de Sarmiento; Rosa Guerra, educacionista que dedicó sus buenas dotes de escritora al ensayo novelesco y al periodismo, escribió libros de texto y, sin fortuna, un drama teatral; Agustina Andrade, hija de Olegario, poetisa; y, finalmente, la más popular de todas, doña Juana Manuela Gorriti, que, dentro de nuestra literatura, merece lugar especial donde se la estudie atentamente como una de las precursoras de nuestra novela nacional, sin dejar de lado su propia historia, sobrada de curiosos y novelescos episodios.


JUANA MANUELA GORRITTI

Todas ellas abrieron la brecha — y ese es su mérito — por donde entraron después, en grupo selecto, las mujeres argentinas cultivadoras felices de la prosa y el verso, ensayistas de honda cultura, estudiosas de despierta inteligencia y sólida erudición que, unidas a las mujeres dedicadas a la ciencia, — como la malograda señora de Roffo —, y las que se distinguieron en pintura, escultura o música, sin descartar, claro está, aquellas muchas que dedicaron y dedican sus actividades al magisterio, representan en nuestro país un valor tan ponderable como simpático.


EDUARDA GARCÍA DE MANSILLA

Interesantes mujeres por sus cerebros o sus corazones, trabajan en nuestra ciudad con tesonero entusiasmo. En lejanos lugares de provincia también se encuentran bellos ejemplares, rara vez entrevistos entre el trajín bullicioso de la capital. Las de aquí y las de allí, viven ahora su vida sin mayores prejuicios, estudian a la par de los hombres, y en el medio liberal en que sus espíritus se desarrollan y sus inteligencias se nutren, trabajan en el silencio propicio de sus casas o producen sus cuartillas en las mesas de las redacciones resonantes... Así, más de una bella página, más de una bien recordada estrofa, han dado ya a la antología, y en la balumba de papel impreso que a diario se nos echa encima, más de un bello libro, digno de aplauso, ha llegado hasta nosotros firmado por una mujer...


JUANA MAURO DE NORONHA

¿Cuántas son? Puestos a formar una nómina con sólo la ayuda de nuestra memoria, hemos pasado de las dos docenas, sin esfuerzo. Conocerlas de cerca, verlas cómo trabajan, oirlas contar sus ensueños, recordar la vida pasada, confesar sus esperanzas, observarlas en lo recatado del hogar, ¿interesará la curiosidad de sus lectores?

Es lo que procuraremos averiguar en números sucesivos, con ayuda del fotógrafo, y de ellas mismas...

González Arrili

Enlaces




Señorita Amalia C. Rumi, con el señor Roberto F. Clarke. — Capital.




Avedillo - Hernández. — Rivadavia.




Plenafita - Mazzuchelli. — Ayacucho.




Luggren - Bergara. — Villaguay.




Doccinelli-Duhde. — Avellaneda.


Perlas EVAX
CASA CENTRAL:
Corrientes, 789
Unión Telef. 3864, AVENIDA
SUCURSAL:
Galería Güemes
Unión Telef. 6900, AVENIDA
$ 25.—
Cuide sus intereses
y no acepte burdas imitaciones de perlas.
Cuando Vd. pida perlas exija que sean:
PERLAS EVAX
y no será perjudicado.
Se vende únicamente en nuestros locales:
CORRIENTES, 789
GALERIA GÜEMES
$ 12.—
$ 13.—
$ 15.—
AL INTERIOR
SE REMITE
EN EL DIA
$ 7.—
$ 9.—
Creaciones
Montseny

De Tucumán



DEPORTIVA. — Los delegados y jugadores del Club de Gimnasia y Esgrima de la Plata, que han jugado en nuestra ciudad muy brillantes partidos.

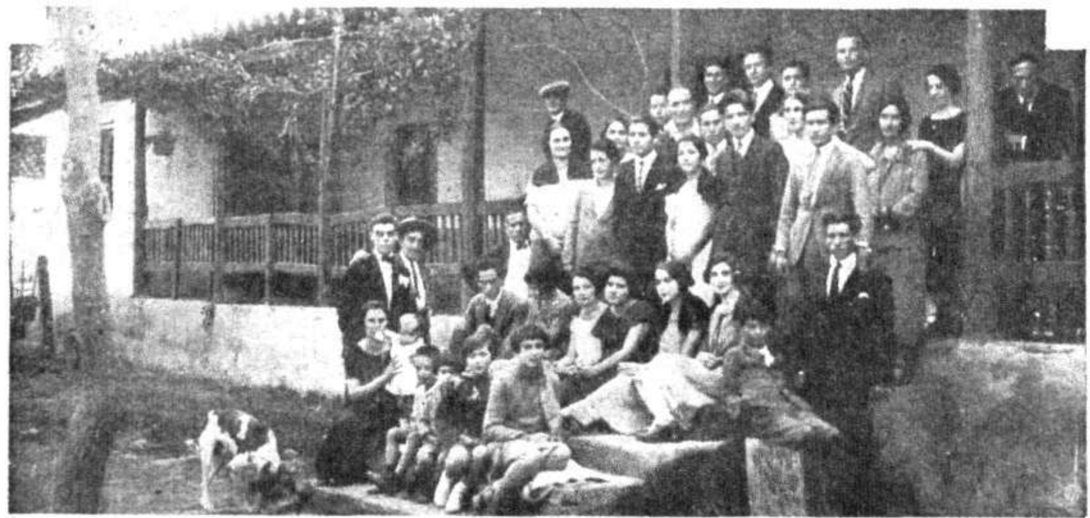
LA RELIGIÓN DE LA ALEGRÍA

Bien está que seamos austeros con nosotros mismos; mas no por eso empobrezcamos la vida. Sobre este particular no escuchemos lo que nos dicen los refinados en literatura de nuestros días; no privemos a la humanidad de sus goces: antes bien, gocemos viéndola gozar. El contento de los demás es gran parte del nuestro propio, constituye esa gran recompensa de la vida honrada: la alegría. Se me reprocha el haber predicado mucho esta religión, fácil en apariencia, pero en realidad la más difícil de todas. No todo el que quiere es alegre. Para eso se necesita ser de una vieja raza no hastiada; es preciso también contentarse con la propia vida. La mía ha sido lo que yo quería, lo que concebía como lo mejor. Si tuviese que vivirla de nuevo, no cambiaría en ella gran cosa.

ERNESTO RENÁN.

A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

SALTA



Núcleo de familias que asistió a la fiesta campestre organizada en su honor por los señores Horteloup y Jansson.

CORDOBA

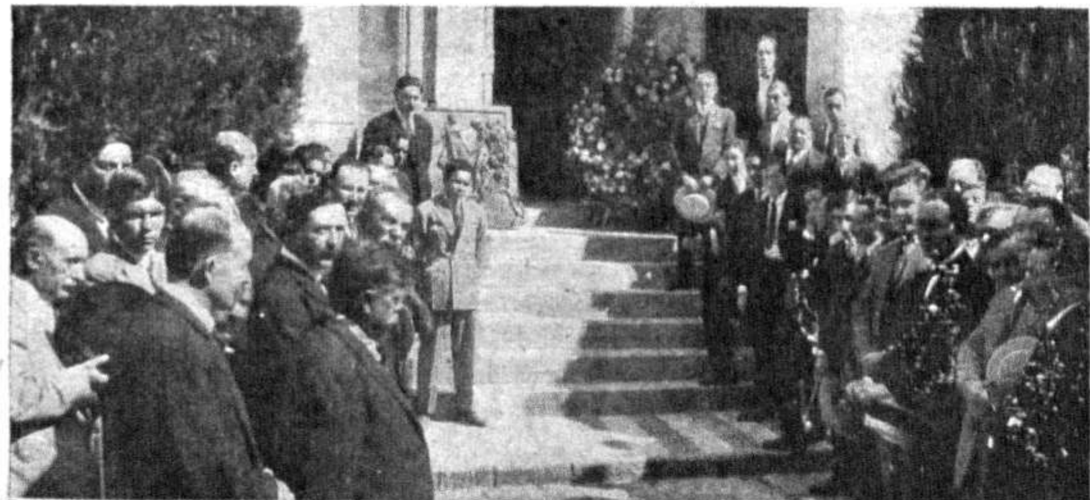


GENERAL LEVALLE. — Organizada por un numeroso grupo de vecinos, realizóse la demostración de aprecio tributada al comisario, señor José Díaz, por su brillante actuación policial.



Comisario señor José Díaz.

TUCUMAN



Empleados del Ingenio Concepción, que tributaron un homenaje a la memoria del ingeniero Mantegazza, colocando una artística placa

CORDOBA

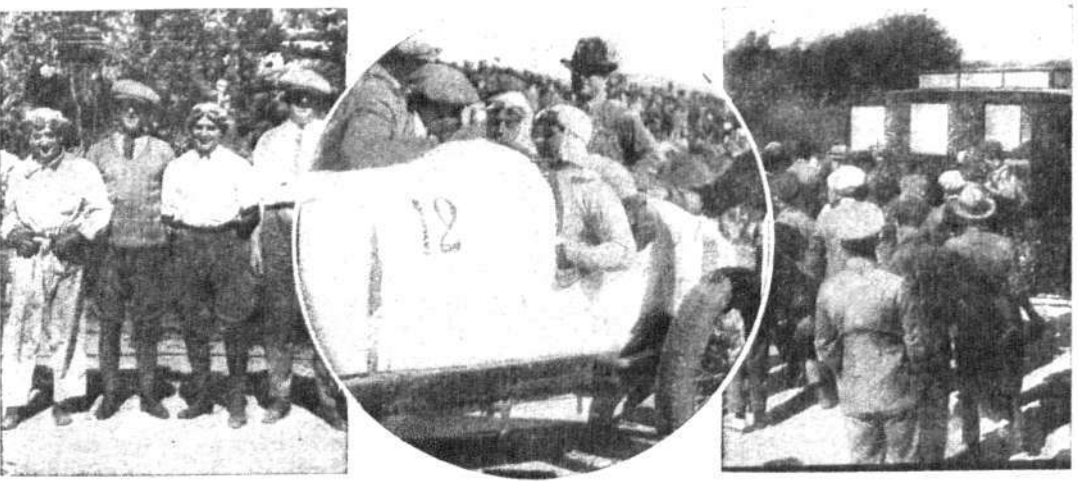
GRAN CARRERA AUTOMOVILISTA



Público presenciando el apronte de los autos que tomaron parte en la carrera.



Uno de los coches dando la primera vuelta en el circuito.



El malogrado "sportsman" Eduardo Luro, acompañado por un grupo de amigos, comentando las probabilidades de la carrera, en la cual habría de encontrar tan horrible muerte.

Luro y su mecánico Figoli, cuyo trágico fallecimiento, acaecido en las circunstancias conocidas, ha causado general consternación, que se puso de manifiesto en el solemne acto de su sepelio.

La Asistencia Pública prestando cuidados a los conductores del coche N.° 13, que embistieron al coche que piloteaba Duggan.



Público conduciendo los resto de Luro y Figoli a la estación local.



En la estación del F. C. C .A., la numerosa concurrencia tributa un postrer homenaje a los malogrados conductores.



UN RECUERDO DE LURO. — En la carrera del año 1924, entrando triunfante con su coche N.° 13.

ENTRE·RIOS



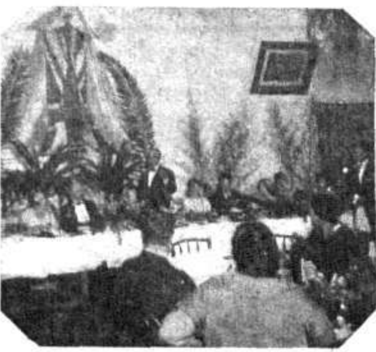
COLON. — Banquete ofrecido al señor Carlos Günther y señora, con motivo de su visita a esta provincia.



DEMOSTRACION AL SEÑOR PEDRO NEWKIRZ. — El señor Newkirz rodeado por un núcleo de señoritas que concurrieron a la demostración de aprecio que le fuera ofrecida por lo más significativo de esta localidad.



Señor Pedro Newkirz, recientemente designado director de la Compañía Liebig's, en Buenos Aires.



El señor Newkirz agradeciendo la demostración de que fuera objeto.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Concurrentes al banquete ofrecido a la oficialidad del regimiento 10 de Infantería, con motivo de su definitivo traslado a esta ciudad.



VILLAGUAY. — Equipo del Club A. Alberdi, cuya brillante actuación los sindica como los futuros campeones locales.



CONCORDIA. — Los señores Arcioni y Patrone presidiendo el banquete que les fuera ofrecido por caracterizados miembros de la colectividad italiana, con motivo de haber sido agraciados con el título de Caballeros de la corona de Italia.

Comentarios

Dice un admirador:
— El mensaje de Alvear es un primor
¡Qué modo de escribir!
Debía de servir
de texto en las escuelas, ¡sí, señor!

* *

— Afirman, de Escolástica,
que tiene el corazón de goma elástica.
— Y la chica de Gómez,
según los maldicientes,
¿no tiene el corazón de piedra pómez?
¡Los corazones son tan diferentes!

* *



— Pura es flaca. Y su futuro
marido, en exceso grueso,
sostiene que Pura es puro
hueso.

* *



— Tiene una gran nariz el infeliz.
— Y no puede pagar
y le van a embargar.
— ¡Pues como no le embarguen la nariz!

* *

Una muela le ha quedado,
una muela solamente.
Por eso continuamente
piensa en ella emocionado.
Y por eso se alborota
cuando dice: — *¿Y si la pierdo?*
Es el único recuerdo
de mi juventud remota.

* *

— ¡Proyectar! Proyectar — Le Bretón piensa—
es una dicha inmensa.
Para el hombre perfecto,
la vida es un proyecto:
Proyecta el abogado,
proyecta el arquitecto,
proyectan el soltero y el casado.
A veces he pensado
que proyectan, sin duda, los difuntos.
Y yo proyecto más que todos juntos.
Proyectar me enamora,
aunque olvide el proyecto al cuarto de hora.
Pero, así, soy dichoso
y así vivo contento,
y así seré famoso.
Descanso dos minutos, y al momento
me voy a proyectar algo estruendoso.

* *

— ¡Qué música tan sonora!
— Según pretende su autor
describe una incubadora
en un día de calor.

* *



Todas le miran atentamente.
Todas le tratan amablemente.
Todas elogian su buen humor.
Todas le aplauden por sus bravatas.
Todas le admiran por sus corbatas.
Todas se burlan de Nicanor.

* *

— Gallo que no canta,
no es un gallo bueno.
Ya nadie le aguanta.
Ya nadie en su estreno
piensa ni confía.
Ya, y eso es lo grave,
viene a ser un ave
desgarbada y fría.
Todos afirmaban que era macanudo
y lo describían con admiración.
Y resulta ahora que es un Gallo mudo.
¡Qué desilusión!

* *

Mateo que en el solfeo
nunca fué una maravilla,
se dedicó al macaneo.
Y resulta que Mateo
ni en el macaneo brilla.

* *



— Luz, antes que heredara tres millones,
comía macarrones.
Ya millonaria, a Luz
le gusta solamente el alcuzcuz.
— Eso le prueba a usted lo estrafalarias
que suelen ser algunas millonarias.

* *

Correo sin estampilla.

Eufemio. — Buenos Aires. —
Cantando a la poligamia,
ganarás el premio «Eufemio»,
¡porque sería una infamia
que no te dieran el premio!

Victor. — Buenos Aires. —
Usted, después de todo,
creyó muy divertido
burlarse de ese modo
de un huésped distinguido.

F. Q. E. — Buenos Aires. —
Con los huesos molidos
van a dejar al hombre más robusto
esa estepa de versos mal medidos
y esa pampa de frases de mal gusto.

P. A. F., Jota, L. de A. — Buenos Aires.—
No.

Helena. — Buenos Aires. —
— ¿Vale algo la chica?
— Sí; tiene talento.
Pero versifica
con ensañamiento.

Ligo. — Buenos Aires. —
Para esos trabajos llenos
de *gracia* y *erudición*
valdría usted mucho menos
que un caballo de cartón.

J. N. P. — Buenos Aires. —
— Ya veremos. Hoy no. Más adelante.
(Aunque en las redacciones
así le dicen siempre al principiante,
¿va por eso a perder las ilusiones?)

C. I. A. E. — Buenos Aires. —
No es publicable el tal poema,
porque su estilo tiene eczema.

B. V. B. — Buenos Aires. —
Cuando las Julias o Márgaras
le retornen su amistad,
váyase usted a hacer gárgaras
con toda tranquilidad.

K. — Buenos Aires. —
Si el argonauta, huraño,
vanidoso y tacaño
leyese la historieta, el argonauta
diría, con asombro: — ¡La gran flauta!

M. D. I. — Buenos Aires. —
Si alguna vez
quiere acertar,
debe evitar
la pesadez.